

Nº 15
1518 Leg. 18 - p. 42
BREVES APUNTES

SOBRE

LA ISLA DE FERNANDO PÓO

EN

EL GOLFO DE GUINEA.

ESCRÍBELOS POR MODO DE INTRODUCCION Á LA HISTORIA DE ESTA ISLA
Y PARA CONOCIMIENTO DE LOS QUE VAYAN Á ELLA,

EL DOCTOR DON MIGUEL MARTINEZ Y SANZ,

Prefecto apostólico que ha sido de todas las islas españolas
del mismo golfo.

MADRID,

IMPRENTA DE HIGINIO RENESES,

Fuencarral, 84, bajo.

1859.

BREVES APUNTES

DE

LA ISLA DE TERRANOPO

EN

EL GOLFO DE GUINEA

Por el Sr. D. MIGUEL MARTINEZ Y SANZ,
Capitán de Navío de la Armada Española.

EL DOCTOR DON MIGUEL MARTINEZ Y SANZ

Capitán de Navío de la Armada Española,
del mismo Golfo

MADRID

IMPRESA DE NICHOLAS

Provetal 21 1850

1850

BREVES APUNTES
SOBRE
LA ISLA DE FERNANDO PÓO
EN
EL GOLFO DE GUINEA.

ESCRÍBELOS POR MODO DE INTRODUCCION Á LA HISTORIA DE ESTA ISLA
Y PARA CONOCIMIENTO DE LOS QUE VAYAN Á ELLA,

EL DOCTOR DON MIGUEL MARTINEZ Y SANZ,
Prefecto apostólico que ha sido de todas las islas españolas
del mismo golfo.

HTCA
U/Bc LEG 18-4 n°1518



1>0 0 0 0 6 0 5 3 1 6

MADRID,
IMPRESA DE HIGINIO RENESES,
Fuencarral, 81, bajo.

1859.

UVA. BHSC. LEG 18-4 n°1518

BREVES APUNTES

Sobre

LA ISLA DE FERNANDO POO

EL

EL GOLFO DE GUINEA

REVISADO POR MIEMBROS DE LA COMISION DE LA HISTORIA DE ESTOS PAISES

E DADA EN BOGOTA EL DIA CINCO DE JULIO DE 1911

EL DIRECTOR DON MIGUEL MARTINEZ Y SAAVEDRA

Presbitero apostolico y de la orden de las islas canchales

del mismo orden

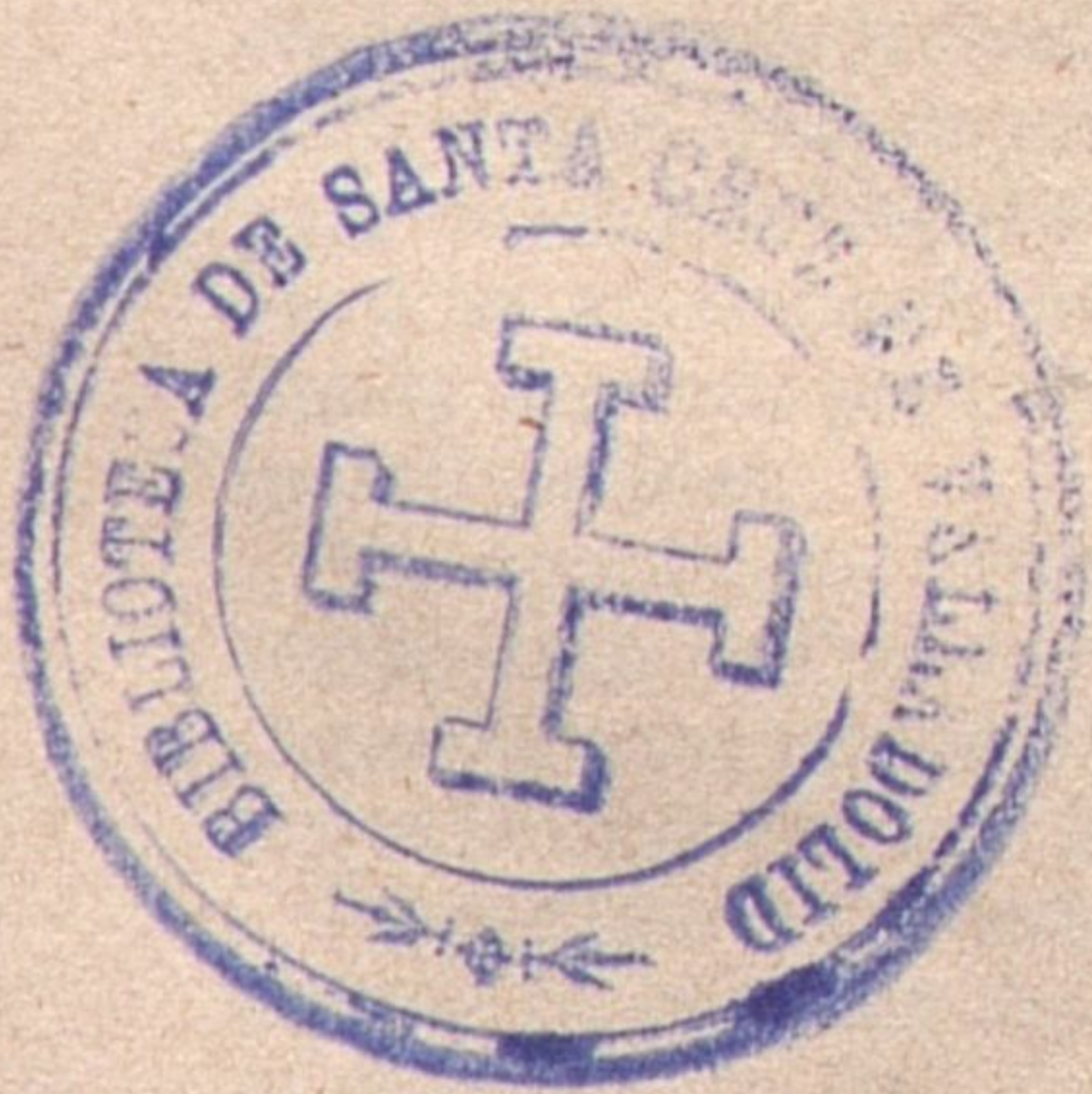
BOGOTA

IMPRESA DE LA COMISION DE LA HISTORIA DE ESTOS PAISES

DEDICATORIA

A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA.

Llebad á bien, soberana Reina de los Angeles, que os dedique este opúsculo quien os invocó muchas veces, nunca en vano, ESTRELLA DE LOS MARES; el que, al intentar la conversion de los infieles, experimentó bien que sois la PUERTA FELIZ DEL CIELO; el que os vió desatar las ataduras de mil preocupaciones, dar la luz á los ciegos, alejar todos los males y alcanzar todos los bienes. Bien veis, Señora, que con obras de mas valor quisiera manifestaros su agradecimiento



El mas indigno de vuestros esclavos,
Miguel Martinez y Sanz.

DEDICATORIA

A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARIA

Alzando a Dios, adorando a María de los Angeles, que es
la que este mundo es, y en su seno la vida eterna, y en su
en su seno la vida eterna, y en su seno la vida eterna, y en su
conversión de los Angeles, y en su seno la vida eterna, y en su
fuerza, y en su seno la vida eterna, y en su seno la vida eterna,
de sus presenciamos, y en su seno la vida eterna, y en su
los Angeles y el mundo, y en su seno la vida eterna, y en su
por con ellos de sus Angeles, y en su seno la vida eterna, y en su

INTRODUCCION.

Apenas me desembaracé en julio de 1857 de los negocios de la mision, me dediqué á escribir los apuntes que al presente ofrezco al público sobre nuestra hermosa isla de Fernando Póo, y para rectificar mi juicio, si en alguna cosa le hubiese formado con equivocacion involuntaria, pasé el original á manos de mis compañeros de expedicion residentes en Madrid, rogándoles se sirviesen enmendar en él lo que en su buen juicio creyesen digno de enmienda; y tuve el gusto de que me manifestásen su entera conformidad el Dr. D. Emeterio Soria el 2 de setiembre de 1857; y los Pbro. D. Plácido Gascon y D. Guillermo Jarrin; el primero en 10 y el segundo en 23 del mismo.

Habia pensado diferir, acaso para siempre, la publicacion de estos apuntes, me mueve á hacerla ahora el ver la avidez con que se me piden de todas partes noticias de aquella isla, con motivo de las medidas adoptadas recientemente por el Gobierno. Desde mediados del mes anterior (diciembre de 1858), mi casa se vé á todas horas invadida de sugetos que, deseando aceptar las proposiciones que les hace el Gobierno, vienen á ilustrarse sobre lo que son aquellas islas.

Así, pues, el deseo de generalizar noticias que en el dia pocos podrán dar tan exactas como yo, y de secundar las miras del Gobierno de S. M., que con tanto interés promueve la colonizacion de las islas, ha podido vencer mi resistencia á publicar estos apuntes; resistencia nacida muy principalmente del temor de que, al hablar de cosas buenas en que Dios ha querido tenga yo parte, eche de ver, aunque con ello me parezca no querer agradar mas que á Dios, haberseme entrado, como sucedia á todo un S. Gregorio, algun vano contento y complacencia. Haré por no olvidar á aquel pobre criado egipcio que, abandonado de todos y enteramente inútil, fué escogido para enseñar á David el camino por donde habia de buscar y derrotar á los amalecitas; haré por tener presente la burra de Balan, destinada tambien para abrir los ojos á su amo y hacerle conocer la voluntad de Dios.

Mis apuntes no hablan sino de Fernando Póo; aunque poco, algo puedo decir de Corisco y costa inmediata. A fin, pues, de que se sepa cuando menos las simpatías que tenemos allí los españoles, diré la benevolencia con que fuí recibido.

Preparadas ya convenientemente las cosas en Santa Isabel, me embarqué en la noche del 27 de mayo, con mi secretario y un catequista para Gabon, que dista unas 80 leguas, y en donde diariamente hay facilidad de pasar á Corisco. Despues de una navegacion de diez dias llegamos á Gabon; allí fuimos recibidos amistosa y cordialmente por Mons. Bessierus, Obispo de Calípolis y Vicario apostólico de

as dos Guineas. Al segundo dia de nuestra llegada (sábado 7 de junio) nos embarcamos en una canoa, que nos facilitó la mision de Gabon, y en compañía de un sacerdote de la misma, que habia de servirnos de intérprete, con direccion á Corisco, distante unas 18 leguas; y este viaje, aunque penoso, nos llenó de consuelo, pues encontramos tanto en Venga, donde hicimos escala, como en la isla de Corisco, general simpatía para con los españoles. No bien hacia una hora que habiamos desembarcado en Venga, ya comenzaron á presentárenos los principales de aquella tierra, manifestándonos todos la gran satisfaccion que les causaba el ver en su playa misioneros españoles, y rogándonos que permaneciésemos allí sin pasar mas adelante: un poco mas tarde vinieron con la misma pretension los hijos y allegados del rey Otambo, que manda en aquel país; y todos se mostraban incomodados cuando del mejor modo que nos era posible les haciamos ver la imposibilidad en que nos encontrábamos de complacerles. Con estas visitas se pasó la tarde del sábado, y nos fué preciso pasar en Venga el domingo: en una capillita que tiene allí la mision francesa, aunque abandonada de algun tiempo á esta parte por falta de sacerdotes que la sirvan, celebramos nuestro intérprete y yo el santo sacrificio. A nuestra salida de la capilla ya estaba allí el Rey Otambo, acompañado como de unas 20 personas: por demás será decir que esta visita tenia el mismo objeto que las recibidas el dia anterior. Mas tarde vino tambien con igual solicitud el rey Ibajá de una comarca vecina, y como todos viesen mi negativa, sin vencerse de las justas y poderosísimas razones en que la apoyaba, resolvieron oponerse decididamente á nuestro embarque para Corisco: y únicamente pude conseguir que me permitiesen salir, dejándoles por escrito la obligacion siguiente: «El infrascrito superior de la mision de las islas españolas del golfo de Guinea, para verme libre de las instancias con que me asedian los reyes Otambo é Ibajá y sus súbditos de Venga, les ofrezco establecer aquí una mision española tan pronto como me sea posible, siempre que me autorice competentemente el Ilmo. Sr. Vicario apostólico de las dos Guineas, á cuya jurisdiccion esta costa corresponde.» A este escrito de mano de mi secretario quisieron añadiese yo la señal de la Cruz, no echaron de menos mi firma y quedaron satisfechos; pero la cuestion de nuestra partida siguió todavía agitándose con bastante calor toda la tarde del domingo: y en la madrugada del lunes, cuando ya estábamos dentro de la canoa, nuevos grupos vinieron á oponerse á nuestra marcha; alegando para justificar esta oposicion los sérios temores que abrigaban de que fuésemos detenidos en Corisco, y no se nos permitiese volver. Esta dificultad se zanjó permitiendo viniese con nosotros hasta Corisco uno de los principales de Venga, llamado Victorio, sugeto muy relacionado tambien en aquella isla. Entre doce y una llegamos á Corisco, y luego pudimos conocer que no eran infundados los temores de los venganos. Tan grandes eran las simpatías que las primeras familias de esta isla manifestaron hácia los españoles. Aquellas buenas gentes nos aseguraron que por espacio de cinco años se habian resistido á admitir ninguna clase de misioneros, esperando á los que habian de ir de España, segun les habia ofrecido el Sr. Guillemar; pero que al fin no habian podido menos, principalmente desconfiando de nuestra venida, de admitir á los

americanos. Estos tienen en la isla cuatro estaciones ricamente adornadas, servidas por otros tantos misioneros, cuyas casas, aunque de madera, son muy buenas, y amuebladas con mucho lujo. El primer día y gran parte del siguiente le empleamos en recorrer algunos pueblecitos de los muchos que hay en la isla; y cuando cerciorado ya de que mis misioneros serian allí bien recibidos, y designado ya el sitio mas oportuno para la construccion de la casa é iglesia, que eran los objetos principales que me habian llevado á Corisco, me disponia para regresar, advertimos síntomas inequívocos de desconfianza, que dieron por de pronto lugar á una disputa bastante acalorada entre el Sr. Victorio y sus amigos. Para calmar los ánimos, dejándoles alguna prenda de la sinceridad con que se les ofrecia la venida de los misioneros, nada me ocurrió mejor que comprar desde luego una casa que pudiera servir para habitacion de cuatro ó cinco de mis compañeros, y un local que pudiese convertirse en capilla. Todo se hizo en poco mas de dos horas, eligiéndose al efecto una de las mejores casas que yo habia visto; y aunque esta medida no surtió todo el efecto que yo esperaba, sirvió mucho para que no se opusiese gran dificultad á nuestra partida, y se dieron por satisfechos con que uno de los hijos del rey difunto, llamado Boncoro, viniese con nosotros á Gabon, y luego á Fernando Póo. El rey Otambo y los representantes del rey Ibajá no querian ser menos que los de Corisco, y pretendieron que allí como en la isla dejase yo comprada casa, iglesia y demás dependencias necesarias para el establecimiento de la mision española. Híceles notar la gran diferencia que habia entre ellos y la isla de Corisco, que pertenece á la corona de España. No fué menester mas para que todos á una voz me manifestasen sus deseos de ser agregados, cual los de Corisco, á España. Les hice sobre este particular las reflexiones que creí convenientes; y el presbítero D. José María Pussol, individuo de la mision del Gabon, que me acompañaba, les hizo ver los inconvenientes que podía tener para ellos una determinacion de esta clase, entre otros, el que tal vez perderian el favor y proteccion del gobierno francés. A pesar de todo, insistieron en su propósito: formulé un acta, que remití despues al Gobierno de S. M. Ya al despedirnos, cuando se estaba dando fin á la sesion, el rey Otambo me entregó su báculo, insignia de la autoridad que ejerce, para que en muestra de rendimiento y sumision le hiciese yo llegar á los piés de S. M. la Reina de España, como tuve el honor de hacerlo el 1.º de abril de 1857.

INDICE.

	<u>Págs.</u>
INTRODUCCION.	5
CAPÍTULO I.—Posicion geográfica y topográfica, estension, temperatura, aguas, suelo y poblacion de la isla de Fer- nando Póo.	9
CAP. II.—Carácter é índole, método de vida y forma de go- bierno de los habitantes de Fernando Póo, su religion é idioma.	13
CAP. III.—Productos y comercio de la isla de Fernando Póo.	23
CAP. IV.—Importancia política y mercantil de la isla de Fernando Póo.	27
CAP. V.—De la capital de Fernando Póo.	34
CAP. VI.—Salubridad de la isla de Fernando Póo.	30
CAP. VII.—Prevenciones que hay en Fernando Póo contra los españoles. Medios de destruirlas.	49
CAP. VIII.—Noticias que sobre la trata de negros conviene tengan presentes los que hayan de ir á Fernando Póo. . .	58
CAP. IX.—Historia de la isla de Fernando Póo.	70
APÉNDICE.—Reseña del origen y progreso de la mision que fué á Fernando Póo en 1856.	88

CAPITULO PRIMERO.

Posicion geográfica y topográfica, estension, temperatura, agua, suelo y poblacion de la isla de Fernando Póo.

Hállase la isla de Fernando Póo en el golfo de Biafra, parte la mas oriental del grande golfo de Guinea, entre los 3° 11' 30" y los 3° 47' y 25" de latitud N. y entre los 14° 40' y los 15° 11' y 18° de longitud E. del meridiano de Cádiz, que equivale á los 8° 24' 42" y 8° y 56' de longitud E. del meridiano de Greuwich. Es la isla de forma romboidal; atraviésala de Nordeste á Surdoeste una cordillera de montañas, y en su parte mas meridional forma cruz con dicha cordillera otra en direccion de E. á O. desde la bahia de la Concepcion hasta la de San Carlos. Estas dos bahias hállanse designadas en los mapas ingleses con los nombres de *Malville* y *Georges*. Ambas á dos tienen buen fondeadero y están bien resguardadas de los vientos, especialmente la de la Concepcion. En nada les cede la llamada de Santa Isabel por los españoles, y Clarence por los ingleses, al N. de la isla, con un fondeadero de 7 á 17 brazas. Junto á ella y en una elevacion como de cien piés sobre el nivel del mar, se encuentra la poblacion de Santa Isabel (a) Clarence, la principal y mejor ó, hablando con mas propiedad, la única que hay regular en toda la isla. Al Sur de Santa Isabel, y alejado de ella como unas tres leguas, está el pico mas alto de Fernando Póo, llamado de Santa Maria por los españoles y de Clarence por los ingleses. Elévase 11,190 piés sobre el nivel de Santa Isabel, ó lo que es lo mismo 11,290 sobre el

del mar¹. Indudablemente ha sido volcan en un principio, pues subiendo desde la playa á Santa Isabel, y aun marchando desde esta al rio, se encuentran, en las cortaduras practicas para hacer el camino, sobre capas de tierra ligera grandes trozos de basalto, esencialmente diferentes en su constitucion geológica de la tierra en que se hallan como incrustados, sin que sea posible suponer en un pais como aquel, que hayan sido llevados y colocados allí por la mano del hombre; confirmame en esta opinion el ver desprovista de toda vegetacion la cima del espresado pico, siendo así que en todo el resto de la isla la hay y de una lozanía sorprendente. Dícese que hace como 30 años, un comandante inglés, venciendo mil dificultades y cortando millares de árboles, consiguió abrirse paso, y subir hasta lo mas alto de esta montaña, en donde tuvo el sentimiento de ver morir, víctimas de frio, á cinco de los negros que le acompañaban. La circunferencia de toda la isla es de 120 millas (40 leguas): su mayor largura, que es de N. á S. viene á ser de 36 millas (12 leguas): su menor anchura, desde San Carlos á la Concepcion, es de 18 millas (6 leguas), y por donde es mayor no pasa de 27 millas, ó sean 9 leguas.

Fernando Póo es de una vista encantadora, y justifica bien al que la descubrió en el siglo xv, que la llamó la *Isla Hermosa*, nombre que despues cambió por el de su mismo descubridor: no anduvo menos acertado el Dr. Hesman al llamarla la *Isla Madera del Golfo de Guinea*. La brisa del mar la refresca en todo tiempo una buena parte del dia; de modo que su temperatura en la época desde principio de mayo á noviembre, que es en la que yo he permanecido allí, es menos calurosa que la que suele esperimentarse en Madrid en los meses de julio y agosto. Rara vez he visto subir el termómetro de Reaumur á los 22°; generalmente se ha conservado de 18'' á 20°, y en dias de mucha lluvia

¹ El Doctor Hutchinson le da mas de 12,000 piés de elevacion; pero en otros libros he visto darle la altura que digo arriba.

le he visto bajar hasta los 9°. Verdad es que en los meses de diciembre, enero, febrero y marzo, que es allí la buena estacion, porque cesan las lluvias, sube algo mas la temperatura; pero no es mucho, segun he oido, y creo que mi digno amigo el Sr. D. Gerónimo Usera que dice en su Memoria ser la temperatura media de Fernando Póo en los meses de enero y febrero, que es cuando él estuvo en la isla, de 34° á 45'' del centígrado, se limita á marcar la temperatura únicamente en aquella estacion¹. Mucho puede contribuir para mantener la temperatura tan baja en una latitud de 3 grados, además de las brisas, la gran copia de árboles y toda clase de plantas que por do quiera la cubren, convirtiéndola en una deliciosa floresta: el cieba, grande algodónero, el oak africano, y la higuera silvestres, son los gigantes del bosque, y descuellan entre los demás árboles, aunque tambien muy grandes *sicut lenta solent interliburua cupressi*. No hay en Fernando Póo lagos ni aguas estancadas; sí muchos rios y abundantes manantiales, cuyas aguas puedo asegurar por esperiencia propia que reunen todas las buenas cualidades que exigen los naturalistas para clasificarlas como de la mejor calidad; y son las mismas que Castor Durante recopila en los siguientes disticos:

Sic aqua clara fluat qualis intidissimus aer
Dulcis et exigui ponderis et gelidi,
Excurrat tenuis nullo purissimo limo,
Sitque sapor nullus sit procul omnis odor.
Frigescat breviter, modico simul igne calescat
Utilis et duris apta leguminibus.

Hállase la isla de Fernando Póo como á unas siete leguas del continente; de modo que este se divisa á la simple vista en los dias serenos, sobre todo el pico llamado *Arnates*, en Camerones, que tiene de elevacion 13,760 piés sobre el nivel

¹ Hoy 4.º de agosto 1857 me dicen los tres jóvenes negros que han venido conmigo de Fernando Póo, que nunca han conocido allí tanto calor como en España de un mes á esta parte. En el verano de 1858 me han repetido lo mismo.

del mar, cuya cima, segun he leído en libro escrito por un ministro baptista, algunas veces se ha visto cubierta de nieve; ignoro la verdad que pueda tener este aserto, lo que sí puedo asegurar es que de él no hay memoria en Fernando Póo, en donde, á ser cierto, no podia ignorarse. El suelo de la isla no es de igual calidad en todas partes; por lo general es arcilla gruesa: en algunos sitios lo he visto formado de tierra negruzca, y en otras le forma cascajo y gruesas piedras. La isla está poblada en toda su circunferencia ó parte litoral de unos doscientos lugarcitos compuestos cada uno de 12 á 20 casas, ó chozas, y se puede calcular que todos ellos tendrán sobre ciento cincuenta personas, resultando segun este cálculo, que debe ser muy aproximado, como unos 30,000 habitantes en la parte litoral de Fernando Póo. Del interior nada digo, porque supongo no estará poblado, haciéndomelo creer así primero: la espesura del bosque; segundo: la configuracion de la isla que á dos leguas de mar tiene ya toda ella una elevacion y por consiguiente una baja en la temperatura, improporcionada para el temperamento y constitucion de los negros; y tercero, la dificultad con que ellos podrian mantenerse alejados del mar y desprovistos de pescado, que forma con el ñame su único alimento. No es decir esto que nunca suban á la montaña; prueba de que alguna vez lo hacen es el fuego que en algunas ocasiones, aunque raras, se descubre allí desde Santa Isabel.

Las estaciones son en Fernando Póo enteramente contrarias á las de Europa; el verano comienza allí en el mes de noviembre y termina en marzo; la diversidad de estaciones, mas la constituye la abundancia de lluvias en la una y la falta de ellas en la otra, que la diferencia de calor y frio.

CAPITULO SEGUNDO.

Carácter é índole, método de vida y forma de gobierno de los habitantes de Fernando Póo, su religion é idioma.

A dos clases pueden reducirse los habitantes de la isla de Fernando Póo: la primera y mas numerosa es la de los indígenas de la isla, y la segunda, muy reducida en comparacion de la primera, es la de los alienigenas; permítaseme usar esta voz, aunque anticuada, porque designa mejor que otra alguna á los advenedizos ó venidos de afuera á establecerse en Fernando Póo. A los indígenas, en vez de designarlos con el honroso nombre de fernandianos, que era el mas propio, dan los ingleses en llamarlos bubis, que quiere decir tontos; tal es el significado de la palabra inglesa *bóobee*, cuya pronunciacion es *bubi*. Acaso la suma holgazaneria de estos isleños haya sido el motivo por que los ingleses los hayan apellidado segun la sentencia de los proverbios: *stultus complicat manus suas dicens: melius est pugillus cum requie quam manus eum labore*. Generalmente los negros del Africa, pecan de haraganes; pero nuestros fernandianos son la misma haraganeria. Con decir que nada hacen absolutamente mas que bailar, cantar y estarse en conversacion mano sobre mano, está dicho todo cuanto hay que decir sobre las ocupaciones ordinarias de los fernandianos. No tienen mas necesidades que la de comer, y á esta satisfácenla fácilmente con el ñame, que la tierra les produce á costa de un escasisimo trabajo, que por lo regular corre á cuenta de las mujeres; las mismas ejecutan tambien la pesca por medio de unos apartadijos con piedras que tienen á la orilla del mar, en los cuales entran los peces al subir las aguas, quedando allí encerrados cuando estas se retiran. Asi, con un módico trabajo, que de ordinario es la pension de las mujeres, se proporcionan las dos

clases de alimentos con que satisfacen cumplidamente á la única necesidad que les apremia. Perdónenme mis queridos fernandianos si por lo que mira á la indolencia los tengo en peor concepto, que el que de ellos formara algunos años antes mi amigo el Sr. Usera. Dice este, hablando de los bubis: «Aunque algo flojos para el trabajo, no son del todo indolentes; pruébalo bien el estado de cultivo en que se encuentran las próximas islas del Príncipe y Santo Tomé.» Me alegrara de poder rectificar algun dia mi opinion sobre este particular y poder convenir con el dictámen del Sr. Usera, pero para esto me eran necesarias otras pruebas que el estado del cultivo de las islas del Príncipe y Santo Tomé. Elaboran tambien un poco de aceite de palmas; este y el ñame sobran te lo cambian por aguardiente y tabaco; y así atienden á lo que en ellos es un vicio mas bien que una necesidad. Esta negociacion los trae á la capital con mayor ó menor frecuencia, segun distan mas ó menos de ella; y muchas veces me he compadecido de las mujeres de aquel pais, al verlas venir á Santa Isabel cargadas de piés á cabeza, cual si fueran bestias de carga, mientras que sus maridos iban junto á ellas con un palo en la mano, como suelen ir nuestros tragiantes y arrieros al lado de sus caballerías. Los que distan de la capital mas de una legua suelen ir á ella en canoas, y aun en la misma Santa Isabel hay muchos negros de los advenedizos, cuya ocupacion es hacer expediciones á los pueblos de los fernandianos y hacer allí los espresados cambios. Hay tambien en los puntos mas distantes, como son los puertos de la Concepcion y San Carlos, negros comisionados de los comerciantes ingleses, con depósitos de tabaco, pólvora, aguardiente, pipas é instrumentos cortantes para negociar con los de los pueblos adyacentes. Así es que solo frecuentan la capital los que distan pocas leguas de ella. Los fernandianos son tan poco amigos de moverse de su pueblo, que entre ellos son los menos los que han visto á Santa Isabel; la mayor parte no han visto á ningun blanco, y aun de

los negros que van vestidos, se espantan cuando los ven en el monte. Crian tambien los fernandianos, gallinas, y cojen alguna miel; y son para ellos otros tantos objetos de esportacion. De las palmeras estraen ademas del aceite, un cierto licor á que son muy aficionados y que ofrecen á los blancos, como un gran regalo: llámanle topé.

Van los fernandianos enteramente desnudos y un pequeño taparrabo, hecho por lo comun de hojas de palma, es todo lo que emplean en obsequio de la honestidad. Hácense cuando niños grandes cortaduras en la cara, cuyas cicatrices conservan toda la vida, y contribuyen no poco á realzar la fealdad de sus semblantes. Todos ellos llevan un cuchillo atado con un mimbre ó junco al brazo izquierdo, del cual únicamente hacen uso para cortar las ramas, raices y marañas que en el bosque les impiden el paso. Compañera del cuchillo suele ser la pipa del tabaco; esta, cuando no va en la boca, pende del brazo, juntamente con aquel. Los reyes y las personas á ellos allegadas, suelen llevar, los varones unos botines hechos de conchitas y tejidos de junco, y las mugeres collares de lo mismo y de gruesos avalorios. Algunos, así de la aristocracia como de los plebeyos, untan su cuerpo con grasa de animales, restregándolo despues con barro encarnado. Con el mismo forman una espesa capa sobre su cabeza, y por lo tanto aparece estraordinariamente abultada, aumentando su deformidad con largos tirabuzones de barro que les caen por cima de los hombros. Se cubren con sombreros de palma enteramente chatos, á manera de platos, adornados con plumas de colores, y asegurados á la cabeza con un palito que se clava en la gran capa de barro que cubre el pelo. A estos adornos añaden ciertos collares que consisten en morcillas hechas con tripa de perro, cabra y otros animales llenas de grasa. Tambien gustan de sartas de grueso avalorio y vidrio, y es muy comun entre ellos el traer pendientes al cuello, uñas de animales y cuernecitos adornados con plumas á guisa de talisman. Todos es-

tos adefesios contribuyen no poco á hacerles despedir un olor repugnante. Habitan los fernandianos en chozas compuestas de estacas y ramas cubiertas con tierra muy bajas; con un hueco ó agujero que sirve de puerta y ventana al mismo tiempo, y por lo regular apenas tiene cuatro pies de altura; esto hace que el ingreso en sus casas sea difícil é incómodo, ingrato el olor que allí se percibe, y nada saludable el aire que en ellas se respira. Como la construccion de semejantes pocilgas no les cuesta dinero, ni aun casi trabajo, trasladan con la mayor facilidad las poblaciones de un sitio á otro: esto suelen practicarlo cuando la repetición de defunciones en poco tiempo les hace temer que el génio del mal ó el espíritu malo se ha apoderado de aquel sitio. Tienen en algunos distritos la costumbre de enterrar los cadáveres en su propia casa, dejándoles la cabeza fuera de la tierra. Los que así lo hacen, siempre que ocurre una muerte mudan sus viviendas á otra parte; ignoro si á este cambio les mueve el miedo que tienen al difunto, ó el horror que naturalmente debe causarles un espectáculo tan repugnante. Ello es que pasados algunos años vuelven sin dificultad ninguna al sitio que dejaron antes.

El gobierno de los fernandianos es monárquico hereditario: llaman al rey cocoroco, y este gobierna patriarcalmente con el consejo de los ancianos. Toda la isla está distribuida en territorios como de cuatro á cinco leguas, y en cada uno hay un rey ó cocoroco. La autoridad de este es ciegamente obedecida; tanto, que sus súbditos, mas bien que vasallos pueden decirse esclavos, puesto que aquel puede disponer á su antojo, no solamente de los bienes, sino tambien de las personas de sus subordinados. El cocoroco escoje entre los jóvenes los que le place para que le sirvan en clase de soldados, y los licencia cuando ya no le acomoda recibir de ellos este servicio. Los soldados reciben del cocoroco el armamento, que consiste en unas lanzas de madera, sumamente delgadas y ligeras, de aguda punta y con tales cortadu-

ras que la herida que hacen es siempre de gravedad, y mortal las mas veces ¹.

Los nuevos soldados aprenden á manejarlas de alguno de los veteranos á quien el rey encomienda este cargo; y es cosa que gusta ver á doscientos ó mas de ellos hacer el ejercicio á su modo, supliendo con armoniosos cánticos la música de nuestros regimientos. En las guerras que con frecuencia tienen lugar entre unos y otros reyes, vence por lo regular aquel que tiene mayor número de robustos valientes y mejor instruidos soldados. Por esto el ejército es lo que preocupa la atencion de todo cocoroco. Las guerras entre ellos suelen ser promovidas, cual la famosa de Troya; es decir, por raptó de alguna ó algunas mujeres: y si no terminan amistosamente, los vencedores acaban matando con la mayor inhumanidad á todos los del pais vencido. Esta es la única ocasion en que los fernandianos son feroces; por fortuna este extremo llega pocas veces, porque si la cosa es sabida á tiempo por el Gobernador de la isla, envia sus comisionados, y todo se termina pacíficamente. El cocoroco tiene mejor habitacion que sus súbditos, mayor número de mujeres, y sus vasallos cuidan de que no le falte ñame, pescado, aguardiente y tabaco. Si el rey á su muerte no deja hijo varon, lo que sucede raras veces teniendo, como siempre tiene, gran número de mujeres, se juntan los ancianos y eligen otra familia á la cual vinculan el cocorocazgo. Si el hijo mayor á la muerte de su padre no ha cumplido veinte años, los mismos ancianos nombran quien regente la autoridad real hasta que el jóven rey pueda encargarse del gobierno.

La poligamia está en uso entre los fernandianos, y esto es general en toda la parte central y meridional de Africa. Por lo comun tienen los hombres tantas mujeres como pueden mantener. La circunstancia de ser tenidas las mujeres

¹ Yo traje una docena de ellas; dos se dignó aceptar S. M.; otra el excellentísimo señor ministro de Estado, encargado de Ultramar; y las otras las reparti entre varios amigos.

mas bien como esclavas que como compañeras de sus maridos, evita hasta cierto punto las rencillas y reyertas que naturalmente debian estallar en tan monstruoso maridaje. Las bodas se verifican ajustando el novio con el padre de su futura la cantidad de tabaco, ñame, pólvora etc., que ha de darle por ella: verificado el ajuste delante de testigos, quedan obligados á guardarse fidelidad el hombre y la mujer; y aquel á mantener y defender á esta. La poligamia es el mayor obstáculo que los misioneros católicos encuentran en el Africa para hacer prosélitos; y respecto de nuestros fernandianos, se puede asegurar que sin él abrazarian fácilmente la religion verdadera, y que serian muy buenos cristianos; pues respetan la propiedad, son benéficos, hospitalarios, obedientes y enemigos de hacer daño, y crían los hijos con la ternura de que es capaz un salvaje, é imbúyenlos en las máximas que ellos profesan, de amor y respeto á sus semejantes.

En religion son idólatras, adoran una serpiente, un árbol, una piedra, y generalmente admiten dos génios ó espíritus, uno bueno y otro malo: muchos creen en la otra vida y tambien hay quien admite la transmigracion de las almas. No he podido descubrir entre los fernandianos el mas pequeño vestigio ó recuerdo de que en algun tiempo se haya profesado allí el catolicismo, á pesar de las muchas investigaciones que he hecho con este objeto.

Los fernandianos son naturalmente tímidos y sumisos; apenas se conocen entre ellos crímenes ni graves excesos; una perfecta subordinacion reina entre ellos, y todos, incluso los cocorocos, obedecen sin violencia á la autoridad del europeo que á nombre de la reina de España gobierna aquella isla. He oido que suelen cometer un acto de barbarie castigando á las mujeres adúlteras con la amputacion de uno ó de los dos brazos; sin embargo, entre algunos centenares ó tal vez miles de mujeres que he visto en aquel pais, he tenido la fortuna de no hallar una que no tuviese íntegros sus dos brazos.

Sus mayores diversiones consisten en reunirse para cantar y bailar: para esto forman un grande corro, tienen una especie de tamboril con acompañamiento universal de grandes voces y palmadas. Al acompañamiento de esta música estrepitosa bailan un negro y una negra de una manera particular y rara.

Al propio tiempo que los fernandianos son los mas haraganes é ignorantes entre todos los africanos, es necesario confesar que son tambien los mas sencillos y honrados, y por consiguiente los mejor dispuestos á recibir la verdadera civilizacion, cual es la del Evangelio. En prueba de la sencillez de estas buenas gentes, referiré dos casos que he presenciado: es el primero, que mirando uno de ellos las imágenes de los santos que tenemos en nuestra capilla, fijó su atencion en un cuadro que representa á Santo Tomás de Villanueva; y como este cuadro, deteriorado en el camino, tuviese una pequeña rotura en el venerable rostro del Santo, muy semejante á las cicatrices que suelen llevar en la cara los fernandianos, esta rotura llenó de alegría á aquel buen hombre, que al momento llamó á sus compañeros, y todos participaron del mismo regocijo, persuadidos de que aquel Santo era un individuo de su misma raza. Fué el otro, que habiendo visto un fernandiano en casa del Sr. Gobernador el magnífico retrato de S. M. la Reina, que yo llevé á la mision, despues de haberle mirado de hito en hito por algun rato, se volvió á el Sr. Gobernador y á mí, y con la mayor candidez nos preguntó por qué no hablaba? Podia referir otros muchos casos análogos á los anteriores que, presenciados por mí, me han dado el convencimiento de no tener igual la sencillez de nuestros fernandianos.

Con esta corre parejas su generosidad, pues lo primero que hacen cuando se les visita en sus chozas, ó se les encuentra en sus veredas, es ofrecer con insistencia cuanto tienen á la mano. En una de las visitas que hice acompañado del Cónsul inglés á los pueblos al E. de Santa Isa-

bel, ví por la primera vez las lanzas que ellos usan, cuya esplicacion llevo hecha, y habiendo manifestado deseos de poseer algunas, al dia siguiente me trajeron media docena de ellas. Otro tanto sucedia con frutas, animales raros, mariscos, etc. Por supuesto que á todas estas dádivas correspondíamos nosotros con botellas de aguardiente, mazos de tabaco, galleta, pólvora, abalorios, y otras cosas. Aunque no podíamos entendernos sin intérprete, nos manifestábamos mútuo afecto españoles y fernandianos en todos nuestros encuentros, ya cogiéndonos la mano y estrechándola contra el pecho, ya con otras demostraciones equivalentes. Entiéndese esto cuando ya llevábamos algun tiempo en la isla, pues al principio tanto estos como los advenedizos nos temian y huian de nosotros, como diré mas adelante.

El idioma de los fernandianos, aunque diverso de todos los infinitos dialectos usados en el continente, tiene en su estructura bastante analogía con el isubu diwalla, congo y sechuana; y aun puede decirse, que tienen igual analogía todos los que se usan desde los 5 grados de latitud N. hasta la Cafrería. En el mismo Fernando Póo, cada distrito tiene su dialecto particular, y para entender con perfeccion á todos los fernandianos era indispensable conocer el batetes, el bani el bakaki, el balelepa y boloko que son los distritos menos distantes de Santa Isabel; y además los de Biapa, Nohuerbe, Bodlinós, Toplaplá y algunos otros mas distantes de los cuales apenas he podido adquirir muy escasas noticias. Yo he podido formar, sirviéndome de algunos intérpretes y con la cooperacion del Cónsul de S. M. B., un pequeño diccionario con el cual no será difícil entenderse, en las materias mas usuales, con los fernandianos de los distritos mas próximos á Santa Isabel. Este diccionario obra en la direccion de Ultramar, donde lo remití juntamente con una memoria que escribí sobre aquellas islas por encargo del escelentísimo Sr. Ministro.

No son tan sencillos, aunque en cambio sean mas inteli-

gentes, los alienigenas ó advenedizos que hay en Fernando Póo. Calculo que estos serán sobre 1,500; una gran parte de ellos son los llamados krúmanes ú *hombres de Krú*. Es Krú un pais en la costa occidental del Africa, no lejos de Cabo-Costa, y en él se proveen de trabajadores ágiles y robustos, no solo las embarcaciones, sino todas las Colonias y factorías inglesas, francesas, portuguesas, holandesas, americanas y españolas de aquella parte del mundo. Los krúmanes son en el Africa, lo que nuestros asturianos y gallegos en España; y así como á estos nos le duele dejar su mujer y familia, é ir á prestar en otras provincias los servicios mas penosos, así tambien los krúmanes se alejan de su pais y de su propia familia, para vivir por tiempo determinado y bajo ciertas condiciones en otros paises del mismo continente, y ejecutar en ellos los trabajos mas rudos. No es decir esto, que sean los krúmanes modelo de laboriosidad, absolutamente hablando; sin embargo, son cien veces mas trabajadores que los otros negros del Africa, y aun acaso mas inteligentes. En Santa Isabel de Fernando Póo, hay seis casas principales de comercio que tienen cada una de ellas de 20 á 40 krúmanes, y además de las familias negras medianamente acomodadas apenas hay una que no tenga de 2 á 10 krúmanes para su servicio. Los amoo mantienen á sus krúmanes con 2 ó 3 ñames cada dia, y además les dan de salario 2 duros cada mes; de modo, que el coste de cada krúman viene á ser de 1,000 rs. al año. Por cierto, que en Santa Isabel los krúmanes no gozan de la mejor reputacion, y se sospecha que por la noche y aun de dia, especialmente los domingos, se ejercitan en el merodeo, invadiendo al efecto las posesiones de los fernandianos. En religion los krúmanes admiten como la mayor parte de los fernandianos, dos principios: uno bueno y otro malo. Destinan los domingos á un absoluto descanso; no creo practiquen en ellos algun acto de religion; suelen pasar la tarde cantando y conversando privadamente, pues los cantares y bai-

les públicos, á que son muy aficionados, están prohibidos de orden del gobernador en semejantes dias; y así, los reservan para los de trabajo, desde el anochecer hasta las ocho y á veces hasta las once ó las doce. Fuera de los krúmanes son los mas numerosos entre los alienígenas de Fernando Póo los portugueses procedentes de las dos vecinas islas, Príncipe y Santo Tomé. Solo en Santa Isabel se contaban en el mes de julio de 1856, veinte y dos familias cuyos jefes ó cabezas, segun la matrícula que de ellos formé, eran los sujetos siguientes: Manuel Hamilton,—José Beceroft,—Antonio—Biek—Juan Shower—Felipe Scott—Guillermo Michael.—José Michael.—Juan Antonio.—José Bishop.—Gabriel Shower.—Manuel Brown.—Eliseo Scott.—Juan Scott.—Jorge Scott.—Constante Showers.—Eliseo Bishop.—Juan Heusman.—Joaquin Bishop.—Jorge Hamilton.—Antonio Meni.—Manuel Antonio.—Francisco Diaz.—María Robert.—María Renowles.—El total de individuos de que constan estas familias es 105. Todos ellos católicos; aunque se resienten de haber sido educados por sacerdotes negros de muy escasa instruccion, y de hallarse ya por bastantes años entre protestantes é infieles. Mucho trabajo nos ha costado el procurar la vuelta de todas estas obejas descarriadas al verdadero redil de Jesucristo; y aun hemos tenido el sentimiento de ver morir á algunos de ellos, sin haberse acercado á él, y despues de haber hecho los mayores esfuerzos para impedir que otros se acercasen. Para formar una idea de la ignorancia de estos católicos, baste decir, que apenas uno de ellos habrá dejado de venir, cuando menos tres ó cuatro veces por semana, á postrarse delante de mí; y pedirme le rociase con agua bendita; y sin embargo, no sino muy contados asistian los domingos á misa; y á pesar de mis continuas y enérgicas amonestaciones, fué rarísimo el ejemplar de recibir los Santos Sacramentos de la penitencia y Comunión, fuera de los casos de enfermedad. Hay tambien en Fernando Póo, un corto número de alienígenas venidos

de diferentes puntos de la costa inmediata, idólatras todos ellos, escepto los que han venido de las colonias inglesas, cuales son la mayor parte de los habitantes de Santa Isabel, los que son cristianos, aunque no católicos, como se dirá mas adelante en el capítulo destinado á hablar de la capital de Fernando Póo; por último, hay en esta isla cuatro familias de blancos europeos, tres de ellas inglesas y una holandesa: todas dedicadas al comercio en grande escala, y residentes en Santa Isabel.

CAPITULO TERCERO.

Productos y comercio de la isla de Fernando Póo.

De escaso valor son en el dia los productos de esta isla; no porque sea estéril su suelo, sino por el poco celo con que los naturales lo cultivan. Esta parece ser la tierra que mejor que otras ha obedecido aquel mandato del Señor: *Germinet terram herbam virentem et facientem semen, etc.* La palmera, el algodouero, la caña de azúcar, y los árboles del café y del cacao, están allí reclamando brazos é industria para enriquecer á sus propietarios. Desgraciadamente estos hasta ahora, no se acuerdan mas que de las palmeras; y por cierto, no para mejorarlas con un esmerado cultivo, sino para estraer de ellas una pequeña cantidad de vino y aceite que poder permutar por aguardiente y tabaco. Por poco que los negros cultivasen las palmeras y trabajasen para estraer de ellas todo el aceite, podrian producir cada año mas de 4,000 toneladas; y dudo, segun he oido al Gobernador, que llegan á 400 las que se cosechan en el dia. Y cuenta que la tonelada vale por un término medio 100 pesos fuertes, de modo que solo este artículo podia muy bien dejar en la isla

la friolera de 8.000,000, además de lo que el fisco percibiera por derechos de esportacion. El café, que, como el de la vecina isla del Príncipe, es igual al de Moka, podia tambien cultivarse y ser un nuevo manantial de riqueza para aquel pais. Lo mismo digo del algodouero, del cacao y de la caña de azúcar. De todo esto hay en las cercanías de Santa Isabel unos pocos ejemplares esparcidos allá y acullá, nacidos como por acaso y conservados allí cual una prueba que aquel feracísimo suelo quiere presentar de la inmensa riqueza con que se halla dispuesto á galardonar á los que quieran tomarse la pena de beneficiarlo con algun cultivo. Tambien las artes y la medicina pueden hallar con qué enriquecerse. Del añil hay la especie llamada *indigofera tinctoria*, del ricino la *communis*, del cidra la *medica* y la *vulgaris*; tambien el *mameluco* y la *belladona*, el cocotero y el árbol del pan, el tamarindo y la nuez moscada se ofrecen á la vista de los que se pasean por las calles de Santa Isabel. Si se visitan los jardines, hállanse en ellos naranjas, plátanos, bananas, piñas, mengos, guayabas y casi todos los frutos intertropicales, además de la batata y del ñame, este muy superior en calidad al que producen los terrenos vecinos del continente africano. He visto tambien en el jardin de la casa que fué del difunto gobernador Beccroft, y que en el dia ocupa Mr. Villiam, un árbol muy parecido al *laurus cinamomum*, cuyas hojas tienen un sabor igual al de la canela, sin que me haya sido posible provar el liber para cerciorarme si es efectivamente el precioso canelo de Ceilan: una rama de él he traído, y tambien unos ejemplares de ciertas nueces que producen un esquisito aceite, para que aquella y estas sean examinadas por los inteligentes y peritos en la materia.

En clase de maderas para construir, hé visto el caobo, el ébano y el cedro; del primero me regaló el Gobernador dos grandes tablones; de ellos mandé hacer una cómoda que se ha dignado aceptar S. M. la Reina, como una muestra de la buena canoa que producen los bosques de Fernando Poó:

y de la misma tengo tambien en mi oratorio, un atril y un reclinatorio. Pero es de advertir, que aunque estas maderas abundan en la isla, no pueden ser de utilidad, ni esportarse con ventajas, ínterin no haya caminos que faciliten su conduccion hasta el embarcadero. He oido al Gobernador, que cierta casa inglesa quiso hacer una especulacion de maderas el año 1852, habiendo perdido en ella mas de 1,000 libras, por el mucho coste que le tuvo el género hasta ponerlo á bordo.

El reino animal no ofrece en la isla cosa de particular: únicamente abundan los monos, los loros cenicientos, ardi-llas, lagartos y ratas; hay tambien algun camaleon, puerco-espín y cabra montés. El mar tampoco tiene cosa notable, á no ser las ballenas que frecuentan aquellas costas; y en la bahía de Santa Isabel las hemos visto todos los dias llegar á muy corta distancia de la playa. El tiburón es acaso el único animal feroz que se conoce en Fernando Póo; pues aunque no faltan en tierra grandes culebras, no son dañinas, y hu-yen siempre del hombre ¹.

Tambien frecuentan los mares de Fernando Poó los llama-dos *Pes Espada*; yo recojí de la arena, como á unas dos mi-llas de Santa Isabel, el esqueleto de uno, que traje á la Histo-ria Natural de Madrid.

Alguna cosa incomodan los mosquitos, y aun mucho mas las hormigas; estas rara vez dejan de asaltar las dispensas, sobre todo si en ellas hay azúcar, y aun los baules son objeto de sus asaltos, haciendo mayores estragos de los que parece debian temerse de tan pequeños insectos. Tambien acometen á las personas, y á mí me sucedió una noche, al tiempo de bajar á encerrar las cabras que teníamos, verme en pocos minutos tan lleno de ellas, que con toda precipitacion tuve que subir al aposento, desnudarme y meterme en la cama, arrojando lejos los vestidos; pues sin esta precipitacion me

¹ Despues de mi salida de Fernando Póo mataron á tiros los artesanos de la mision una culebra de 7 varas de largo y del grueso del cuerpo de un hombre.

hubieran mortificado mucho; y aun con todo eso no dejaron de hacerlo. Despues de mi regreso, una noche asaltaron la casa en donde vivian el sacerdote y catequistas, y se vieron obligados estos á ir á pernoctar á otra parte, segun me han referido. Estos insectos son los mayores enemigos de los sembrados; al menos nosotros así lo experimentamos en nuestras pequeñas sementeras¹; y por desgracia abundan tanto, que algunas veces despues de llover ennegrecen el suelo, que se ve cubierto de ellas. No parece sino que la Providencia quiere servirse en este pais de las hormigas, para enseñar á los negros á que depongan su holgazanería, segun aquello de los Proverbios: *Vade ad formicam, ó piger, et disce sapientiam. Ve á la hormiga, ó perezoso, y aprende de ella á trabajar.* Prov. cap. 6. v. 6.

Despues de lo que llevo dicho, es inútil advertir que el comercio de Fernando Póo ofrece en el dia muy pocas ventajas; porque apenas hay artículos de esportacion, ni quien consuma los que puedan traerse de fuera, á no ser tabaco y aguardiente. Los comerciantes ingleses y holandeses avecindados en la isla, hacen su principal ganancia en el continente, en donde toman aceite de palma, cera, palo de tinte, oro, marfil y pieles á cambio de algodones, pólvora, aguardiente, tabaco, etc. Segun he oido al Gobernador, apenas se esportarán de la isla 400 toneladas de aceite de palmas, y de 15 á 20,000 ñames: estos son muy estimados en toda la costa vecina, por su calidad superior.

En el capítulo siguiente hablaré del comercio que se hace en el continente, y de las ventajas que ofrece en el dia. Ojalá los españoles se moviesen algun dia á frecuentar esta costa, como lo hacen los de otras naciones: ellos no lo perderian, y probablemente ganaria tambien el pais en civilizacion y cultura.

¹ Plinio lib. 11 cap. 30 dice, hablando de las hormigas, que tienen una especial habilidad para inutilizar las simientes, y creo que las de Africa son señaladas entre todas por su habilidad dañina.

CAPITULO CUARTO.

Importancia política y mercantil de la isla de Fernando Póo.

La importancia política y mercantil de nuestra isla no se ha de regular precisamente por el comercio que en ella se hace hoy dia, ni aun por el que puede hacerse cuando, civilizados ya los fernandianos, sepan trabajar y adopten los usos de las naciones cultas. La posicion geográfica de Fernando Póo le da, aun prescindiendo de cuanto pueda esperarse de su suelo, feraz cual otro alguno, una importancia tal, que nunca podrá tenerla igual ningun otro de los paises situados en aquella parte del antiguo mundo. De esto es una buena prueba la predileccion con que la Inglaterra viene distinguiéndola de algunos años á esta parte. Y esta predileccion se esplica muy naturalmente si se tiene en cuenta que para penetrar en el corazon del vasto y rico continente africano, no hay mas puertas que las embocaduras del Niger, y que la llave de todas ellas viene á ser la isla de Fernando Póo. En efecto, la Inglaterra, á quien nada queda que esplotar en las otras cuatro partes del mundo, tiene fija su vista en la region central del Africa, casi desde los primeros años de este siglo; y solo al presente parece haberle llegado la hora, despues de mil tentativas, tan estériles como costosas, de poder esplotar á su placer aquel pais nuevo, puesto que aun cuando antiguo todavia, no se conocen en él la civilizacion ni el comercio. Digo que estas tentativas han sido no menos estériles que costosas, porque despues de haber muerto en todas ellas las cuatro quintas partes de los espedicionarios, solo han producido el convencimiento de que aquel pais tan codiciado era de todo punto inaccesible, á no cambiar en él sus condiciones sanitarias. Tal fué el único resultado que se obtuvo de los viajes de Mungo

Park por los años de 1796 á 1805; de Richardo Lander y su hermano, en 1830; de Laird y Oldfield en 1832, 33 y 34; de Buerost, en 1840, y la de los vapores, el Albert, el Welberforce y el Sondan, en 1841. Pero el afán que animaba á los ingleses de conocer y esplotar aquella tierra de promision era tal que, no cejando de su propósito á vista de tantos contratiempos, pensaron llegar á ella por otro camino, atravesando el desierto de Sahara y todo el pais de la Nigricia. Este fué el camino que emprendieron desde Trípoli en 1849 los Sres. Richardson, Barth y Overweg. De estos, solo el segundo consiguió, despues de dos años de fatigas, llegar al rio Binuë, que es uno de los principales, que unido con el Tshadda y despues con el Kowara, forman el caudaloso rio Niger. Este viaje tan extraordinario del Dr. Barth, hizo sospechar, pues entonces todavia se ignoraba, que el rio Binuë, adonde él habia llegado el 18 de junio de 1851, tuviese comunicacion con el Niger y fuese juntamente con él á depositar sus aguas en el Golfo de Guinea. El averiguar esto era de la mayor importancia, y con este objeto se dispuso la afortunada expedicion de 1853 sobre el vapor *Pleiad*, dirigida por el Dr. Baikie, en la que tomó parte como médico cirujano el Dr. Hutchinson, actual Cónsul de S. M. B. en Fernando Póo, de quien he recibido la mayor parte de estos pormenores. Esta expedicion no solamente resolvió el problema de la comunicacion del Binuë con el Niger, subiendo hasta el punto de Adomawa, el mismo adonde habia arrivado el Dr. Barth, sino que al mismo tiempo hizo otro descubrimiento de la mayor importancia, cual es el modo de evitar la mortandad en aquellos rios que tan fatales habian sido para las expediciones anteriores. Entre las precauciones que se habian tomado á bordo del *Pleiad* para conservar la salud en la tripulacion, era la principal el hacer tomar diariamente á cada uno el vino de quinquina por sugestion del Dr. Hutchinson; y el resultado fué que el *Pleiad* siguió el curso de los rios Tshadda y Binuë por unas doscientas millas mas allá del punto en que

habian terminado las expediciones anteriores; y no obstante estos hechos y la estadia del buque en aquellos rios de mas de cien dias, volvió con la misma tripulacion, con los mismos 67 hombres que la componian, sin haber experimentado una sola baja por enfermedad ú otra causa.

Seguramente que el Gobierno inglés, en vista de este importante descubrimiento, hubiera dispuesto sin perder tiempo nuevas expediciones; pero ocupada entonces su marina en sostener en el Mar Negro una lucha encarnizada, no le fué posible en aquel año ni en el siguiente fijar su atencion en esto; pero ya en el mes de diciembre de 56 contrató los buques y material necesarios para ocho expediciones, que han de verificarse una en cada semestre de los primeros cuatro años. Esta sencilla relacion de lo que se ha hecho y de lo que queda por hacer en el rio Niger, basta para que se aprecie debidamente toda la importancia política y mercantil de nuestra isla de Fernando Póo, situada en la misma embocadura de dicho rio, y en la cual siempre han hecho alguna detencion para proveerse de agua buena y refrescar los víveres cuantos buques han sido enviados desde Inglaterra con este objeto.

Aun prescindiendo de la esploracion del rio Niger, puede hacerse desde Fernando Póo grande y ventajoso comercio con los distritos mas productivos y ricos de la vecina costa de Africa. Sobre esta clase de comercio he tomado algunas noticias que creo no será ocioso reproducir aquí para conocimiento de los comerciantes españoles, los cuales deben tener presente que en toda la costa de Africa no hay un clima tan dulce, ni aguas tan buenas, ni indígenas tan hospitalarios como en nuestra isla de Fernando Póo. Hasta ahora hacen el comercio en la costa de Africa, casi exclusivamente, los ingleses, los americanos, los franceses, los portugueses y los holandeses; y aunque todos ellos lo hacen indistintamente, sin embargo, cada una de las espresadas naciones tiene su zona particular, pudiendo decirse que desde los 15

grados latitud Sud hasta los 4 de la misma latitud, hacen el principal comercio los portugueses; desde los 4 grados hasta Gabon, que se halla á los 15' de latitud N. los franceses; desde Gabon hasta Acrá los holandeses; desde Acrá hasta Cabo-Costa y Elmina y Cabo Mensurado los americanos; y desde Cabo Mensurado hasta Cabo Verde los ingleses. Los principales artículos de esportacion son en aquellos paises la cera, el marfil, el aceite de palmas, las pieles, el oro en polvo, los pistaches ó cacahuets, el sándalo ó palo de tinte, la orcela y la tacula, ambas para el tinte, la goma copal, la goma elástica, y en los puertos del Sur abunda tambien el aceite de pez. Todos estos artículos se adquieren alguna vez por dinero, prefiriéndose en este caso la moneda de la nacion que mas principalmente hace allí el comercio, segun la diversidad de ellas que he consignado antes. Lo mas general es tomarlos á cambio de aguardiente, tabaco, pólvora, telas, fusiles, sables y toda clase de instrumentos cortantes. El aguardiente mas estimado es el del Brasil y Cuba. Este en América suele valer de 30 á 40 duros los cien galones¹ y en la costa de Africa equivale de 50 á 70 pesos. El tabaco debe ser de hoja larga, del llamado Virginia; pues siendo corto ó flojo no tiene estimacion entre los negros. La pólvora debe ser de grano gordo, los fusiles de piedra en vez de piston. Las telas mas apreciadas son las que se fabrican espresamente para la costa de Africa, en Francia en las fábricas de Ruan, y en Inglaterra en las de Manchester.

Entre todos los artículos de esportacion, el aceite de palma es sin disputa el que ofrece mayores ganancias. Comprase en Africa á duro los tres galones, que viene á ser 100 duros la tonelada, y 115 si con el género se compra tambien la pipa. La tonelada cuesta de flete hasta Plimouth sobre 500 rs., y allí nunca se vende menos de 3,500 rs. siendo su precio ordinario de 40 á 50 libras esterlinas. Los pistaches ofrecen una ganancia aproximada á la del aceite de

¹ El galon viene á ser cinco botellas ordinarias de cuartillo y medio cada una.

palma. Cómprase el Bulse, que viene á ser unas 30 libras españolas, á 10 rs. en la costa de Africa, y se vende en Francia é Inglaterra de 22 á 28 rs. Los cueros es el artículo que á primera vista ofrece mayor ganancia; pero no es así por razon de ser su flete mucho mas caro á causa de su poco peso específico. El marfil se paga en Africa, siendo el diente de nueve libras abajo, á medio duro libra; á 15 rs. si pasa de nueve y no escede de veinte, y á 20 rs. de veinte libras arriba; en llegando á cincuenta libras el diente, suele pagarse á 40 rs. libra si es de buena calidad. Este es el precio del marfil en los puertos del Sur: en los del Norte suele ser de peor calidad, y se vende á un precio un 15 por 100 mas bajo. Este artículo, vendido en Inglaterra deja una ganancia de un 20 ó 25 por 100. El oro en polvo la deja de un 20 por 100, y la misma poco mas ó menos vienen á dejar la cera y palos de tinte.

Varios comerciantes con quienes he tenido el gusto de tratar en Fernando Póo y en algunos puntos de la costa, me han suministrado las anteriores noticias que creo exactas, por el buen concepto que me merecen los sugetos de quienes las he recibido, y por la conformidad con que me los han dado unos y otros. A mi regreso en el vapor *Gambia* hallé á un comerciante portugués llamado D. Gerónimo Herman, y en diferentes ocasiones me repitió las mismas noticias.

CAPITULO QUINTO.

De la capital de Fernando Póo.

De capital de toda la isla merece el nombre la poblacion llamada Clarence por los ingleses, y por los españoles Santa Isabel. Es la única que hay algo regular en toda ella; es además la residencia del Gobernador: su puerto es el mas

frecuentado, y el que reúne mas ventajosas condiciones; bien merece, pues, Santa Isabel, que se le dedique un capítulo particular. Situada en la costa al N. de la isla, y en un terreno elevado 100 piés sobre el nivel del mar; las brisas del norte, la refrescan casi de continuo y le dan una temperatura verdaderamente envidiable, no solamente para los países circunvecinos de la zona tórrida, sino tambien para muchos de la Europa meridional. Así no es extraño que la posicion ventajosa de este sitio, le mereciese la predileccion de los ingleses venidos de Sierra Leona, al mando del Capitan Owen en 1827, para establecerse en Fernando Póo. Desde aquella época data la fundacion de Santa Isabel que, ó no existió anteriormente, ó si existió, fué con las miserables condiciones que todavía conservan las otras poblaciones de la isla. Tambien debió influir en esta eleccion la hermosa bahía que allí existe, formada por dos largas puntas de tierra, que con una elevacion aproximada á 100 piés, la hacen tan resguardada de los vientos, cuanto puede estarlo cualquiera de los puertos artificiales, reuniendo además las ventajas de un buen fondeadero y de tener á la mano dos riachuelos de la mejor agua. Establecidos, pues, allí los ingleses en la época mencionada, fundaron esta poblacion, construyendo casas de madera, de las cuales la mayor parte existen en el dia, y establecimientos públicos, tales como cárcel y hospitales en la punta derecha de las dos que forman la bahia, llamada por ellos *poent Villiam*; y por nosotros la *Española*. Los establecimientos, sobre todo el hospital, eran de bastante capacidad. Mr. Linslager, que estuvo en él y sufrió allí la amputacion de la pierna derecha, me ha hablado de él con elogio: habia de ordinario de 80 á 100 enfermos, y en la temporada que duró su enfermedad pasaron de 300 los muertos que de allí salieron. Mortandad terrible pero que no es de extrañar si se tiene en cuenta los rudos trabajos á que se hallaban dedicados allí los ingleses, así blancos como de color, y que en aquella época apenas se

hacia uso de la quinina, ni de otros medicamentos fuera de los purgantes, especialmente del calomelo. De estos establecimientos no queda en el dia mas que la memoria: la cárcel se desplomó y el hospital fué levantado por la misma espedicion inglesa cuando abandonó la isla. Este, y no otro, creo haya sido el origen ó fundacion de Santa Isabel, por mas que se diga en alguna memoria, ignoro con qué fundamento, que ya en este mismo sitio se habian establecido los españoles y fundado en él hospital y cuarteles á mediados del siglo pasado; pues donde únicamente sabemos se establecieron los primeros españoles que vinieron, no á mediados del siglo pasado, sino en 1780, parte de Montevideo, parte de las islas Canarias, á tomar posesion de las de Annobon y Fernando Póo, es en la bahia del O. llamada por los ingleses *Bay Georges*, y por nosotros San Carlos. Tiene Santa Isabel una plaza de iguales dimensiones á la de Madrid, poco mas ó menos; en ella desemboca la subida del puerto; divide esta plaza en dos mitades casi iguales á la calle llamada *Hill Street* que se estiende á lo largo de la costa. Hay en *Hill Street* ocho casas de la mejor construccion, todas ellas con cuarto principal, y alguna con emplomado y para-rayos. Viven en estas casas los blancos europeos y dos familias de color de las mas ricas del pais. La casa del Gobernador forma la una esquina de esta calle con la plaza; la otra esquina la forma la de Mr. Willsens, y es la misma que nosotros le teniamos alquilada para nuestra habitacion é Iglesia provisional. Hay además en esta calle otras cuatro casitas de menos consideracion. Para calcular la largura de esta calle y demás de Santa Isabel, no basta tener en cuenta el número de casas que contiene; pues como todas están aisladas y separadas entre sí por grandes jardines, resulta que, con solas doce casas, la *Hill Street* viene á ser tan grande como la de Hortaleza en Madrid. Corta asimismo la plaza en el lado opuesto á otra gran calle llamada *Good Rich Street* en su parte oriental, é *High Street* en la occidental. Esta calle, como las

demás de Fernando Póo, tiene de ancho sobre 40 piés. En la *Good Rich Street* está la casa que sirve de escuela y capilla para los protestantes: estos tienen la campana en la *High Street* junto á la casa-habitacion de Mr. Willsens, que aunque de color, es el segundo de los misioneros baptistas. Viene tambien á desembocar en la plaza por la parte del Mediodia la *Water foll Street*, que va á terminar en el rio. Ni este ni la plaza tienen nombre especial ¹. Diez son al todo las calles de Santa Isabel: todas rectas y anchas y unas con otras se cortan en ángulos rectos. El total de las casas son 158; pero entre ellas mas de la mitad son tan malas que no merecen nombre de tales. Hay al todo 12 casas con cuarto principal y unas 14 que aunque no le tienen, están elevadas sobre el piso de la calle á una altura como de vara y media, sin duda para evitar mejor la humedad del suelo y hacerlas mas sanas. Las cocinas y letrinas están separadas del cuerpo de la casa; así evitan el calor, los incendios y malos olores. Cuéntanse en Santa Isabel 10 tiendas ó almacenes, en los cuales se vende indistintamente de cuanto vendible hay en el pais: así á la misma tienda se va por tocino fresco y salado, por telas de algodón y seda, por clavos, llaves y candados; por pantalones, paraguas y cerveza; por hilo, agujas, vinagre y champagne; por azúcar, café, té, aceite, sombreros y zapatos; por papel para escribir, pólvora, tabaco, jabón y cacharros: las mismas tiendas sirven tambien de carnicería y pescadería cuando hay que vender carne fresca y pescado. Y no se crea que con ser tantas las tiendas, y tan corta la poblacion de Santa Isabel, vaya á ser pequeño en ellas el despacho: uno de los niños que he traído conmigo, Jeorge Beecroft, estaba encargado de vender en una de ellas, y me ha asegurado diferentes veces, que raro era el dia en que la venta no llegaba á 30 libras esterlinas; es decir, aproximada-

¹ El Sr. Guiller Már en enero de 1846 puso nombres españoles á la plaza y calles, y aun es regular le pusiese tambien al rio; pero estos nombres debieron durar muy poco. pues ni memoria de ellos hay en el dia.

mente á 3,000 rs. Casi lo mismo habia oido yo decir al gobernador, hablándome de lo rica que es la poblacion de Santa Isabel. No es tanto la venta como lo subido de los precios lo que proporciona tan pingües ingresos á los tenderos. Los capitanes y tripulacion de los buques que anclan en el puerto, figuran en primera línea entre los consumidores, especialmente en el ramo de vinos y licores.

El edificio que sirve de escuela y capilla á los Baptistas es una pieza cuadrilonga que tendrá sobre 80 piés de larga por 30 de ancha, bien poblada de bancos, con una mesa y un sillón sobre tarima que sirven respectivamente para el maestro y ministro; sin otro adorno que unas arandelitas en la pared para cuando hay reunion de noche. Como iglesia se llena los domingos, tanto por la mañana como por la tarde, y aun entre semana varios dias por la noche.

Allí emplean el tiempo en la lectura y esplicacion de la Biblia, y en cantar cánticos armoniosos. Celebran tambien á su manera los divinos misterios, y reciben con bastante frecuencia lo que llaman *comunion del pan y del vino*, cuyo acto nunca verifican sin haber antes excluido de la iglesia á todas las personas, niños ó adultos, que no han recibido todavia el bautismo; porque es de saber que este sacramento no le administran sino despues de muchas pruebas que exigen por lo menos la edad de 20 años. Hasta nuestra instalacion en la isla le administraban en el rio por inmersion, con grande solemnidad y mucha concurrencia: en virtud de una indicacion mia, el Gobernador les prohibió verificar este y cualquier otro acto de su culto fuera de su propia capilla. Todos los domingos hacen sus colectas, y es de suponer que estas sean abundantes, atendido el fervor de los concurrentes. Como escuela es frecuentado diariamente este edificio de seis á ocho de la mañana, y de dos á cinco de la tarde por los niños de ambos sexos que tienen ya sobre nueve años de edad: los que á esta edad no llegan, tienen en el mismo local su clase de diez á una de la mañana. Todos ellos pagan men-

sualmente de 1 á 5 chelines, segun están mas ó menos adelantados: calculo que los niños que asisten llegarán á 50, aunque no todos acuden diariamente; especialmente los sábados es escasa la concurrencia.

Los habitantes de Santa Isabel no pasan de 1,000 personas: fuera de los portugueses y krúmanes, todos los demás son Baptistas. Debiendo añadir, en obsequio de la verdad, que por lo comun son muy fervorosos. Diariamente antes de amanecer, reunidos en familia, cantan á su modo las alabanzas de Dios; lo mismo suelen practicar por la noche antes de acostarse. El domingo le guardan con suma religiosidad: no solamente se abstienen de las obras domésticas, aun las mas precisas ¹, sino que miran como una falta los juegos y diversiones en tales dias. Para solemnizar el dia en que cumplen años, se reúnen los amigos y emplean largas horas en leer la Santa Biblia. Robos y otras fechorias apenas se conocen en Santa Isabel; y aun serian del todo desconocidos si no hubiera allí krúmanes, portugueses y otros venidos de la costa inmediata.

Los que viven en Santa Isabel, fuera de un cerrajero, tres zapateros, tres sastres, seis carpinteros, y una docena de cuberos, todos se ocupan en tomar de los fernandianos aceite de palma, ñame, algun mono y loro para venderlos á los buques y en el continente. Este comercio les es tan productivo, que Santa Isabel es con él solo, y sin ninguna clase de industria, una poblacion rica, como lo prueba bien las muchas tiendas y el buen despacho que hay en ellas. El gobernador me ha dicho que habia en Santa Isabel mas de 100 personas que pudieran disponer en el acto de mil libras esterlinas. El

¹ Tan acostumbrados están á respetar el domingo, que se escandalizaron porque en un principio nosotros enviábamos por agua los domingos como en los demás dias; apenas lo supe, hice que se trajese el agua los sábados para el domingo, como lo hacen los del pais. Cuando llegué con mis neófitos á Tenerife, estos se sorprendian cuantas veces en domingo veian trabajar á los zapateros, albañiles, etc., y me preguntaban: Padre, ¿hoy no es domingo? Determiné sacarlos fuera de casa en tales dias lo menos posible.

jornal de los carpinteros está tasado por el gobernador de 6 á 8 chelines, y cuando son aprendices un chelin. El precio de los comestibles es el siguiente: una gallina (son todas pequeñas) comprada á los del monte, 5 rs.; la misma, comprada á los de Fernando Póo, 10 rs.; la libra de carne salada, 5 rs.; la de tocino salado, 5 rs.; la carne y tocino frescos se venden raras veces, y siempre al mismo precio de las saladas; la galleta 2 $\frac{1}{2}$ rs. libra. El pan fresco, cuando le hay, siempre malo, pero algunas veces peor que otras, á 5 rs. la libra del malo y á 2 $\frac{1}{2}$ el peor. Arroz de Africa muy pequeño y de mala calidad, á 2 $\frac{1}{2}$ rs. libra. El aceite de olivas, á 16 reales botella de cuartillo: traído de Gabón lo hemos pagado á 8 rs.; y traído de Tenerife nos ha estado poco mas barato. El vino común á 14 rs. botella de cuartillo y medio. El azúcar el mas ordinario, 2 $\frac{1}{2}$ rs. libra; el bueno blanco, á 5 reales. El café bueno, á 2 $\frac{1}{2}$ rs. libra. El pescado fresco comprado en casa, á 5 rs. libra: cuando se tomaba de los mismos pescadores á cambio de aguardiente ó tabaco, salia mucho mas barato. Una bujía, 2 $\frac{1}{2}$ rs. Una libra de jabon, 2 $\frac{1}{2}$ rs. El ñame se vende de 40 á 50 rs. el ciento.

El estar tan caros los comestibles, es efecto de que todo viene de Europa á dos ó tres comerciantes, los cuales lo venden al precio que les acomoda. Muy fácilmente se podrían criar en Fernando Póo ganados vacuno, lanar y de cerda por los abundantes pastos que hay en la isla, y por el módico precio que ellos tienen en puntos no muy distantes. Un Presbítero de mi mision adquirió en la isla del Príncipe, distante 40 leguas de Fernando Póo, una cabra grande con su choto á cambio de una camisa de algodón, que habria costado en Europa 10 ó 12 rs: por el mismo tiempo compré yo en Fernando Póo cabras traídas tambien del Príncipe¹, acaso no tan buenas como la referida, y me las hicieron pagar á 60 rs. la mas barata. De los cerdos he oido decir

¹ Las cabras allí son de diferente calidad, y su carne se come cual aqui la de carnero.

que de 4 y 5 meses se compran por una peseta en la mencionada isla del Príncipe, y de las vacas me han dicho que pueden comprarse en Guitta, territorio de Achanti, á 10 ó 12 duros. El puerto de Santa Isabel es bastante concurrido; y aun seria mas si los capitanes pudiesen tomar en la poblacion carnes frescas y otros viveres con la facultad con que encuentran escelentes aguas. He visto ir á él por carbon y agua á los vapores de guerra de S. M. B. Electo, Mingx, Tiser, Plomper, Scoch, Mamidon, Blodon, Eguít, Penelope, Vulcano, Antilop, Plutto, Polifemo, Gladieta, Jacoll, Jayaflae y Sameim: además los buques veleros Childas, Brittimad, Cren, Filierum, Arricuín y algunos otros de S. M. B. frecuentan tambien la bahia de Santa Isabel. Buques de guerra franceses no he visto mas que el Victor. De la clase de mercantes han venido, mientras yo he estado allí, cinco ingleses, dos americanos, uno portugués, tres franceses, sin contar otros varios que vienen de la costa vecina á recoger la correspondencia en los últimos dias de cada mes. Tambien he visto en tres ó cuatro ocasiones venir de Francia é Inglaterra grandes buques cargados de carbon de piedra para los almacenes de Fernando Póo. Además los vapores el Gambia, Retriba, el Quiandés y el infortunado Niger que acaba de varar en la playa de Tenerife, son los de la compañía inglesa que hacen periódicamente el viaje desde Plimouth hasta Santa Isabel de Fernando Póo, saliendo de Inglaterra el 22 de cada mes, y terminando el 26 del siguiente en Fernando Póo con 12 escalas, una de ellas en Santa Cruz de Tenerife el dia 2. Por último, Santa Isabel está situada en un llano que vendrá á ser como una cuarta parte del terreno que ocupa Madrid: corren por ella fácilmente los carruages del Gobernador y de madame Maltieu, tirados por ocho ó doce krúmanes. Además se estableció otra línea de Lóndres á Fernando Póo á fin del año anterior, (1856), y ahora se anuncia en los periódicos ingleses otra tercera. En Santa Isabel se habla inglés, y la moneda casi únicamente recibida es la inglesa.

CAPITULO SESTO.

Salubridad de la isla de Fernando Póo.

A dar crédito á cuanto se ha escrito sobre la salubridad de nuestra hermosa isla de Fernando Póo, era necesario convenir en que pocos paises del mundo podrian con mas razon ser abandonados á sus propios indígenas, y calificados como inhabitables, especialmente para los europeos. Tan tristes, tan desventajosas son las pinturas que de esta isla se han hecho, respecto de la salubridad, que bastan para justificar el desvío con que desde los tiempos en que se descubrió la han mirado sus legítimos poseedores, primero los portugueses y despues los españoles. Y digo esto porque tengo el íntimo convencimiento de que los portugueses, aun cuando la han poseido por el largo espacio de tres siglos, jamás se han ocupado de colonizarla, ni han hecho otra cosa en ella que lo que ha hecho la España en los 80 años que han trascurrido desde que la adquirió. Fúndome para creerlo así, en que en el dia no se halla en toda la isla de Fernando Póo un solo vestigio de dominacion portuguesa. Ni el idioma, ni la religion, ni las costumbres portuguesas podian haber desaparecido tan por completo en el corto espacio de 80 años si allí hubieran estado arraigadas. Esto es puntualmente lo que sucede en la isla de Annobon, que salió cuando la de Fernando Póo de la dominacion portuguesa. Allí el idioma, la religion y las tradiciones son todavia portuguesas; y si Fernando Póo se hubiera hallado en igual caso que Annobon conserváranse en ella hasta hoy dia la religion, el idioma y las costumbres de entonces. Habrá sucedido probablemente con los portugueses lo que con los españoles de algunos años á esta parte: tendrian en cualquiera de las bahías de la isla un Gobernador con

bandera portuguesa y nada mas. Así se esplica muy bien la facilidad con que en 1779 pudieron los españoles tomar posesion de esta isla, al paso que les fué imposible tomarla de la pequeñita de Annobon. Es decir, que á los fernandianos les fué indiferente que en un rincon de su isla tremolase un trapo llamado pabellon portugués, ó un otro de diferente color llamado pabellon español. No así los annoboneses, á quienes, identificados en un todo con el gobierno portugués, les era repugnante separarse de aquel y adherirse á otro. Además, siendo esta la principal, con muchísimas ventajas, entre las cuatro islas portuguesas del golfo de Guinea, ¿cómo no tenian en ella la silla episcopal y sí en la pequeña isla de Santo Tomé? Estas y otras razones que omito por la brevedad, me hacen creer que nunca han ocupado verdaderamente los portugueses nuestra isla de Fernando Póo. ¿Seria la insalubridad la causa de este abandono? esto es lo que yo no me atreveré á asegurar; pues puede muy bien atribuirse á la naturaleza del pais montuoso y fragoso, cual otro alguno, y al génio independiente de los fernandianos; acaso todo pudo contribuir. Pero de esto me ocuparé en otro lugar. Por lo que hace á la salubridad, que es de lo que me toca hablar al presente, debo decir, que, ó los rumores esparcidos en contra de ella han sido muy exagerados, ó las condiciones higiénicas y sanitarias del pais han variado de algunos años á esta parte. No puedo hablar de otro modo despues de haber visto y tratado en Fernando Póo á algunos europeos que llevan allí de residencia, seis, ocho, diez, treinta y mas años; despues de haber estado yo allí disfrutando por espacio de seis meses, y por cierto en la peor estacion, cual es la de las lluvias, de la mas cabal salud, y despues de haber observado que á mis compañeros de expedicion, entre los cuales se hallaban personas de todos sexos y edades, desde la de diez y seis hasta la de sesenta y ocho años, ha sucedido con corta diferencia lo mismo que á mí; pues aun cuando no han faltado enfermedades, estas no han sido de consideracion, como

podrá verse por la relacion que voy á hacer de ellas: llegamos á Fernando Póo el dia 14 de mayo; el 28 á las nueve de la noche salimos para Corisco sanos y buenos mi secretario, un catequista y yo, dejando en completa salud á todo el resto de la mision. El dia 3 de junio al medio dia, se hicieron á la vela con direccion á Annobon el Dr. D. Emeterio de Soria y otro sacerdote, con 11 individuos mas, todos ellos con cabal salud. De los que quedaban en Fernando Póo 5 ó 6 la habian perdido en aquella fecha, contrayendo las calenturas del pais. A mi regreso, verificado el 21, aun los hallé enfermos, de mas gravedad entre todos ellos al presbítero D. Guillermo Jarrin, en quien las calenturas se habian complicado con una afección crónica del pecho; tambien los catequistas D. Saturio Brea y D. Juan Plá me inspiraban algun cuidado; al primero le confesé en el mismo dia, y en el siguiente recibió el Santo Viático. Además de los referidos, hallábanse enfermos, aunque no en tanto grado, el diácono D. José Agramunt y el artista D. Isidoro Lasagabaster. A todos estos enfermos comencé á administrar la quinina, segun las indicaciones que me habian hecho, primeramente los médicos á quienes consulté en Madrid, despues los europeos establecidos en el pais; y tambien conforme yo habia aprendido en la *guia medical* publicada de orden del gobierno francés para uso de los buques que frecuentan la costa occidental de Africa. El resultado fué tan satisfactorio, que al catequista Brea se le cortó desde el primer dia la calentura, y con los demás sucedió casi lo mismo, sin que desde mi llegada se volviese ya á llamar al médico. Así pasamos en buena salud desde fines de junio hasta la segunda semana de octubre, sin que en todo este tiempo tuviésemos necesidad de médico, ni de otras medicinas que la quinina, mas que para el catequista D. Manuel Morales y el artesano don Antonio Luesma. Este padecia una afección crónica del pecho, que exacerbada durante los meses de agosto y setiembre, hizo creer al facultativo necesario su regreso á España,

como lo verificó el 21 del mismo. Aquel, encargado de poner en limpio, juntamente con mi secretario, las largas cartas que al Gobierno de S. M., al Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo y á varios periódicos de la corte, me fué preciso escribir recien llegados á Fernando Póo, y aun durante mi escursion á Corisco, contrajo, á fuerza de tanto escribir, una grave y penosa enfermedad de ojos de la cual pudo curarse, aunque no completamente, por la continua asistencia del Dr. Hutchinson, y casi sin otras medicinas que una alimentacion, si no tan esmerada cual la prescribiera el Doctor, al menos la mejor que nuestros pobres recursos permitian. Fuera de estos dos enfermos, los demás tuvieron alguna calentura que otra, que apenas les obligaba á hacer cama un par de horas, y á las veces ni aun de esto habia necesidad. En la segunda semana de octubre, uno de los sacerdotes venidos de Corisco, tuvo una diarrea que le obligó á guardar cama y á llamar al facultativo, pero todo ello fué cosa de cinco ó seis dias, y el catequista D. F. Mas en los últimos dias del mismo mes, padeció una indisposicion de estómago que ya le habia aquejado antes de ir á Fernando Póo. Esta es toda la historia de las enfermedades que entre los míos he visto mientras he permanecido allí. Con esta sencilla relacion se podrá formar una idea de la salubridad de la isla de Fernando Póo: y mas si se tiene en cuenta que yo no he tenido ninguna calentura, otros no han tenido sino una; que doña Fernanda Rajo, madre del maestro carpintero D. Fermin de Pablos, con ser casi septuagenaria y haber tenido á su cargo el lavado y recosido de ropas, tanto de la Iglesia como de una parte de los individuos de la mision, y además la cocina y otras faenas domésticas, solo en dos ocasiones tuvo la fiebre; en la primera creí prudente consultar con el facultativo, en atencion á los muchos años de la paciente; y por último, que el referido Pablos, á pesar de haber trabajado continuamente en su oficio, y de haber hecho algunas escursiones al monte para cortar y traer madera, no recuerdo haya

estado una sola hora en cama por motivo de enfermedad. Verdad es que hemos hecho mucho uso de la quinina como preservativo, siempre que podíamos temer sobreviniese la fiebre.

Y aquí me ocurre decir de este heróico remedio, para residir en Fernando Póo y otros países análogos del Africa, lo que del ópio dice uno de los médicos mas esclarecidos: *sine opio nollem esse medicus*. Los europeos residentes en Santa Isabel me han dicho repetidas veces que en esta isla no se conoce ninguna otra clase de enfermedades fuera de las fiebres; que allí nunca se ha visto ni cólera morbo, ni fiebre amarilla, ni tifus, ni viruelas, ni aun la disenteria que tan comun es en otros puntos de la costa occidental del Africa; y como las fiebres se curen con prontitud y facilidad, y aun se precavan tomando algunos granos de quinina entre la incubacion y el acceso de la fiebre, yo he dicho con el mas íntimo convencimiento que Fernando Póo es un pais mas sano que todos los que he visitado, y no son pocos, en la parte meridional de Europa. Es verdad que si uno se moja, ó se espone por algun tiempo á los rayos del sol, ó se ejerce inmoderadamente en cualquier trabajo mental ó corporal, puede contar de seguro con que tiene la fiebre en su primer estado, ó de incubacion; y puede con seguridad aguardar el primer acceso para despues de uno, dos, ó mas dias; pero si entre esta incubacion y el acceso toma, como ya he dicho, tres ó cuatro granos de quinina, esto basta para impedir los accesos. A las veces sin dar lugar advertidamente á estas causas predisponentes de la fiebre, vienen los accesos; pero nunca tan de improviso que no les precedan ó bien un ligero dolor de cabeza, ó cansancio y debilidad en las piernas, ó un mal estar cualquiera: advertido este primer sintoma, se debe inmediatamente tomar la quinina, y si no se hace así, aguárdese para el dia siguiente un primer acceso de la calentura.

Tambien se sustituye la quinina por el llamado vino de quinquina, que se compone de vino comun, y aun mejor si

fuese generoso, mezclado con sulfato de quinina disuelto antes en espíritu de vino. Una copa de este vino, tomada despues de haberse expuesto á las causas ocasionales de la fiebre, la ataja en su periodo de incubacion: y aun será bueno continuar dos ó tres dias repitiendo la toma, sea del vino sea del sulfato. Muchas veces yo me vi expuesto á las causas de la fiebre, sin poderlo evitar, por exigirlo así mi sagrado ministerio; tal fué la tarde del 5 de setiembre en que, hallándonos en el cementerio enterrando solemnemente un cadáver se nos vino un chaparron encima; tales fueron los dias del 19 al 26 de octubre, en que tuve precision de ir, casi siempre lloviendo, á bordo del vapor inglés *Electo*, en donde á un portugués católico hubo de amputársele una pierna; y cuyo comandante, aunque protestante, me invitó con suma atencion á que pasase para proporcionar al paciente en su grave y peligrosa situacion los socorros de la religion que profesaba. Tambien recuerdo que el 27 de octubre hicimos el cónsul de S. M. B., algunos de mis catequistas y yo una espedicion por mar á algunos pueblecitos inmediatos, y con este motivo tomamos muchísimo sol, é hicimos un ejercicio verdaderamente inmoderado. En todas estas ocasiones apenas volvíamos á casa, tomábamos unas píldoras de quinina, y siempre preveníamos los ataques. Parece que para esta tierra dió el Eclesiástico aquel consejo: *ante languorem adhibe medicinam*, cap. 18 v. 20. Si no basta la cantidad de quinina tomada para impedir el primer acceso, hácele cuando menos muy ligero, y de seguro impide que sea de fiebre perniciosa; es decir, tan grave que pudiera comprometer en dos ó tres accesos la vida del paciente, como alguna rara vez sucede. Si por no haberse atajado préviamente llega á venir el acceso, se toma la quinina en cuatro tomas de 25 centigramos cada una, y separadas por el intervalo de una hora, y si el acceso hubiese sido fuerte, deberán tomarse 50 centigramos cada vez; con esto puede esperarse que la fiebre esté cortada; pero no curada, por-

que, dejándolo así, volverá seguramente, lo mas tarde, al séptimo dia; para cortarla es necesario continuar todo el septenario tomando cada dia la mitad de la quinina que se tomó el primero. Si el enfermo tuviese propension á vómitos, antes de tomar la quinina debe tomar un vomitivo, sea de hipecuana, sea de mostaza, y despues de limpiar con esto el estómago, la quinina segun se ha dicho. Todo esto y mucho mas está en la citada *Guia medical*, que aconsejo tomen y estudien cuantos vayan á aquellos paises ¹. Tambien es muy del caso y puede suplir á la *Guia* el tratadito que ha publicado el inglés Henrique A. Ford en 1856 sobre las fiebres de Africa: este tiene la ventaja de que su autor ha vivido mucho tiempo en Fernando Póo, y conoce bien sus fiebres, que mas que intermitentes suelen ser remitentes.

Los del pais tambien padecen las fiebres, y como no pueden tener las precauciones que nosotros, las sufren, si se quiere, con mas frecuencia. Como se curan ellos lo ignoro; á los portugueses les he visto emplear mucho los purgantes: los fernandianos creo que se curan no haciendo nada y dejando obrar á la naturaleza: esto me ha hecho recordar muchas veces el consejo del Dr. Baglivi, cuyas palabras son bien dignas de atencion: *Parcat igitur ignarus vulgus, parcant et medici tantis remediorum formulis; nam sæpissime quies lecti, et quies á negotiis, ipsaque demum à remediis abstinentia morbum jugulat, quem usus remediorum frustra-neus magis exacerbaret..... tirones mei, quam paucis remediis curantur morbi! quam plures vita tollit remediorum farrago!* Que en suma quieren decir, que para muchísimas enfermedades basta la quietud, el descanso, el hacer cama; sin otros medios. No quiero pasar adelante sin referir que un portugués comerciante que ha vivido bastante

¹ Cuando esto se imprime (enero de 1859) ya se ha visto confirmado por la experiencia de los que han ido allá últimamente, cuanto digo sobre la salubridad de la isla; pues, aunque al principio hubo algunos enfermos, entre ellos el digno jefe de la misión; sanaron pronto. Sea Dios bendito.

tiempo junto á Corisco, me refirió que él se curaba la fiebre homeopáticamente. Tambien quiero advertir para conocimiento de los que regresen de aquellos paises que, aun muchos meses despues de haber salido de la costa de Africa é islas adyacentes, tienen peligro de contraer la fiebre los que han vivido alli algun tiempo. El cónsul de S. M. B. me refirió, que cuando estuvo la primera vez en la costa no tuvo ninguna fiebre, y despues que regresó, y cuando ya llevaba seis meses en Lóndres, se vió atacado de la fiebre de Africa. A mí me sucedió una cosa igual. El 3 de noviembre salí de Fernando Póo, y despues de haber hecho algunas detenciones en la costa, y mayor en Tenerife, llegué á Cádiz el 31 de enero: aquel dia llovió, y me mojé sin precaucion alguna, pues nada tenia mas olvidado que las tales calenturas. El dia 2 me sentí indispuesto, hice cama creyendo seria constipado, y el ver que en dos dias de sudar no mejoraba, me hizo recordar la conversacion con el cónsul, y caí en la cuenta de que lo que padecia era la fiebre del Africa; en efecto mandé por quinina y con ella conseguí en pocas horas verme bueno, á lo que no habian bastado los cuidados del caritativo Sr. Obispo que me tenia en su casa, y habia hecho me asistiesen esmeradamente el facultativo y los dependientes de su palacio.

Quiero antes de acabar este capítulo apuntar las precauciones que deben tomar los que vayan á establecerse en Fernando Póo, además de las que llevo dichas con respecto al uso preventivo de la quinina ¹. Todos deben procurar vestir inte-

¹ Estas prevenciones no solo me sirvieron para conservar mi salud y reparar la de mis compañeros en Fernando Póo, sino que fueron tambien útiles á mi amigo el Sr. D. Gumersindo Ojea, cónsul de España en Sierra-Leona. Habiéndome detenido allí cinco dias á mi regreso, tuve el disgusto de hallarle muy abatido por las calenturas: le hablé del método con que las curábamos en Fernando Póo, y aun de la higiene que para evitarlas le convendria en mi humilde sentir. Un mes despues me escribia lo siguiente: «Tengo la satisfaccion de anunciar á V. que la fiebre que me afligia á su llegada, se cortó á beneficio de sus cuidados; y que dócil á los sanos consejos de V. me he repuesto mucho en el mes que va

riormente de franela, ó cuando menos de algodón: con esto se evita que el cuerpo pase repentinamente de calor á frio, lo que siempre y en todos los climas es perjudicialísimo, y muy principalmente en el de aquella parte del Africa. Se procurará ser muy parco en el trabajo, así mental como del cuerpo; porque siendo en aquel clima abundante la transpiracion, toda fatiga debilita fácilmente y predispone para las calenturas: allí conviene tener presente el dístico de Ovidio (*Deponto*).

*Otia corpus alunt, animus quoque pascitur illis
Immodicus contra carpit utrumque labor.*

Un paseo moderado y diario á la orilla del mar es conveniente, con tal que no sea cuando llueve, ni esponiéndose á los ardores del sol. La alimentacion deberá ser buena y capaz de reparar las pérdidas que ocasione la transpiracion,

trascurrido desde aquella fecha.» No quiero omitir esta ocasion de manifestar mi cordial agradecimiento á dicho Sr. Ojea por lo bien que lo hizo conmigo y con todos los individuos de la mision que pasaron por Sierra-Leona antes y despues que yo. Tampoco quiero pasar en silencio la piedad con que secundó mis miras de proporcionar á los muchos católicos residentes allí el gusto de oír misa y recibir los Sacramentos. Véase como: era el dia 18 de noviembre y nos ocurrió que de ningun modo podriamos solemnizar mejor el Santo de S. M. la Reina de España, que disponiendo un altar y celebrando el Santo Sacrificio: inmediatamente el Sr. Cónsul, sin pensar en su enfermedad, buscó sala decente para el efecto, pasó aviso á todos los católicos blancos y negros, y por la tarde todo estaba ya corriente: se rezó el Santo Rosario, y á la mañana siguiente celebré el Santo Sacrificio con una asistencia muy concurrida y devota. Lo mismo se repitió el dia siguiente, en el cual bauticé á algunos muchachos, entre ellos uno de 15 años, que, ya instruidos en la religion, me presentaron sus padres ó tutores; y pude tambien el último dia confesar á algunos. ¡ Con cuántas instancias me pidieron trabajase para que pronto se instalase allí una mision católica! ¡ Qué cooperacion tan eficaz y generosa me ofrecieron! ¡ Qué de lágrimas se vieron! Qué sollozos se oyeron al quitar el altar, y sobre todo al encerrar el crucifijo! Sea Dios bendito. Habia entre ellos sugetos que llevaban 30 años de residencia allí, y en todo este tiempo no habian tenido el consuelo de ver y adorar el Santísimo Sacramento. Me regalaron una bonita estera hecha por ellos; téngola en mi oratorio, y me sirve para recordar muchas veces aquellas buenas gentes. Yo distribuí muchas estampas, cruces, medallas, etc., y aun dejé al Sr. Cónsul otras para que él lo hiciera.

teniendo tambien presente que cualquiera indigestion predispone para la fiebre, y si esta viene y halla empacho de estómago, toma un carácter de malignidad que no tuviera sin él. Allí es muy conveniente desayunarse temprano con café ó chocolate, uno y otro con poquísimo azúcar. Las frutas del pais deben comerse, sobre todo en los primeros meses, muy parcamente; pues comidas con exceso son un verdadero veneno para los que no están acostumbrados á ellas. Son tan dulces y tan sabrosas, que es difícil resistir al deseo de comerlas á todas horas; por esto quisiera inculcar bien á los que las vean y prueben aquel exámetro: *Has fuge fallaces epulas, jucunda venena*: y mas bien aun el consejo del Espiritu Santo: *Noli avidus esse in omni epulatione, et non te effundas super omnem escam, in multis enim escis erit infirmitas*. Eclesiástico Cap. 37, v. 32. Alguna copa de buen vino es conveniente para dar tono á las fibras debilitadas con el calor.

Allí hay que dormir sobre ocho horas; pues nada menos que esto es necesario para reparar las fuerzas, por poco dispendio que de ellas se haya hecho durante el dia. En las habitaciones se procurará mucha limpieza y abundante ventilacion. Toda pasion de ánimo, especialmente las deprimentes, son perjudicialisimas en aquel pais. Por último advertiré que se ha de poner el mayor cuidado en evitar esponerse á la lluvia y á los rayos del sol. Los capotes y calzado de goma son allí de la mayor utilidad.

CAPITULO SÉPTIMO.

Prevenclones que hay en Fernando Póo contra los españoles. Medios de destruirlas.

Más que las calenturas son de temer en Fernando Póo las prevenclones que allí se abrigan contra los españoles, tan queridos en casi todos los distritos de la costa de Africa. Cuando llegamos nosotros observamos cierta frialdad que bien pronto pasó á ser odiosidad. Los negros, tanto indígenas como alienígenas, huían de nosotros, y nos hubiéramos hallado completamente aislados sin los buenos oficios del Gobernador, del Cónsul de S. M. B. y de los otros dos blancos que hay establecidos allí: nos hubiera faltado habitacion para vivir y establecer nuestra pobre iglesia, si el Cónsul no nos hubiera cedido la suya, trasladando á la de otro amigo su persona y consulado. Ya llevábamos muchos dias y casi no se habia acercado á nosotros ningun negro; los del monte huían, y los de la poblacion evitaban, cuanto les era posible, acercarse á nosotros. Cuando los encontrábamos en la calle nos saludaban con la mayor urbanidad, diciéndonos en inglés: «Buen dia, señor; ó buenas tardes, señor; é inclinándose al mismo tiempo graciosa y respetuosamente; pero nunca se pasaba de eso. ¡ Cuántas veces estas saluciones, que tenian mas de atencion que de cordialidad, me hacian recordar aquellos versos de nuestro Marcial!

*«Cum te voco Dominum noli tibi, Cinna, placere,
Sæpe etiam servum sic resaluto meum.»*

«No te desvanezcas, Cinna,
porque te llamo señor,
que este mismo tratamiento
suelo yo dar á mi esclavo.

Para hallar una esplicacion satisfactoria de estas preven-
ciones, basta tener en cuenta que esta isla es propiedad de
España; pero que en ella no se conoce ni el idioma español,
ni la religion de España, ni su moneda ¹, ni sus costumbres;
ni hay allí otra idea de los españoles que la que han querido
dar los extranjeros, interesados en conservar exclusivamente
para sí las simpatías del país. Así, aunque de derecho es co-
lonia española Fernando Póo, de hecho es inglesa; así lo
creen la mayor parte de los habitantes de Santa Isabel. ¿Y
qué mucho que lo crean si así lo hallan estampado en el al-
manaque real de Inglaterra? En el de 1856, pág. 79, se en-
cuentra el largo catálogo de las colonias inglesas, y entre
ellas Fernando Póo, que figura como adquirida por el Go-
bierno inglés en 1827. Agréguese á esto que la civilizacion
que hasta el dia hay en la isla toda, se debe á los ingleses;
de consiguiente, aun cuando no fuera mas que por agrade-
cimiento, deberíanse á estos las simpatías de los naturales.
¿Si hasta el dia nada ó muy poco ha hecho España por aque-
llas islas, qué raro es que á nuestra llegada fuésemos recibi-
dos como extraños? Pero nuestro aislamiento se dejó sentir
mas cuando, pasados los primeros dias, dimos fin á las ga-
llinas que conservábamos de Tenerife, y nos fué preciso ver
de adquirir otras, por ser aquellas aves la única carne fresca
que allí hay proporcion de comer diariamente. Entonces aca-
bamos de convencernos de que tenemos cerradas todas las
puertas, y aun el monte puede decirse que se nos cerraba:
pues los fernandianos que bajaban con gallinas, ñame y algu-
na otra cosa, evitaban pasar por nuestra casa; y si pasaban,
era corriendo, y sordos como una tapia. Muchos dias ni aun
para los enfermos hubiéramos tenido gallina, si el Gobernador
no nos las hubiese regalado de su corral. Quien nos quisiera
servir tampoco encontrábamos, hasta que el Gobernador nos
cedió un krúman, con quien yo podia entenderme perfecta-

¹ Hasta tal punto desconocen la moneda española que dan á las pesetas el
valor de 5 rs., confundiendo con el chequín inglés. 1518

mente en francés, y que por cierto aprendió bien pronto el español. Así se manifestaba el espíritu público contra nosotros. Acto ostensible de abierta oposicion no hubo; aunque mi compañero, el Dr. Soria, me ha dicho que cuando yo, recién establecidos en Fernando Póo, marché á Corisco, y él quedó para embarcarse despues con direccion á Annobon, como se dirá mas adelante, le denunciaron que se tramaba una buena contra los españoles, y aun creo que algo llegó á entender el Gobernador, y tomó algunas medidas de precaucion. Entonces ignorábamos la causa, pues no teniamos ningun benévolo entre los enemigos que nos la pudiera decir. Despues hemos sabido que los principales de la secta baptista habian hecho correr la voz de que nosotros íbamos allí con el único objeto de llevarlos esclavos para matarlos, comerlos, etc.

Precisamente es la esclavitud lo que mas se odia en Fernando Póo; y aunque la idea era monstruosa, concurrieron por entonces dos circunstancias que pudieron darle algun crédito entre gente demasiado crédula, especialmente para cuanto sale de los lábios de los ministros de la religion que profesan. Fué la primera el haberles intimado solemnemente, el Gobernador que uno de los objetos de nuestro viaje era el traer á España algunos jóvenes para educarlos; y la otra el haber apresado por entonces dos buques negreros americanos con bandera española. Hubo tambien aquellos dias una especie de contienda entre los de la tripulacion de nuestra goleta y los negros de monte por no sé qué tuerto que aquellos hicieron á estos; la cosa, aunque motivada por una bagatela, llegó á ser bastante seria; por ese motivo el Gobernador, sin duda para precaver, prohibió á los de la goleta volviesen á desembarcar, fuera del capitan y piloto, sugetos discretísimos. No creo tuviese parte en este lance ninguno de la mision, á quienes, y sobre todo á los jóvenes, desde mucho antes de desembarcar les tenia muy encargado su Prefecto que procediesen siempre sin ofender á nadie: *nemini dantes*

ullam offensionem, ut non vituperetur ministerium nostrum.
Fué esta falta como la de los ratones, que siempre se culpa á todos, aunque uno solo la cometa. No por este desvío de parte de nuestros muy queridos negros se entiviaba nuestro afecto hácia ellos, antes bien era motivo de que con mas empeño les encomendásemos á Dios, añadiendo á nuestros rezos ordinarios, novenas, letanias y otras plegarias de esta clase. En medio de lo poco dispuesto que veíamos el terreno para que nuestros trabajos tuviesen resultado, nos consolábamos, y aun nos alentábamos á redoblar el celo, recordando las palabras que Jesucristo dijo á sus discípulos: *sin autem ad vos revertetur*: estas nos hacian esperar que si desgraciadamente no fuese llegada aun la hora en que la misericordia de Dios quisiese iluminar á aquellas pobres gentes, que tan de asiento estaban en las sombras del error y de la muerte, la paz que íbamos á anunciarles volveria sobre nosotros con gran provecho de nuestras miserables y muy necesitadas almas. En esto eran ya los primeros dias del mes de julio, y Dios quiso proporcionarnos algun consuelo. Véase con qué ocasion. Aunque habilitada la capilla provisional desde los primeros dias despues de nuestra llegada, é inaugurado en ella el culto católico desde el dia del *Sanctissimum Corpus Christi*, teníamos todavía una gran deuda con S. D. M.: no habíamos hecho aun la procesion del *Corpus*, ni habíamos dado solemne posesion de la isla á nuestro Jesus Sacramentado. Yo tenia grandes deseos de hacerlo; pero me enfriaba el considerar que ya, habiendo marchado á su destino tres de los sacerdotes y gran parte de los seglares de la mision, no quedábamos sino dos presbíteros y algunos catequistas y artesanos; y esto era poca cosa para hacer la procesion con la solemnidad que convenia á vista de un pueblo muy preocupado contra nosotros y nuestro culto; sin embargo yo me prometia mucho de un acto como este, y ya determiné no diferirlo mas allá del domingo 6, en que celebrábamos el oficio de la Purísima Sangre. Quiso Dios darnos el consuelo de que

el sábado 5 fondease en la bahía el bergantin de guerra francés llamado *Victor*¹. En él venia un misionero francés; pasé, apenas lo supe, á bordo con el objeto de ofrecerle nuestros pobres servicios, que se dignó aceptar, y con las buenas noticias que me dió de su comandante, volví á bordo aquella tarde para convidarle á que asistiese, juntamente con nuestro Gobernador, á la procesion del dia siguiente. Ofreció asistir con toda la oficialidad, enviando además competente número de jóvenes para que sirviesen de acólitos y monaguillos, y tambien como unos cincuenta individuos de la tripulacion, todos uniformados. Como muestra de agradecimiento, ofrecí al comandante que apenas saliese la procesion de las verjas, me encaminaria con el Santísimo á la orilla del mar, y daria la bendicion al bergantin y resto de la tripulacion que en él hubiese. El sábado por la tarde se repicaron en grande las tres campanitas de nuestro campanario; á la mañana siguiente el cielo nos manifestó un azulado limpio, que era una garantía de que suspenderia por algunas horas los raudales de agua que diariamente arrojaba sobre nuestras cabezas: así fué en efecto, no llovió en todo el dia 6, cosa que no tenia ejemplar desde que por el mes de abril habia comenzado la temporada de lluvias. Las once de la mañana era la hora convenida con el Sr. Gobernador para verificar la procesion; y si llovía á dicha hora la hubiéramos diferido para las cuatro, cinco ó seis de la tarde. A las diez cantamos solemne Misa mayor, y concluida ya teniamos á la puerta los de la tripulacion, y luego se presentó nuestro Gobernador con el Sr. Comandante y oficialidad del bergantin, y la procesion se formó segun las órdenes que de antemano tenia yo dadas á nuestro maestro de ceremonias, el catequista D. Plácido Gascon. Nosotros habíamos colgado la barandilla y escalera de nuestra casa

¹ De este vapor tenia yo las mejores noticias, pues habia leído en los *Anales de Africa*, número correspondiente al 30 de junio de 1855, la carta del Prefecto Apostólico de Madagascar, en la cual refiere lo mucho que el *Victor* habia hecho en los años 53 y 54 en obsequio de aquella mision.

con telas azuladas ondeadas de blanco; lo que daba á la fachada una bonita apariencia, que agradó á nuestros huéspedes. La procesion llevaba este órden. Precedia la cruz, llevada por un catequista con alba, y acompañada de los ciriales que llevaban á sus lados dos jóvenes de la tripulacion con solanas encarnadas y roquetes; seguia el estandarte de la Santísima Virgen, llevado por un niño de la tripulacion, á quien acompañaban otros cuatro, cada uno con una cinta de las que colgaban del estandarte; estos cinco iban vestidos con túnicas blancas. Seguian en dos filas los cincuenta soldados, todos con sus velas encendidas; tras estos venian los artistas de la mision con sus túnicas azules y velas en la mano; luego los catequistas con sotana y sobrepelliz, los dos turiferarios, y despues yo con el Santísimo, y á mi lado los diáconos, todos debajo del pálio¹, cuyas varas llevaban cuatro militares. Cerraba la procesion el Gobernador y Comandante acompañados de sus oficiales.

Frente de la verja de nuestra casa é iglesia, y á distancia como de diez varas, está el mar, y allí me dirigí inmediatamente para bendecir al bergantin y su gente. Este contestó con 21 cañonazos, que dieron al acto ruido y magestad. El uno sirvió para atraer á todos los negros de Santa Isabel, que al oir un cañoneo nunca oido dejaron sus casas, corrieron hácia el mar y se hallaron con nuestra procesion, y la otra para conciliar al culto católico respeto y veneracion.

Esta solemnidad nos fué de tanto provecho, que yo no vacilaré en decir que si los muros de la rebelde Jericó cayeron cuando se llevó la Arca Santa en rededor de la ciudad, (*circuivit arca Domini civitatem... muri illico corruerunt. Josué, cap. 6, v. 11 y 20*), así tambien, con llevar nosotros el Santísimo Sacramento en deredor de nuestra casa conseguimos que comenzasen á desaparecer los muros de antipa-

¹ El pálio le formaba el pabellon que era de la cama de Carlos IV; S. M. me lo habia dado con otras colgaduras antiguas de palacio que nos vinieron muy bien para adornar nuestra capilla.

tias y preocupaciones que nos tenían como incomunicados con nuestros queridos isleños. Véase de qué modo este suceso pudo tener tanta trascendencia. En Fernando Póo aman mucho á los ingleses, entre otras razones, principalmente por que los ven constantes perseguidores del tráfico de negros; y como tambien ven llegar á sus bahías buques franceses con el mismo objeto, quiérenlos tambien á estos, y tienen formado de ellos el mejor concepto. Así es, que cuando los vieron tan unidos, tan conformes, tan simpáticos con nosotros, no pudieron menos de echar de ver que los españoles no éramos tales cuales nos habian pintado. Así fue, que en el mismo dia por la tarde, á las vísperas y bendicion, asistieron algunos, dejándose ya la antipatía vencer de la curiosidad. Con esto comenzaron á frecuentar nuestra casa, á darnos la mano en nuestros encuentros de calle, á vendernos algunas gallinas, plátanos y pescado. Nosotros por nuestra parte nos esmerábamos en obsequiarlos; de modo que al poco tiempo, sin que las prevenciones desapareciesen por completo, nuestra casa era el *refugium peccatorum*; pues así como hasta entonces los muchachos, cuando querian evitar los primeros efectos de la cólera de sus padres ó señores, huian al monte, ahora venian á refugiarse en nuestra casa, que llegó á ser un lugar de asilo. Así recuerdo sucedió con un tal Jacob, sirviente de Mister Jonás, con un tal Jennay, que lo era de Mister Willians, y con la niña Ennice Coka, de madama Matieu: de ellos, el primero pasó en nuestra casa hasta cinco dias, no sin que yo diese aviso á su amo. Otros muchos ejemplares podria citar de esta clase, asegurando que mi intercesion siempre bastaba para alcanzar el perdon. Estos hechos prueban que ya algunos nos temian menos que á los de su propia casa. Otra prueba de que ya iban en descenso las prevenciones es que habiéndome resuelto en aquel mes á colocar en la poblacion y fuera de ella algunas cruces é Imágenes de la Santísima Virgen, fueron respetadas sin que hasta el dia, ni antes ni despues de nuestra salida, nadie se haya atrevido á tocarlas.

Citaré asimismo en confirmacion de esto, el que ya nunca nos faltaron en nuestro gallinero aves, ni plátanos y otras frutas en nuestra despensa. A mi salida quedaban 16 gallinas, cuando en los dos primeros meses ni aun para el día teníamos. Así con esto, y con que yo ¹, y aun mas mis catequistas, comenzábamos á poder entendernos con los negros, dimos principio al catequismo, y comenzamos á hacer prosélitos como se dirá mas largamente en la historia de nuestra mision. A estos repartíamos con profusion estampas, medallas de la milagrosa y cruces de metal que por lo general eran muy bien recibidas, aunque despues les costaba grave reprension del ministro baptista, que como los de la mayor parte de las sectas disidentes, repugnan el culto de las sagradas Imágenes. Pero el que estas reprensiones no eran bastantes para impedir que se aceptasen y aun se nos pidiesen estos sagrados objetos, es una prueba de que íbamos ganando posicion en el corazon de estas gentes. No solo eran estampas y medallas las muestras de nuestra generosidad, alguna copa de aguardiente, algun mazo de tabaco, tal cual pedazo de tela, algun pañuelo; todo servia para granjearnos amistades. Así es, que ya dos meses despues me creí en el caso de atacar directamente á mis antiguos enemigos. En setiembre el Sr. Gobernador prohibió á los baptistas intervenir en los matrimonios de los fernandianos; antes se les habia prohibido hacer los bautismos públicamente en el rio; y por último, el 18 de octubre se les prohibió continuar una nueva Iglesia que estaban fabricando de piedra y ladrillo. Además solicité y obtuve del Sr. Gobernador, muy propenso á protegernos, que se celebráse el cumpleaños de la Reina, como en todas las posesiones españolas; y así se verificó. No se permitió trabajar, se dispararon al amanecer, al mediodía y al ponerse el sol los cañonazos de ordenanza; y todos sin distincion, se entregaron aquel día á honestas recreacio-

¹ Yo y algunos de los catequistas ya en Madrid, comenzamos á dar leccion de inglés; yo en Fernando Póo lo continué con mi amigo el Cónsul de S. M. B.

nes: parecia aquel dia uno de los de carnaval en Europa. Todos los de Santa Isabel se acercaron á nuestra casa á felicitarnos; á todos hubo que dar, y con mucho gusto; porque les veíamos agrupados en nuestro alrededor. Este dia se hubiera dicho que todos eran españoles de corazon. Es de advertir que antes no se celebraba en la isla mas que el cumpleaños de la Reina de la Gran-Bretaña: De modo que estoy por decir, que las prevenciones nacidas de la diversidad de religion, habian desaparecido casi por completo á mi salida de Fernando Póo. Sea Dios mil veces bendito. Antes de acabar este capítulo, quiero consignar aquí que los ingleses blancos establecidos en Santa Isabel, se portaron con nosotros como verdaderos amigos: cuando teníamos enfermos, eran los primeros á visitarlos y á obsequiarlos con sus regalos; cuando los visitábamos éramos de nuevo obsequiados con repetidas copas de los mejores vinos de Europa, que era preciso aceptar, tanto por ser esta la costumbre inglesa, cuanto porque es un consejo muy higiénico para el que se halla en un clima debilitante el del poeta que dijo:

*Oblato non parce mero, opportunaque Bacchi
Munera nom sperne....*

Aprovecho, pues, esta ocasion de dar un público testimonio de nuestro reconocimiento al Sr. Gobernador, al Sr. Cónsul de S. M.B., al Sr. Representante de Mister Blay, á Mister Sympeans, residente en Santa Isabel; y á todos los Sres. Comandantes, Oficiales y Facultativos de los buques ingleses, americanos y franceses que fondearon durante nuestra permanencia en aquella bahía; todos ellos, además de habernos tratado con la mayor deferencia, nos favorecieron en cuantas ocasiones pudieron hacerlo.

CAPITULO OCTAVO.

Noticias que sobre la trata de negros conviene tengan presentes los que hayan de ir á Fernando Póo.

Llámanse *trata de negros* un comercio inícuo, en que los hombres sirven de mercancía, y son trasportados violentamente, y cual si fueran irracionales, á otros países, para ejercer allí los trabajos penosos que no pueden ó no quieren hacer los naturales. Los africanos han sido en todos tiempos víctimas de estas vergonzosas especulaciones; y digo en todos tiempos, porque ya de la época de los romanos nos dice un respetable escritor que, cuando el invencible Escipion destruyó á Cartago, y quedó toda el Africa sujeta al Capitolio, los romanos, para el trabajo rural y doméstico, arrancaron de sus hogares y penates á los nubios, á los abisinios y á los ejipcios. Y añade el mismo historiador, que las leyes marciales, el derecho de conquista *y el ejemplo de otros pueblos antiguos* legitimaban esta especie de tiranía. Y ya que hablo de la esclavitud que sufrían en aquellos remotos tiempos los pobres africanos, no quiero omitir el testimonio que de su honradez y fidelidad á toda prueba da el historiador Macrobio: dice que eran fieles á sus señores aun en la proscripcion; que ni los mayores tormentos podían arrancarle una declaracion funesta para sus amos: *In tormentis tacebant.*

En aquella tierra cuya desgracia autoriza á llamarla *tierra de maldicion*, han sido inútiles todos los esfuerzos del mundo civilizado para arraigar la civilizacion y el cristianismo. Allí floreció la república de Cartago, pero desapareció casi en su cuna. Allí hubo una célebre Iglesia regida por Pontífices tan sábios y santos como los Agustinos y Cipria-

nos; allí hubo desiertos poblados de santos: de tanto bien no quedó sino la memoria perpetuada en el martirologio romano. Siglos despues volvió á tremolar allí la cruz del inmortal Cisneros, y tambien por entonces abrazó la religion católica la Etiopia, cuyo rey (David) envió embajadores con este objeto al rey de Portugal y al Papa Clemente VIII; pero ni la fé subsistió en Etiopia, ni las conquistas del cardenal arzobispo de Toledo.

En los tres últimos siglos los Estados de Europa han conquistado para volverlos á perder, y sin provecho para la civilizacion del pais, varios puntos de la costa al N. del Africa; últimamente en nuestros dias la Francia conquistó y continúa poseyendo á Argel; queda para nuestros sucesores el decir la duracion y ventajas de esta nueva colonizacion.

En el E. O. y S. son tantas las expediciones que atraídas por el oro de Africa han hecho buques procedentes de España ó Portugal, de Dinamarca ó Francia, de Bélgica ú Holanda, de los Estados-Unidos ó de la Gran-Bretaña, que apenas habrá ya en tan dilatado litoral un punto en donde, en época mas aproximada ó mas remota, no se haya establecido fuerte ó factoria, mision ó colonia. ¿Y cuál es el resultado? Hallarse hoy el Africa cual podia estar hace dos mil años. Allí la idolatría no ha cedido un pié de terreno sino al aislalismo; y de los 150 millones de habitantes que tiene el Africa, 110 sufren la mas dura esclavitud, y los 40 restantes gimen bajo un despotismo de hierro. Seguramente que continua pesando sobre estos pobres africanos la maldicion que fulminó contra Cham, el primero entre sus ascendientes, el Santo anciano Noé. *Maledictus Canaan, servus servorum erit fratribus suis.* Gen. 9. 25. Yo, al deplorar como el que mas la mísera condicion de nuestros hermanos de Africa, adoro los altos juicios del Señor que en el oprobio y esclavitud de un gran pueblo ha querido ofrecer el mas terrible escarmiento á los que se atreven á hacer objeto de irrision las canas de sus padres: y al mismo tiempo bendigo á la infinita

misericordia de Dios, porque siempre ha habido en su Iglesia varones apostólicos que, sin amedrentarse á vista de los peligros, y sin descorazonarse por el poco fruto que podian esperar de sus tareas y sufrimientos, han abordado las insalubres playas del Africa para dar la vida por sus hermanos; midiendo la esperanza del premio, no por la conversion de estos, sino por sus propias fatigas y trabajos. *Unusquisque mercedem accipiet secundum suum laborem.* (1.^a ad corinth. 2. 8.) Si, varones apostólicos, habeis plantado, habeis regado, y no porque Dios haya querido diferir el incremento, habrán sido, ni serán menos remunerados vuestros sacrificios. Quien ha visto lleno de admiracion vuestro celo por la honra y gloria de Dios y por el bien de nuestros hermanos quiere, ya que la Providencia, no creyéndole sin duda digno de emular vuestra abnegacion, le retiró de vuestro lado, enviaros desde aquí esta lijera muestra de simpatia y de respeto. Algun dia alcanzará tambien á el Africa la misericordia de Dios. ¿Pues qué? ¿ha de ser esta tierra tan desgraciada que Dios esté siempre enojado con ella? *Cui in æternum irascetur Dominus.*

Visto ya el origen de la esclavitud en Africa, quiero sepan los lectores de estos Apuntes cómo se ejerce tan indigno tráfico, y las medidas adoptadas para reprimirlo. Para esto no me serviré de las noticias privadas que yo he adquirido preguntando á unos y á otros; diré lo que he leído en autores contemporáneos y muy respetables; porque tratándose de sucesos casi increíbles para cuantos tienen buenas entrañas, mas fácil es dar crédito á las relaciones impresas que á las adquiridas por simples conversaciones particulares. Casi hasta los últimos años del siglo anterior los ingleses y franceses hacian la trata de negros lo mismo que los españoles, holandeses y portugueses. Sobre el modo con que los primeros ejercian tan infame comercio léanse los siguientes párrafos de una obra publicada en inglés y traducida al francés en 1796 por Wadstron, el cual se refiere en mu-

chas cosas al célebre naturalista alemán el Dr. *Azfelius*:

«Segun la relacion hecha por el consejo privado del rey de Inglaterra y por la Cámara de los Comunes, sobre la naturaleza del comercio de esclavos, se prueba que un año con otro sacan los europeos del Senegal hasta el Cabo Negro, en la costa occidental del Africa, 80,000 esclavos.

»Se ha calculado que en todos los navios que llevan negros el término medio de los muertos es 12 por 100 de la totalidad de los esclavos en las seis semanas que dura la travesía. De donde puede inferirse que si durara un año, perecerian todos los negros antes de llegar á su destino. Pero, aunque el viaje no sea tan largo, muchas veces la muerte devora todos los negros acinados en las prisiones llamadas *navios negreros*, lo que sucede cuando sobreviene una calma. En esta triste situacion no tienen los capitanes otro medio que matar una parte de los negros á medida que empiezan á faltar las provisiones, particularmente el agua. Los negreros franceses llevaban antes de ahora sublimado corrosivo, para envenenar cuando llegaba este caso á los miserables cautivos; pero los ingleses y holandeses los arrojan vivos al mar ¹.

»El capitan Leloup, del Havre, con quien el Doctor hizo su viaje á dicha costa el año 1787, afirmaba estos hechos; y viendo lo que afligia tan horrible relacion al Dr. *Azfelius* le dijo: *Si hiciérais este viaje y este comercio dos ó tres veces, bien pronto os acostumbraríais á ello.* Hacia esta asercion con algun embarazo; pero los capitanes de Liverpool, ó de Lóndres ocupados en el mismo comercio, se esplicaron mas de una vez en presencia del Doctor, cuando manifestaba su horror al comercio de hombres, en estos términos: *Dios os bendiga. ¿Cómo podríamos negociar, si tuviéramos tanta delicadeza en semejantes casos.....?*

¹ De los españoles y portugueses no se refiere ninguna inhumanidad en este libro; lo que prueba que en su comercio de negros eran mas humanos que lo arriba citados. N. del autor de esta memoria.

»En la relacion arriba mencionada se prueba igualmente que la Inglaterra sola hace casi la mitad de este indigno comercio.»

En nuestros dias no son tratados los pobres negros esclavos con mayor humanidad; léase el siguiente diálogo copiado testualmente del *Evangelista*, diario de California, en uno de sus primeros números del año 1856. El principal interlocutor es el capitan Smith, detenido entonces en la prision de Tombes por negrero; el otro es uno de los redactores del Diario.

—De-Nueva York (habla el capitan Smith) salen la mayor parte de los buques americanos que van á la costa de Africa á buscar negros para venderlos en el Brasil ó en Cuba. Tambien salen de otros puertos; de Filadelfia parten cuatro ó cinco cada año, y dos ó tres de Baltimore. Apenas se hace el desembarque de los negros, el buque se destruye para que desaparezca la prueba del delito.

—Pero al tiempo de efectuar la salida del puerto para ir á Africa, ¿cómo haceis para no inspirar sospechas?

—Hacemos nuestros preparativos con el menor ruido posible, y no pedimos los documentos, sino en el momento de partir. Al salir del puerto es cuando corremos el mayor riesgo, no por temor de una visita, que entonces á nada conduciria, sino por las sospechas que podrian concebirse al ver compuesta la tripulacion de mayor número de personas que pueden ser necesarias para las maniobras del buque.

—Y en la costa del Africa, ¿cómo podeis desembarazaros de los cruceros ingleses?

—Cuando vamos de vacio nos da poco cuidado; los oficiales ingleses vienen á bordo y, como viajamos con pabellon americano, no tienen derecho de visitar el buque; manifestamos los papeles y nada mas. Estos señores, que no dejan de sospechar la verdad, ponen mal cejo, gruñen y se van.

—Y si os ven cuando vais con cargamento?

—Entonces es el caso un poco mas apurado; pero hay

recursos para salir del paso. Desde que descubrimos el crucero, hacemos bajar á todos nuestros negros, cerramos las escotillas, y cuando vienen los ingleses á bordo, les entregamos nuestros papeles: si los negros están quiéto y silenciosos, todo va bien. Pero como los oficiales sospechan, suelen prolongar su estancia á bordo por una ó mas horas; entonces los negros se ahogan, hacen ruido y somos descubiertos.

—¿Y sois castigados?

—No siempre; á las veces hallamos medios de librarnos: desde el momento en que alegamos ser ciudadanos americanos, es preciso llevarnos á un tribunal de nuestra nacion. Regularmente prefieren los cruceros recibir la prima de una libra esterlina por cada negro capturado, y nos dejan marchar.

—¿Habeis sido cogido alguna vez?

—Una sola. Estábamos en alta mar, con tiempo calmoso. Apenas descubrí el crucero, mandé echar al mar todas las pipas de agua, menos una. Con esto, cuando vino el crucero y quiso llevarnos ante el tribunal, fué preciso primero ir á buscar agua; como el jefe no conocia bien la costa, tuvo que entregarme el timon, y yo hice rumbo hácia un sitio en donde habia muchos negreros: les avisé en español, y con su ayuda pude libertarme del oficial inglés y de su gente, á quienes dimos una pequeña goleta para que se largasen cuanto antes.

—¿Cuántos negros llevais cada viaje, y cómo los tratais?

—En mi último viaje llevaba 664; iba al Brasil: si hubiera ido á Cuba, hubiera llevado 800. Mientras el viaje, colocamos en el primer puente á las mujeres y niños; los hombres, que son los que podrian darnos un mal rato, los colocamos en el fondo de la cala, sin encadenarlos, porque esto los haria morir....; para dormir tienen que acostarse de lado, pues de otro modo no habria bastante lugar.

—¿Mueren muchos?

—Bastantes, por nuestra desgracia. La primera diligen-

cia por la mañana es arrojar al mar los muertos y todos aquellos que dan pocas esperanzas de vida.

—¿Y os queda mucha ganancia de este trato?

—En mi último viaje á Cuba tuve de gastos 13,000 duros, y mi cargamento me valió 220,000; es decir, 1,600 por 100. A nuestra llegada caímos en manos de los agentes del general Pezuela; este ha hecho él solo para reprimir la trata de negros más que todos sus predecesores juntos. Si hubiera estado mas tiempo en Cuba, no hubiera sido fácil responder de su vida. De tiempo inmemorial era inviolable el domicilio particular de los plantadores; pero Pezuela no respetaba nada, y buscaba á los negros en cualquier parte en que se hallasen.»

Con esto podrán mis lectores formar una idea de la manera cruel é inhumana con que se ejerce este inicuo y vergonzoso tráfico. Ahora verán quién ha trabajado primero y con mas perseverancia para abolirle.

A fines del siglo anterior comenzó á pensar la Inglaterra en abolir la *trata de negros*: y como este buen deseo coincidió con la emancipacion de las colonias que aquella potencia poseia en el Nuevo Mundo, creyeron entonces muchos, y continúan creyendo algunos, que en la represion del tráfico negrero podia haber designios menos nobles de los que á primera vista se revelaban. Sea lo que quiera de las miras que puede llevar la Inglaterra, lo cierto es que desde aquella época no ha dejado piedra por mover para conseguir su objeto, ni ha perdonado gastos ni sacrificios de ninguna clase. Ya en los primeros años de este siglo consiguió la cooperacion de los Estados-Unidos, luego de la Francia; y por los años 15 y 16 se concluyeron los primeros tratados con Portugal y España. La Inglaterra ha satisfecho desde entonces (así lo veo en un informe presentado á las Cámaras inglesas en 1854) á España y Portugal grandes sumas en indemnizacion de los daños que los tratados para reprimir el tráfico de esclavos podrian irrogarles: á Portugal

2.850,965 libras esterlinas ; á España 1.134,179 libras: además en 1821 pagó 225,000 libras para indemnizar á los propietarios de buques detenidos por los cruceros ingleses: estos desembolsos no son mas que una pequeñísima parte de lo que gasta la Inglaterra con la marina que tiene destinada á vigilar las costas de Africa y América. Pero como todo el celo de esta potencia, aun con la cooperacion de las otras grandes potencias marítimas, Francia y Estados-Unidos, no haya bastado para abolir el tráfico negrero, cada año se han firmado nuevas estipulaciones, ó interpretado de una manera mas rigurosa las ya existentes ; siempre exigiendo de los gobiernos de España y Portugal cooperacion mas represiva. Prevalida la Inglaterra de la necesidad que de sus servicios tenían estas dos potencias para sofocar la guerra civil en 1834 exigió y obtuvo concesiones tales que, si no impiden, coartan y entorpecen cuando menos para los españoles y portugueses el comercio legitimo en toda la gran costa de Africa; de modo que, así como están hoy las cosas, no es de aconsejar á ningun buque mercante español haga este viaje, interin nuestro Gobierno no mande á aquellos mares una escuadrilla que secunde la accion del juez español en el tribunal de Sierra Leona ¹. Posteriormente, en los años 52 y 53, viendo que nada basta para impedir la *trata*, ha pretendido la Gran-Bretaña, aunque sin resultado, que el Gobierno español acceda á que sean tratados como piratas los buques negreros. Además de estas negociaciones que con los gobiernos civilizados mantiene la Inglaterra, cada año hace miles de tratados con los reyes negros de los diferentes estados de la costa, indemnizándoles largamente. Hoy dia solo para Cuba y el Brasil se llevan esclavos de la costa occidental del Africa, y de la oriental para los puertos del mar rojo, y los mercados del Egipto y Arabia.

No porque el tráfico se acabe en Cuba y Brasil podrá

¹ Afortunadamente cuando esto se imprime ya ha llegado este caso.

darse por mejorada la situacion de los negros; pues de estos los que no van esclavos para fuera de su pais, lo son de sus reyezuelos que acaso los tratan peor que los que los compran para esportarlos. Estos reyes tienen continuamente guerra unos contra otros; á los prisioneros los venden, si hay quien los compre, y si no hay compradores, los matan. Ahora véase lo que sobre el modo de tratar los ingleses á los esclavos rescatados por sus buques, dice el Sr. Usera, que estuvo muy despacio en Sierra-Leona:

«Porque es digno de saberse que al paso que los ingleses han declamado tanto contra la esclavitud, persiguiendo encarnizadamente á los que se dedican al tráfico de negros con el objeto de conducirlos á nuestras Antillas y al Brasil, en las colonias inglesas del Africa, todo el servicio doméstico se desempeña por negros esclavos, que se compran á las veces por una ó dos piezas miserables de algodón. Al enunciar este hecho, estoy muy lejos de acriminar precisamente por él á los hijos de la Gran-Bretaña: lo irregular de su conducta no consiste en tomar criados esclavos, cuando de otro modo es casi imposible el tenerlos; pues en el estado de atraso en que se encuentran aquellas regiones, solo se encuentran criados si se compran y no de otra manera, vendiéndose ellos entre sí, bien sea de grado ó por fuerza; lo extraño es que se reserven para sí propios el derecho de esclavizar, prohibiéndolo para los demás, con notable perjuicio de la raza negra: Así es que el establecimiento colonial de Sierra-Leona, cuyo principal y ostensible objeto es la represion del tráfico de negros, está convertido, por decirlo así, en un mercado de los mismos: siendo las primeras víctimas que le surten aquellos, que los cruceros ingleses, dicen, rescatan de los buques negreros. Porque conducidos á aquel punto, obligan á los infelices negros, que componen el cargamento, ya á tomar un fusil para cubrir las bajas de sus batallones en las colonias, ya á pasar á la Jamaica ó á cualquiera otra de las colonias inglesas, bajo la apariencia

de jornaleros ajustados por cierto número de años; pero que en realidad van destinados á experimentar un género de vida mas sujeto, mas duro y de peor condicion, que nuestros llamados esclavos de las Antillas. Todo lo cual nos lo revela muy bien el llanto, los gemidos é imprecaciones de hombres, mugeres y niños, que yo mismo he oido, al obligarles á pasar á bordo de los buques, que los han de trasportar á las colonias de sus *libertadores*. Pudiéndose asegurar desde luego, que los que mejor partido sacan, son los destinados al servicio doméstico en clase de esclavos en el mismo Sierra-Leona.»

Pero si bien es verdad que la Inglaterra, la Francia y los Estados-Unidos, han trabajado y gastado mucho para obolir el indigno tráfico, que ellos mismos habian hecho por espacio de algunos siglos, hay otra potencia que todavía ha trabajado mas largo tiempo contra un abuso que tal baldon imprime en la civilizacion de los pueblos cristianos. Esto es lo que quiero sepan bien los que vayan á Fernando Póo para inculcarlo en el ánimo de aquellos sencillos negros que tanto aman á los ingleses, porque los miran como los primeros y mas ardientes enemigos del tráfico negrero. Que potencia sea esta, y cuál su celo por la libertad y bien estar de los negros se verá por el documento siguiente:

Bula de Gregorio XVI contra la trata y esclavitud.

«Cuando la luz del Evangelio comenzó á difundirse por la primera vez, los infelices que en tan gran número se veian entonces reducidos á una durísima esclavitud, sobre todo con motivo de las guerras, vieron dulcificarse mucho su condicion en los pueblos cristianos; porque los Apóstoles, inspirados por el Espíritu Santo, enseñaban, es verdad á los esclavos á obedecer á sus señores temporales como á Jesucristo, y á someterse cordialmente á la voluntad de Dios; pero tambien ordenaban á los señores que se condujesen bien con sus esclavos, que les concediesen todo lo que era justo y equitativo, que se abstuviesen aun de amenazarlos, sabiendo que unos y otros tienen un mismo señor en el cielo, y que no hay para él acepcion de personas.

»Como la ley del Evangelio recomendaba por todas partes con

sumo cuidado una gran caridad para con todos, y como Nuestro Señor Jesucristo habia declarado que miraba cual hechas ó reusadas á sí mismo las obras de caridad que se hiciesen ó reusasen á los pequeños y á los pobres, resultó de aquí naturalmente, no solo que los cristianos tratasen como hermanos á sus esclavos, sino tambien que estuviesen mas dispuestos á dar la libertad á los esclavos que así lo merecian; lo que solia suceder en las solemnidades de la Pascua, como lo indica Gregorio Niseno. Hubo aun algunos cristianos que inspirados por una caridad mas ardiente se hicieron esclavos ellos mismos para rescatar á los otros, y un varon apostólico, nuestro predecesor Clemente I, de santa memoria, atestigua haber conocido á muchos de estos.

»Siguiendo los tiempos se disiparon por completo las tinieblas de las supersticiones paganas, y suavizadas las costumbres de los pueblos groseros por el beneficio de la fé, que obra por la caridad, ya no se conocia la esclavitud en la mayor parte de los pueblos cristianos: pero lo decimos con horror, volvió á haberla despues aun entre los mismos fieles que vergonzosamente alucinados por el cebo de una sórdida ganancia no temieron reducir á esclavitud en los paises lejanos de las Indias á los negros ó á otros infelices, ó cuando menos favorecer este indigno atentado (*facinus*) entablado y estendiendo el comercio de aquellos á quienes otros habian esclavizado. Muchos Pontífices romanos, nuestros predecesores de gloriosa memoria, reprendieron altamente, en cumplimiento de su deber, una conducta tan peligrosa para la salud espiritual de estos hombres y tan injuriosa al nombre cristiano, conducta que preveian vendria á dar por resultado el que las naciones infieles se afirmasen en el ódio contra nuestra verdadera religion.

»Por esto Paulo III dirigió en 29 de mayo de 1537 al cardenal arzobispo de Toledo letras apostólicas, bajo el anillo del Pescador, y Urbano VII las dirigió tambien mas estensas el 22 de abril de 1539, al colector de los derechos de la Cámara Apostólica en Portugal. En estas letras son conminados muy gravemente todos aquellos que presumiesen en lo sucesivo reducir á esclavitud á los indios del Occidente ó del Mediodia, venderlos, comprarlos, cambiarlos, darlos, separarlos de sus esposas é hijos, despojarlos de sus bienes, transportarlos á otros paises, privarlos de su libertad de cualquier manera que fuese, retenerlos en esclavitud, ó aconsejar bajo cualquier pretesto el socorrer, favorecer ó asistir á los que hacen cualquiera de estas cosas, ó decir, ó enseñar que esto es permitido, ó cooperar directa ó indirectamente á cualquiera de los hechos espresados.

»Benedicto XIV confirmó y renovó despues las prescripciones de estos Pontífices por nuevas letras apostólicas dirigidas en 20 de diciembre de 1744 á los obispos del Brasil y de otros paises.

»Ya antes que ellos otro de nuestros predecesores, Pio II, cuando la dominacion portuguesa se extendia en la Guinea, pais de negros, dirigió en 7 de octubre de 1462 un Breve al obispo de R. que iba á partir para aquel pais, Breve en el cual, además de conferirle las facultades necesarias para ejercer con fruto su ministerio, alzaba su voz contra los cristianos que reducian á esclavitud á los neófitos: y aún en nuestros dias Pio VII, guiado del mismo espíritu de religion y caridad que sus predecesores, interpuso sus buenos oficios para con altos personajes á fin de que la trata de negros cesase por completo entre los cristianos. Estas prescripciones y estos cuidados de nuestros predecesores han sido muy útiles, con la ayuda de Dios para defender á los indios y á los otros arriba dichos, contra las crueldades de los conquistadores ó contra la codicia de los comerciantes cristianos: no es decir esto que la Santa Sede haya podido gratularse completamente del resultado de sus esfuerzos con este objeto, puesto que la trata de negros, aunque disminuida, todavía está en uso entre muchos cristianos.

Tambien Nos, queriendo alejar tan grande oprobio de los pueblos cristianos, despues de haber examinado este asunto maduramente con algunos de nuestros venerables hermanos los Cardenales de la Santa Iglesia Romana, siguiendo el ejemplo de nuestros predecesores, advertimos por la autoridad apostólica, y conjuramos con vivas instancias en el Señor á todos los fieles, de cualquier condicion que sean, que ninguno de ellos se atreva en adelante á atormentar injustamente á los indios, á los negros, ú otros semejantes, ni á despojarles de sus bienes, ni á reducirles á esclavitud, ó asistir y favorecer á los que tales violencias se permiten con respecto á ellos, ó ejercer ese comercio inhumano por el cual los negros, como si no fueran hombres y sí simples animales, reducidos á esclavitud, son contra los derechos de la justicia y de la humanidad, comprados, vendidos, y destinados á los trabajos mas rudos, y además por el cebo de una ganancia ofrecida por este mismo comercio á los primeros que se apoderan de los negros, se escitan guerras perpétuas en su país.

»Con la autoridad apostólica, Nos reprobamos todo esto como indigno del nombre cristiano, y con la misma autoridad prohibimos severamente que ningun eclesiástico ó lego ose sostener este comercio de negros bajo cualquier pretesto ó color que sea, ni predicar ó enseñar en público ó en particular contra los avisos que damos en estas letras apostólicas.

Y á fin que lleguen á noticia de todos, etc.

Dados en Roma junto á Santa María la mayor, bajo el anillo del Pescador, á 3 de diciembre de 1839, año IX de nuestro Pontificado.—LUIS LAMBRUSCHINI.—«Cardenal.»

CAPITULO NOVENO.

Historia de la isla de Fernando Póo.

Sábase que esta isla fué descubierta por el hidalgo portugués Fernando Póo, que le dió su propio nombre; y aunque no se sabe á punto fijo el año en que se descubrió, parece fuera de toda duda que debió ser en la segunda mitad del siglo xv. Desde aquella época perteneció á la corona de Portugal, juntamente con las otras tres mas pequeñas del mismo golfo de Guinea, llamadas Principe, Santo Tomé y Annobon. En octubre de 1777 celebró España con Portugal un convenio, el cual se ratificó en marzo del siguiente 1778, en virtud del cual aquella cedia á este la isla de Santa Catalina, en América del S., recibiendo en cambio las de Fernando Póo y Annobon en el golfo de Guinea. Hasta qué punto se haya dejado sentir la influencia civilizadora del Portugal en nuestra isla de Fernando Póo, lo he declarado ya en el capítulo 8.º No hay para qué repetir ahora que en toda la isla no se halla el mas pequeño vestigio de la dominacion portuguesa: el idioma, la religion y costumbres de los portugueses son menos conocidas de los fernandianos que pueden serlo de la India ó de la Nueva Holanda. Así, la historia de Fernando Póo, en el largo período de su anexion á la corona de Portugal, es la misma que la de los años que mediaron desde que fué poblada hasta que se posesionó de ella su descubridor: es decir, la historia de un pais inculto en donde está por dar todavía el primer paso en la senda de la civilizacion. Despues que esta isla pasó al dominio de España, no se ha hecho gran cosa para civilizarla, es verdad; pero se ha intentado hacer algo en diferentes ocasiones. Tampoco es seguro que por parte de los portugueses, hayan faltado conatos

de esta clase : pero careciendo de datos que me hagan creer que los ha habido, y no hallando de ellos el menor resultado, me creo en el caso de aseverar que nuestra isla no ha merecido de los portugueses en los tres siglos que la poseyeron ninguna clase de sacrificios ni desvelos; y si se me dice que tampoco los conatos que hasta el presente ha hecho España para mejorar aquel pais, han tenido felices resultados, contestaré que la posicion de Portugal para civilizar la isla de Fernando Póo, es mil veces mas ventajosa que la de España y por consiguiente no es creible que sus esfuerzos, á haberlos hecho con el indicado objeto, siempre hubieran sido infructuosos. Las grandes ventajas de Portugal sobre España, consisten: en que al paso que esta no ha tenido un palmo de terreno en mil leguas de Fernando Póo, Portugal tenia allí cerca tres islas más que medianamente civilizadas, y en el inmediato continente la grande y rica colonia de San Pablo de Loanda. Así es, que dando por supuesto, que la historia de Portugal en Fernando Póo está reducida á nada, pasaré á referir lo que ha hecho en ella la España desde que la adquirió. Aun antes de ratificarse en 24 de marzo de 1778 el tratado de cesion, habia ya el Gobierno español enviado orden á Montevideo para que desde allí saliese una espedicion encargada de posesionarse á nombre del rey de España, de las dos islas nuevamente adquiridas: de modo que á los veinte y cuatro dias de ratificado el convenio, esto es, el 17 de abril, se hicieron á la vela en el puerto de Montevideo la fragata de guerra *Catalina* y otros dos buques menores con 150 hombres, armas, pertrechos y provisiones al mando del brigadier conde de Argelejos, quien llevaba de segundo al teniente de artillería D. Joaquin Primo de Ribera. Esta espedicion llegó á Fernando Póo el 21 de octubre del mismo año, habiendo tardado mas de seis meses en hacer esta travesía que no llega á 1,500 leguas: grande tardanza seguramente; pero no muy de estrañar si se tiene en consideracion que el derrotero de este grande viaje se halla todo él en la

zona tórrrida, en donde las calmas son tan frecuentes. El 24 del mismo mes desembarcaron y tomaron posesión de la isla, y al día siguiente se hicieron á la vela con direccion á la de Annobon. Antes de llegar á ella, lo que verificaron el 26 de diciembre, falleció el conde de Argelejos, reemplazándole en el mando el teniente coronel Primo de Ribera. Este y su gente desembarcaron en Annobon el día 27, pero no se decidió á tomar posesion de ella porque los naturales opusieron alguna resistencia, y las órdenes que tenia recibidas del Gobierno eran de tomarla pacíficamente. Volvióse, pues, á la próxima isla portuguesa llamada de Santo Tomé, para esperar allí las nuevas órdenes del Gobierno español. Este le mandó en marzo de 1779 tomar posesion de la isla de Annobon y establecerse con preferencia en la de Fernando Póo. Al mismo tiempo disponia tambien el Gobierno de Madrid enviarle nuevos socorros desde las islas Canarias. Con este objeto salió de Santa Cruz de Tenerife el 21 de noviembre la fragata llamada *Santiago*, al mando del sargento mayor D. Antonio José Eduardo, con un capellan y 104 hombres, entre soldados y operarios, convoyada de la polacra de S. M. llamada *Santa Engracia*, que habia salido de la Península con destino á los establecimientos de Fernando Póo y Annobon, mandada por el capitan de navío D. Juan Nepomuceno Morales. Estos socorros los recibió Primo de Ribera el 18 de abril de 1780 en Fernando Póo, adonde habia llegado con su expedicion el 9 de diciembre del año anterior, antes de recibir la orden arriba espresada. El desenlace de esta empresa le he visto detallado muy al pormenor en una relacion manuscrita de puño y letra del capellan que fué con la fragata *Santiago*, llamado Fr. Manuel Gonzalez de Ramos, de la cual literalmente copio lo que sigue ¹:

¹ Habiendo tenido precision de detenerme á mi regreso en Tenerife, indagué si habia memoria de que hubiese ido á Fernando Póo alguna expedicion desde allí: el resultado de mis investigaciones fué adquirir en la Laguna algunas noticias de este P. Gonzalez, y luego en Tenerife su manuscrito, en lo que ayudó mucho mi buen amigo el Sr. D. Bartolomé Cifra.

«Es necesario suponer que cuando esta fragata salió de Tenerife, según la real comisión que para despacharla tuvo el juez superintendente del comercio de Indias D. Bartolomé de Casabuena y Guerra, se ignoraba si estaba ya tomada la posesión de dichas islas Annobon y Fernando Póo, ó si la tropa y gentes que habían ido de España á tomarla, y de Portugal á darla, se mantenían aun en las islas circunvecinas portuguesas del Príncipe ó Santo Tomé, en donde se debían juntar; por lo que el principal é inmediato objeto era buscar al comandante de la expedición á donde quiera que se hallase.

»Fondeamos en la isla de Santo Tomé á 4 de marzo, en donde hallamos alguna de la tropa de España, quien dió la noticia que la demás estaba en Fernando Póo, de quien se había ya tomado posesión por ser isla mas larga que la de Annobon, á donde primero estuvieron, que no la tomaron en esta por la resistencia de los negros, que necesitaban nuevas tropas para contenerlos, y la orden de la corte era tomar las dos islas pacíficamente, y ni en esta se hallaban fondeaderos capaces de naos grandes, como en la del Póo; con cuya noticia de hallarse el comandante en Fernando Póo, y ser el término destinado, salimos desta de Santo Tomé á los 9 de abril, y llegamos á Fernando Póo á 14 del mismo mes, en donde hallamos al comandante y tropa de España que llevó de Santo Tomé á tomar la referida posesión; hallamos asimismo un paquebot de S. M. nombrado *El Santiago* en aquella bahía, su capitán el capitán de navío D. José de Grandellana, habiéndose ya retornado para España dos fragatas, la una nombrada *La Catalina*, y la otra *La Soledad*, (que esta se supo después fué apresada por el inglés, como también la polacra convoy), cuyas fragatas habían ido á la posesión, la una fragata portuguesa, y la otra española; hallamos, en fin, así el campamento como la marina apestados del escorbuto, y otras enfermedades que allí se padecían, las que acompañadas de adversidades, y destituidas de auxilios, fueron de en día creciendo las mayores penalidades y miserias de la mas desgraciada expedición; pero esta fragata, el *Santiago* de Tenerife, fué la única que quedó en Fernando Póo para recoger los tristes residuos, como se verá en la retirada que se hizo.

»Los estragos que iba ocasionando la intemperie en la isla de Fernando Póo en el mes de agosto del año de 80, al paso que disminuía la mortandad de individuos, llenaba de terror

y espanto á los sanos, concurriendo á abatir los ánimos de los afligidos enfermos la escasez de dietas, falta de médicos y comodidad de hospital, añadiendo nueva consternacion la imposibilidad de la vuelta del paquebot de S. M. que se partió de allí para Santo Tomé cargado de enfermos el 12 de julio de 80, y en el que se esperaban nuevos esfuerzos de auxiliares negros, dietas y cirujanos para poder subsistir; entre tanto, ya no quedaba oficial alguno en aquel campo, en que solo se hallaba despues del comandante un sargento, á quien la corta tropa de cuatro cabos y algunos soldados, no cesaban de hacer las mas vivas representaciones, y este con los mismos cabos al comandante á fin de ver el medio que se tomaba; viendo pues el comandante que se detenía el paquebot en Santo Tomé con las providencias deseadas, determinó enviar nuestra fragata el *Santiago* (única que allí quedaba) para Santo Tomé, para dichos socorros; pero visto por el sargento y demás tropa, lo uno que era ya tarde, y lo otro que faltando de aquella bahia la fragata, les faltaba á los negros el temor que les infundia su vista, no ignorando ellos como se hallaba el campo por algunos que solian venir pacíficamente y otros de S. M., y de particulares, que se desertaron con armas, que se llevaban, y que habian precedido algunos acometimientos de los del pais, como á un marinero que hallaron solo, fuera del campo, y le traspasaron un muslo con una lanza de palo de que ellos usan, y que si se ofrecia algun lance no tener en donde acojerse; dicho sargento, y demás tropa se resolvió arrestar al comandante en nombre del Rey el 28 de setiembre, discurriendo en los términos que se hallaba la espedicion hacer el mayor servicio á S. M. á fin de que nadie impidiese alargar el campo para salvar aquellos resíduos de vidas de los pocos que quedaban, fragata y demás intereses que pudieran reservarse antes que los negros se apoderaran de todo, faltando toda la gente, pasó orden al capitan interino de la fragata para que obedeciese en virtud de tener arrestado al comandante en nombre del Soberano, sin permitir le visitase, ni escribiese, y obedeciéndole, se recogió lo que se pudo en esta fragata, que se detuvo algunos dias porque no ayudaban las fuerzas al trabajo; en esto se aparece una canoa con tres negros de Santo Tomé, dando aviso que el paquebot de S. M. no podia volver por la demasiada agua que hacia, y que vendrian botallones con algunos refrescos, los que no pareciendo

en el discurso del mes de octubre, y nuestra fragata, amenazando ruina, se dieron priesa á largarse, dejando bajo de la tierra cañones, y demás municiones de guerra que no podían traerse, y algunos edificios ya hechos, y mucho material de tablazon que se dejó, y se largó verificándose la retirada al 30 de octubre aparejada la fragata con muchísimo trabajo, sin apenas haber quien pudiese maneobrarla; de este modo llegó á Santo Tomé apestada, contándose mas de enfermos que de sanos el 14 de noviembre del 80, echando cada dia uno ó dos muertos al agua. Cuando á la llegada á Santo Tomé, supo el comandante de esta expedicion, (restituido ya á su mando) las tropas que el Gobernador de aquella isla, tenia destinadas para reforzarle, solicitó volver con ellas á la isla desamparada; pero le cortó la ejecucion de su buen deseo el saber que era gente inexperta, toda extraída de las cárceles y cadenas, forzada para ser soldados, y por consiguiente, que necesitaban otras nuevas tropas para sujetar y contener aquellas; negóse enteramente el Gobernador á dar este auxilio de las compañías veteranas, con lo que solo quedaba por último recurso esperar refuerzos de Europa; estos no se verificaron en el año de 81, hasta el setiembre 23, que una fragata portuguesa, nombrada *Nuestra Señora del Cármén*, condujo desde Canarias dos oficiales, un capellan, un sargento y veinte hombres de tropa, entre reclutas y viejos, cuando ya no quedaba dinero para subsistir.»

«Hallábase en el año de 81 en Santo Tomé reducida la expedicion á los míseros términos que indica el siguiente estado.

Resúmen que manifiesta el número de individuos de tierra y mar, destinados, fallecidos y existentes desde el marzo de 78 hasta el setiembre de 81.

INDIVIDUOS DE TIERRA.	Destinados.	Muertos.	Existentes.
Oficiales de infantería, artillería é ingenieros computado los jefes.	40	8	2
Tropa de infantería y artillería.	126	101	25
Ministros de Real Hacienda.	3	2	1
Cirujanos y capellanes de tropa.	4	2	2
Obreros ó artesanos.	15	11	4
	158	124	34

DE MARINA.	Destinados.	Muertos.	Existentes:
<i>Suma anterior.</i>	158	124	34
Oficiales de la marina real.	3	2	1
Paquebot <i>Santiago</i>	66	45	21
Fragata <i>Santiago</i> de Canarias, comprendien- do capitan y capellan.	104	56	48
Fragata <i>Soledad</i>	100	70	30
Negros del rey, de particulares, y auxiliares portugueses.	116	73	43
<i>Suma.</i>	547	370	177
Nota que del número existente se debe reba- jar por haber vuelto á Europa, y otros destinos.	»	»	67
<i>Efectivos.</i>	547	370	110

»Lleno el hospital de enfermos, y con achaques epidémi-
cos la mayor parte de los que se han contado por sanos,
repugnante ya el Gobierno portugués en concurrir á que por
la fuerza se franqueasen los alimentos y dietas, que los na-
turales reusaban vender por voluntad; huéspedes ya fasti-
diosos entre amigos aparentes, feneciendo los caudales de la
tesorería real y desesperanzados de todo suplemento de los
portugueses; amenazados de la intemperie; careciendo de
auxilios, y aun de noticias de la corte; caminando á su últi-
ma ruina las embarcaciones; apurados, en fin, todos los re-
cursos; circundado de lástimas, y mirando en perspectiva
rigorosa el último punto de la infelicidad, despues de corri-
dos todos los trámites de la miseria, para evitar el sacrificio
de los tristes residuos, se resolvió á poner en ejecucion la
retirada al Rio de la Plata, como paraje mas á propósito para
poderse conducir sin riesgo de enemigos y esperar nuevas
disposiciones de la corte; pero las noticias que aseguraban
haber pasado escuadras enemigas contra aquellos dominios,
obligaron á variar, haciendo arribada al Brasil; se retiró,
pues, esta fragata *Santiago* de Santo Tomé y golfo de Gui-
nea á los 29 de diciembre de 1781, y arribó á la bahía del
Brasil de San Salvador al 24 de febrero de 1782, en donde
sabida la noticia de no haber tal escuadra para Montevideo,
y rio de la Plata, se trató allí mismo de carenar el navío, di-
ligencia precisa (porque de lo contrario no se podia hacer
viaje); carenado que fué, sobrevino el óbice de catorce naos

inglesas armadas en guerra, que se aparecieron en esta bahía, que una de ellas era de dos baterías, y se mantuvieron hasta el diciembre de dicho año de 82, que fué necesario esperar hasta el 10 de enero del año siguiente de 83, que salió del Brasil para dicho rio, y llegó á Montevideo al 10 de febrero, habiendo precedido una gran tormenta á la entrada del dicho rio, nos mantuvimos en Montevideo hasta el 28 de mayo de 1784, en donde habiendo recibido órdenes de la corte para para pasar á España, fué cargada dicha fragata de cueros por cuenta de la real Hacienda, que salió para Cádiz dicho dia 28, y llegamos á Cadiz al 19 de setiembre de idem, en donde vino órden de la corte para descargar y entregar la fragata á su dueño á Tenerife, que salimos de Cádiz en 9 de febrero de 85, y llegamos á esta isla Tenerife el 2 de marzo de idem.

»Esta fragata que se libró, no sin milagro, de tantas borrascas, vino á perecer, entregada á sus amos, al entrar por la barra de Lanzarote, cuando fué desde Tenerife á carenarse. Pero no es de omitir, además de las lástimas referidas, lo que acaeció á esta fragata al 23 de setiembre de 81, estando fondeada en Santo Tomé; é igualmente tres fragatas inglesas, que aunque enemigas en puerto amigo, no omitieron hacer la traicion de enviar una lancha á la media noche, cargada de gente con pistola y sable para asesinarlos y levantarse con la fragata, la que se hallaba entre enfermos y convalecientes con pocas fuerzas para defenderse, y componiéndose la guardia de convaleciente, que se habia dejado dormir; aconteció aquella noche haber muerto un soldado, y como el capellan acabase de asistirle á su muerte, y estar levantado, y uno de los oficiales de la fragata, que sintieron en el silencio de la noche los remos que se venian acercando, llamaron prontamente á todos cuantos pudieran estar en espectacion y disposicion que el tiempo les permitió, dando parte al capitan: en efecto, los canarios, aunque sin fuerzas, cargados de achaques epidémicos, tuvieron valor para defenderse con honor. Los ingleses rompen el fuego al abordaje por la proa de la nao; los canarios les corresponden de tal suerte, que se numeraron de los ingleses veinte y siete muertos, y dos que amanecieron tendidos sobre cubierta por haberse entrado, y cuatro que fueron mal heridos, que se supo haber muerto al tercero ó cuarto dia, para computarse de ellos treinta y tres muertos, y de los nuestros solo tres

heridos, de los que uno murió á los quince dias, por haber sido grave la herida en una ingle, natural de Canaria, su nombre Francisco Gil; á otro le pasó una bala la palma de la mano, que estuvo enfermo bastante tiempo; el que murió mucho despues en el Brasil, sin ser deste accidente; su nombre José Martin de Saá, natural de Sta. Cruz de Tenerife; algunas otras balas recibieron otros blancos y negros en el cútis, que se las sacaron con facilidad.»

Tal fué el lastimoso fin de esta expedicion; siendo lo peor de todo que no logró su objeto de posesionarse de las islas á nombre del Gobierno español; pues estas quedaron del todo abandonadas, hasta que los ingleses pusieron en ellas sus ojos el año 1826. Veamos de qué modo.

Sabiendo el Gobierno inglés las buenas cualidades y ventajosa posicion de la isla de Fernando Póo, se propuso establecer en ella el punto de apoyo para todas sus escursiones científicas, comerciales y explotadoras al Niger, trasladando al mismo tiempo el tribunal misto de justicia establecido en Sierra-Leona para la represion del tráfico de esclavos. Con este objeto, sin tomar en cuenta el derecho que tenia España á las islas de Póo y Annobon, envió en 1827 una expedicion al mando del capitan Owen, quien arribó con su gente á la primera el 27 de octubre del mismo año. El Gobierno español protestó contra semejante ocupacion, dando lugar este paso á largas contestaciones entre uno y otro gobierno, que al fin produjeron el reconocimiento del derecho que tiene España á las islas en cuestion. Esto solo fué suficiente para que la Inglaterra abandonase el proyecto de colonizar á Fernando Póo, retirándose de allí en 1830; aunque dejando enterrados gran número de los expedicionarios muertos en la isla, víctimas de un celo algun tanto indiscreto que les arrastró á trabajos superiores á sus fuerzas en un clima á que no estaban acostumbrados. Quedaron varios de los que habian formado parte de la expedicion; entre ellos Mister Breccof, Mister Lansiga, y los representantes de la compañía del O. del Africa; estos quedaron como dueños de la

isla, y á su lado permanecieron tambien muchos artesanos de color que habian venido de Sierra-Leona. De estos todavia existen algunos, y la mayor parte de los vecinos que hoy tiene Santa Isabel son hijos de los que vinieron con el capitan Owen, y fundaron esta poblacion. En 1839 volvió el Gobierno inglés á pensar en Fernando Póo y propuso al español la compra de esta isla y la de Annobon. Nuestro Gobierno que veia por una parte poca ó ninguna utilidad en poseer unas islas que habian estado tanto tiempo abandonadas; y por otra creia de buena fé en las grandes ventajas, que debia reportar á la humanidad el tribunal misto de justicia, para reprimir el tráfico de esclavos, no dudo acceder á los deseos del inglés, entablado al efecto las negociaciones convenientes. Concluidas estas, se dió cuenta á la regencia provisional del reino en abril de 1841, quien dispuso, que previo el consentimiento de las córtes, se admitiesen las sesenta mil libras esterlinas que la nacion inglesa ofrecia, por la adquisicion de las dos islas, aplicándose aquella cantidad al pago de la deuda.

En su consecuencia en 9 de julio de 1841, el Sr. D. Antonio Gonzalez; ministro de estado que era á la sazón, presentó á las córtes el correspondiente proyecto de ley para ceder á la Gran Bretaña, mediante la suma de las sesenta mil libras esterlinas, las islas de Fernando Póo y Annobon. Este proyecto de ley encontró oposicion en las córtes, en la mayoría de la prensa, y en las sociedades económicas y científicas del reino. Dócil el Sr. de Gonzalez á la opinion pública, y celoso como el que mas por los intereses nacionales, no solo retiró el proyecto de ley de cesion, sino que en union con sus colegas, dispuso desde luego una expedicion, para que informándose minuciosamente del estado de las islas, tomase en el acto posesion de las mismas á nombre de nuestra augusta soberana. Todo se llevó á cabo con el mejor acierto por el comandante capitan de navio D. Juan José de Lerena. Llevó este bergantín Nervion de 14 caño-

nes con la oficialidad y tripulacion correspondiente. Veamos cómo refiere el Sr. Usera esta expedicion:

«Hízose á la vela esta segunda expedicion española en el Puerto del Ferrol el dia 18 de diciembre de 1842; el 9 de enero llegó á Sierra-Leona, en donde se detuvo por exigirlo así el real servicio 29 dias; salió de allí el 6 de febrero y llegó á Fernando Póo, en su bahía de Santa Isabel, el 23 del mismo á las diez de la mañana. No se determinó á desembarcar, ni tampoco las de Santa Isabel se determinaban á acercarse al Nervion: así permanecieron creo unos dias hasta que dos jóvenes crumanes de Santa Isabel se resolvieron á abordar al buque español. Fueron muy obsequiados del comandante y tripulacion, y despues con las ventajas y noticias que estos llevaron se resolvieron otras á imitar su ejemplo; y con esto ya desembarcó el Sr. Lerena. Pocos dias permaneció este señor en Santa Isabel, pero supo aprovecharlos muy bien. Entre sus actos merecen particular mencion la energía que desplegó para arrojar de la isla á los agentes de la compañía inglesa llamada del O. del Africa, los que hacia catorce años se aprovechaban de las hermosas maderas, de que abundan los bosques de aquella isla. En seguida, con una solemnidad á que no están acostumbrados los naturales, proclamó por Reina y Soberana de aquellas islas á Doña Isabel II, trocando en Santa Isabel el nombre de la capital, conocido hasta entonces con el de Clarence. Recibió á nombre de S. M. los homenajes de los jefes negros (cocorocos), á quienes regaló con magnificencia, quedando en relaciones y buena armonía con los mismos.

»Y para asegurar en lo sucesivo el buen orden y concierto, y mejor administracion de la isla, nombró por gobernador al caballero Mister Brecoff, para que en union con un consejo de gobierno, compuesto de los mas principales del pais, contribuyese al bienestar de sus habitantes.

»Como una prueba de las simpatías que supo granjearse en Santa Isabel el Sr. Lerena, se puede citar el que quisiesen venir con él á España aquellos dos jóvenes crúmanes que se resolvieron los primeros á abordar el Nervion. Este se dió á la vela el 8 de marzo para las islas de Annobon y Corisco, cuyos reyes le pidieron los incorporara á la corona de España; como lo verificó dándoles carta de naturaleza, y desde entonces la isla de Corisco es posesion española. Despues

de una detencion de cuatro dias en cada una de ellas, el 26 de marzo se hizo á la vela para Cádiz, á donde llegó felizmente el 15 de mayo del mismo año 1843.

»A consecuencia de los resultados de la expedicion *Lerena* el ministerio nombró una comision compuesta de los oficiales mayores de marina y gobernacion, con el oficial que corria con este negociado en la secretaría de Estado, para que oyendo al Sr. de Lerena, y con presencia de cuantos datos y noticias hubiese sobre el particular, fijasen las bases de lo que debiera hacerse en lo sucesivo, presentándolas al Consejo de ministros, para llevarlas á efecto en el caso de merecer la aprobacion.

»Reunida la comision y despues de haber procedido al examen prolijo y detenido de cuantos documentos, memorias y noticias interesantes habia sobre el particular, convinieron unánimemente todos los Señores que componian la comision en los puntos siguientes:

»1.º Que la conservacion de la Isla de Fernando Póo, la principal de las españolas en el Golfo de Guinea, es muy importante al Estado por su posicion geográfica.

»2.º Que todas ellas abundan en ricas producciones, y que seguramente son á propósito en el dia para el cultivo del algodón, caña de azúcar y café, tan esquisito como el de Moka.

»3.º Que no son menos ricos sus mares por los abundantes, sabrosos y variados pescados que producen.

»4.º Que los indígenas del pais son dóciles y manejables, y aunque algo indolentes, puede sacarse mucho partido de ellos, á favor de su natural despejo, teniendo sobre todo la cualidad de ser afectos á los de nuestra nacion.

»5.º Que solo el artículo de maderas ofrece cuantiosos lucros y recursos para el comercio: habiendo muchas de primera calidad para arboladura y construccion de buques, y otras de inestimable precio para la ebanistería, hidráulica y arquitectura.

»6.º Que aquellas islas y costas ofrecen útil salida á todas las producciones españolas, y aun á nuestros artefactos menos adelantados, recibiendo en cambio marfil, aceite de palma, cera, pieles, oro en polvo y en grano, y otras ricas producciones abundantes en el pais, y de cuyo tráfico se ha retraido hasta el dia nuestro comercio por el fundado temor de que sean vejados sus buques por falta de autoridades españolas que los protejan en aquellos puntos.

» Se estendia además la comision en alabar el celo del Sr. de Lerena, y las acertadas medidas que habia tomado para sostener el dominio de España en aquellas islas, proponiendo al Consejo de ministros, la ocupacion militar de las mismas por medio de una expedicion al mando del mismo Sr. de Lerena.

» El número de buques, que se designaba para la expedicion era el de una corbeta de veinte cañones, un bergantin de catorce, cuatro faluchos ó goletas con su cañon giratorio, y veinticinco á treinta hombres de dotacion, un pequeño vapor y un gran buque de transporte. Además de la dotacion correspondiente á cada buque, debia ir una compañía compuesta de gente de oficio y de voluntarios de todas armas, organizada de tal modo, que sirviera como fuerza militar y como cuadrilla de obreros y artesanos.

» En consecuencia de este dictámen, aprobado en todas sus partes por el Gobierno, se nombró al Sr. Lerena gobernador y comandante general de las islas de Fernando Póo, Annobon y Corisco, y se mandó reunir en Cádiz para la expedicion la corbeta *Venus*, bergantin *Nervion*, la goleta *Isabel II*, los faluchos *Júpiter*, *Platon* y *Rayo*, y el vapor *Peninsular*. El celoso é ilustrado Presbítero D. Gerónimo Usera y Alarcon, habia sido nombrado primer Capellan y Teniente Vicario general castrense de esta expedicion, la cual bajo tan brillantes auspicios estaba próxima á darse á la vela en la primavera de 1844. Un cambio inesperado de ministerio y con él una cuestion que por entonces se suscitó entre el Gobierno español y el rey de Marruecos paralizaron la expedicion que despues ya no pudo llevarse á efecto. Bien diferente seria en el dia el estado de nuestras posesiones en el Golgo de Guinea si se hubiera llevado á cabo esta brillante expedicion de 1844.»

Un año despues volvió el Gobierno á pensar en aquellas islas; pero no ya para ocuparlas militarmente, sino para enviar á ellas una expedicion esploradora. Destinóse al efecto la corbeta de guerra *Venus* al mando del capitan de fragata D. Nicolás de Monterola. A bordo de la corbeta iban el señor D. Adolfo Guillemard, cónsul de Sierra-Leona y comisionado esplorador de nuestras posesiones del golfo de Guinea, el referido Sr. Usera y el presbítero D. Juan del Cerro. La

tripulacion de la *Venus*, de 20 cañones de porte, se componia de 27 hombres de las brigadas de artillería de marina y hasta unos 125 de gente de mar. Iban tambien ademas del comandante, el segundo D. Pio Saavedra, teniente graduado, los alféreces de navío D. Juan Antonio Rocha y don Francisco Montero, el contador D. Manuel de la Cuadra, el médico-cirujano D. Ricardo de Villalba, el piloto D. Sebastian Bozano y los caballeros guardias marinas Sres. Fernandez Paredes, Regalado, Soler, Casariego, Sagastizabal y Galvan. Provista la corbeta de los correspondientes víveres se dió á la vela en Cádiz el 28 de julio de 1845, y despues de diferentes estadias en Tenerife, Gran Canaria, Sierra-Leona, Cabo-Costa y Acra, avistaron á Fernando Póo á las cinco de la mañana del 24 de diciembre del mismo año. Oigamos al Sr. Usera referir su arribada y estancia de la corbeta en Fernando Póo:

«Era la una de la tarde, y navegábamos con viento flojo á la distancia de tres á cuatro millas de tierra. El cielo se encapotaba, cubriéndose de negros nubarrones, rompiendo poco despues en relámpagos y truenos. La mayor parte de la gente se hallaba sobre cubierta entregada al mas profundo silencio: el comandante mismo permanecia sobre la toldilla, acompañado de sus oficiales: quiénes se hallan de pié, quiénes recostados. Entre estos me encontraba yo, respirando con gusto el aire de tierra; y aprovechando el vientecillo fresco que despedia la brisa promovida por la tempestad. A las dos y media menudean las exhalaciones, arrecian los truenos, se hacian sentir ya encima del buque, cuando al fuerte estruendo de uno, instintivamente nos hace poner á todos en pié, persuadidos de que alguna avería habia tenido lugar en la corbeta. Así era con efecto, grandes astillas se desprenden de los masteleros y palo trinquete: la marinería, que se hallaba cerca sobre el castillo de proa, temiendo que alguno de ellos se venga guarda abajo y los aplaste, corre á guarecerse á la parte de popa; pero el comandante y oficiales los contienen persuadidos de que el suceso no podia tener las fatales consecuencias que aquellos se temian. Se trata inmediatamente de remediar la avería, arriando antes de

nada las velas de trinquete y con un valor, que solo se concibe viéndolo, todos sin distincion de clases se lanzan á las vergas, viéndose el comandante en la precision de emplear toda su autoridad y prestigio para evitar el que fuera alguno víctima de su arrojo. ¡Tal era la bizarria con que se disputaban todos los sitios mas peligrosos! Reconocida la averia resultó que un rayo habia deshecho los masteleros de trinquete y rajado y hendido por medio el mismo palo trinquete, atravesando en seguida la cubierta y piso del sollado, muy cerca del fogon.

»En la madrugada del 25, jueves, dia de la Natividad de N. S. J. C. continuamos en demanda del puerto. Serian las once de la mañana cuando avistamos perfectamente la bahia de Santa Isabel (a) Clarence; y grande fué nuestro regocijo cuando divisamos al pabellon español, que ondeaba sobre lo mas elevado de la poblacion. A las doce y media nos pusimos en facha para recibir al gobernador el caballero Brecoff, que nos salió al encuentro en una hermosa canoa tripulada por ocho negros robustos, bien formados y ricamente vestidos al uso del pais. El mismo señor nos sirvió de práctico hasta dar fondo, que lo hicimos muy cerca de tierra.

»El 26 saltamos á tierra, y principiamos á recibir los homenajes de los jefes ó caciques (coco-rocos) del pais. Se les obsequió con tabaco y aguardiente. El tabaco no les gustó porque era habano y lo encontraban flojo: por esta razon les agradaba mas el virginia; y algunos vaciaron tambien el aguardiente de sus calabazas porque solo hallan verdadero placer en aquellas bebidas que arrasan el paladar.

»El 29 de diciembre tuvo lugar la famosa acta, en la que los misioneros baptistas, convencidos de que su estancia en la isla como tales misioneros era improcedente, atendidas nuestras leyes, que no admiten en los dominios españoles otra religion que la católica-romana, se obligaron á abandonar la isla en el término de dos meses. Todo se presentaba próspero y en el mejor estado, porque dado este paso, no restaba mas que haber sustituido el culto católico al baptista; y las escuelas españolas á las inglesas. Empero, el señor Guillemard se contentó con comprarnos una casa de madera como las demás del pais: pero sin local para capilla y escuela. Y pareciéndole demasiado corto el plazo de dos meses concedido á los baptistas para abandonar la isla, lo alargó á un año y tres meses.

»El martes 6 de enero hacia el gobernador Brecoff en su vapor *Etiope* una escursion mercantil á la costa inmediata de Bonis, y el Sr. Guillemard se brindó á acompañarle. A su vuelta, que fué el 10, nos ponderó el señor cónsul lo bien recibido que habia sido en Bonis por su rey Kleper, y su primer ministro Ahuanta, pues los bonises son sumamente afectos á los españoles.

»Nada de particular ofrece cuanto se hizo en los 23 dias restantes que permaneció fondeada la corbeta en Fernando Póo, á no ser el variar de nombres á algunas calles; la concesion que el mismo señor cónsul hizo al almirante francés para tener un depósito de carbon de piedra en Fernando Póo con el objeto de surtir á sus vapores de guerra y tambien alguna que otra gracia que se otorgó á particulares de la isla.

»Todo este tiempo lo aprovechó por su parte el señor comandante en reparar la avería del buque, en proveerse de víveres frescos y de agua, y en cuidar de su gente. Sin embargo, las terribles calenturas africanas nos arrebataron á los dos marineros gallegos García y Rodriguez.

»El dia 3 de febrero de 1846 se largó la corbeta dejándonos en tierra y enfermos á mi compañero D. Juan del Cerro, y á mi humilde persona, habiéndose quedado voluntariamente en nuestra compañía el artillero de marina Francisco Ramirez, de la provincia de Ciudad-Real, y el marinero Pablo Antonio, natural de Málaga, además de los dos sargentos crúmanes, mis educandos y ahijados de pila de SS. MM., á saber: Felipe Quir y Santiago Yegüe. No seguiré mas los pasos á la corbeta, contentándome con decir que al regresar á España trajo tambien á bordo al cónsul Guillemard.

»La casa en que habitábamos consistia en un pequeño cuadrilongo dividido en cuatro piezas, á saber: una salita, dos alcobas y una especie de despensa; todo este cuerpo de casa que era un verdadero cajon de madera como las demás del pais se levantaba como cinco cuartas del suelo, teniendo su entrada por medio de seis escalones, que daban á un corredor. Tambien tenia la casa su competente empalizada, dentro de la cual estaba el chozo, que hacia de cocina. El artillero Ramirez, y el marinero Pablo Antonio dormian en el cuarto que he llamado sala, contiguo á las dos alcobas, que ocupábamos el Sr. Cerro y yo: y como á los pocos dias

de haber salido la corbeta enfermasen tambien de gravedad aquellos dos, la casa toda se convirtió en hospital.»

Despues de enumerar el Sr. Usera las privaciones que tuvo que sufrir con las cuales se agravaron sus dolencias, concluye refiriendo el éxito y término de su mision de la manera siguiente:

«En el estado en que nos encontrábamos, no pude hacer otra cosa que crear una escuela española en la misma casa que se les habia comprado á mis dos hijos espirituales Quir y Yegüe. Para este fin compré algunas mesas y bancos con los fondos que tenia en depósito, pertenecientes á los mismos Quir y Yegüe. Dispuse igualmente el mandar hacer una cruz con el objeto de colocarla en la parte mas elevada de nuestra humilde casa, siguiendo en esta parte la piadosa costumbre de nuestros mayores.

»Pero como tengo dicho, lo que sobre todo acongojaba mas á nuestro pobre ánimo, era el vernos privados de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, por falta de local decente. Y aquel dolor subia de punto, viéndonos rodeados de veinte familias católicas que ansiaban el pan de la vida. En otras circunstancias podria haber celebrado si se quiere á campo raso; pero hubiera sido lo sumo del ridículo el verificarlo al frente de nuestros antagonistas los sectarios, que al paso que nada les pertenecia en la isla, disfrutaban de un espacioso templo con sus campanas, de escuelas y de casas bien provistas y amuebladas.

»Todo contribuyó á que lejos de convalecer de mis dolencias, estas me aquejasen y me postrasen cada vez mas, hasta que los mismos facultativos ingleses que nos asistian me previnieron que si no queria perecer, respirase cuanto antes el aire de Europa. Con un certificado de los mismos y el correspondiente pasaporte de la autoridad de Fernando Póo, ajusté mi flete en la fragata inglesa mercante *Magistrate*, que con cargamento de aceite de palmas y maderas finas de construccion se daba á la vela para Liverpool.»

Ignoro el tiempo que allí permaneció el Sr. Cerro, ni si hizo algo mas que su jefe el Sr. Usera.

Despues acá, dos particulares han gestionado para ir á civilizar aquellas islas: el Presbítero D. Ambrosio Roda, que

hácia el año 1852, ofreció al Gobierno ir á Annobon con otros once individuos más si se le pagaba el flete; el Gobierno accedió y la cosa quedó así: y el clérigo de prima, D. Manuel Inocencio Velazquez, quiso ir á Fernando Póo, tambien por entonces, y aun pienso fué á Roma con el mismo objeto. Creo justo hacer mencion de los buenos deseos de uno y otro, para que se vea que aquellos infelices isleños siempre han escitado las simpatías de los españoles, y tambien porque tratándose de cosas árduas, el querer ya es algo, segun el dicho del filósofo: *in arduis voluisse aliquid est*.

El año 1854 recibió una comision, que ignoro, para aquellas islas el Sr. D. José Rafael de Vargas, que pasó á ellas, y en poco tiempo adquirió muy exactas y detalladas noticias. Lástima no las haya dado al público, pues de seguro hubieran sido muy bien recibidas.

Así las cosas, en 1855 se formó una mision que pasó á las islas en 1856. Esta ha sido la primera expedicion que ha ido allí, para permanecer sin otro objeto que llevarles la civilizacion del Evangelio; habiendo conseguido, si no todo lo que era de desear, á lo menos establecer, y espero que para siempre¹, la religion católica, apostólica, romana. Bien merece que á la relacion de sus hechos se dedique un apéndice al final de estos breves apuntes.

¹ Cuando esto se imprime ya puedo decir que nuestra mision llevó la religion católica para siempre; pues siempre desde nuestra llegada, ha habido cuando menos una familia católica encargada de mantener en la debida estimacion, así las creencias católicas, como las Imágenes expuestas á la pública veneracion, aun en el corto intervalo que han estado sin Sacerdote alguno. Esta familia me consta que, cumpliendo con el encargo que yo les hice, rezaban diariamente el rosario, convidando á los portugueses á que asistiesen, especialmente los domingos.

APENDICE.

Reseña del origen y progreso de la misión que fué á Fernando Póo en 1856.

Eran los primeros dias del año 1855, cuando llegó casualmente á mis manos un prospecto ó programa no sé de qué publicacion, en que leí: que los sacerdotes que no fuesen adictos á la marcha que á la sazón seguia el Gobierno, debian enviarse por castigo á predicar el Evangelio á Fernando Póo. Esta lectura me hizo concebir por la primera vez el designio de irme á ejecutar voluntariamente lo que miraba cual un gran castigo aquel papelucho. Pero me hallaba tan bien en mi parroquia, eran tantos los obstáculos que para realizar este proyecto se habian de superar, que desde luego lo miré como impracticable, y ni aun lo tomé en consideracion. Sin embargo, la idea se me venia alguna vez al pensamiento, y por mas que hacia no la podia desechar. Al mismo tiempo la Providencia, que todo lo dispone suavemente, parece que tomaba á su cargo allanar las dificultades. Los vinculos que me tenian como aferrado á mi parroquia, ibanse debilitando cada dia, y á fines de marzo llegué á sospechar si la Providencia me destinaria efectivamente á Fernando Póo; y ansioso de conocer la voluntad de Dios, comencé á ocuparme del asunto con detencion y madurez: mucho pedí á Dios en la Semana Santa me manifestase su voluntad; y en la Pascua me hallé tan animado y decidido, que ya me determiné á hablar de ello á SS. MM. que se hallaban en Aranjuez. Sin que el pensamiento les desagradase por completo, mas bien me entivaron que animaron las personas reales, especialmente S. A. R. el Serenísimo Sr. Infante D. Francisco, que me dijo ser aquel pais inhabitable para los europeos. Tampoco hallaba calor en mis amigos á quienes iba participando siempre con reserva mis deseos; sin embargo, yo comencé á ver con alguna claridad la voluntad de Dios en un beneficio que le debí por entonces. Años hacia padecia yo, á pesar de mi envidiable robustez, fuertes dolores de cabeza por poco que estuviese expuesto á los rayos del sol; y esto me sucedia lo mismo en invierno que en verano; de modo que para poder atravesar la corta distancia que separa á Chamberi de la corte, me fué preciso tener carruaje. En los dias de Pascua de 1855, pude por primera vez tomar el sol sin tan incómodas consecuencias; de entonces acá no he vuelto á sentir ni

una sola vez semejante molestia. Mucho me animó el verme libre de este accidente que, aunque no de gravedad, me imposibilitaba para ir á Fernando Póo. El dejar mi parroquia que hacia años venia desempeñando con tanto gusto mio y tan á satisfaccion de mi Prelado, era otro de los grandes óbices; y éralo tambien la fundacion que pocos años antes habia yo hecho de Siervas de María. Pero en el mes de mayo el Gobierno quiso tomar tales medidas, contra estas, que todos temimos no iba á ser posible continuase esta benéfica institucion; al mismo tiempo, sin culpa mia, tuve sinsabores de parte del Gobierno Superior de la provincia. Yo miraba todas estas contradicciones como voces de Dios que me llamaba á otra parte; porque bien sabido es que Dios se digna manifestar á sus buenos amigos claramente el camino por donde quiere llevarlos; á los demás en parábolas, y para mí las parábolas eran contrariedades del Gobierno temporal de quien hasta entonces siempre habia sido atendido y considerado. Así las cosas llegó el mes de julio; para mí ya no era dudoso que Dios queria peregrinase á Fernando Póo, y traté de hacer la última prueba de la divina voluntad sometiendo mi resolucion á la voluntad de mi director espiritual: elegí para esto el Novenario de Nra. Sra. del Cármén. El respetable sacerdote que me dirigia ya de muchos años, padecia entonces una penosa enfermedad, y me fué necesario consultar con otro este delicadísimo negocio. Escogí á uno que habia sido párroco de este arzobispado y que entonces tenia en Madrid su residencia; varon docto y prudente en concepto del Prelado que le confirió á mi salida uno de los graves cargos que á mí me tenia encomendados. Vacilaba al principio mi director interino; y cuando en vísperas de terminar la novena debia darme una contestacion categórica y terminante sobre si debia yo, en virtud de lo que habia observado y le tenia espuesto, lanzarme á una empresa tan grande; ó si mas bien debia mantenerme retraido mientras la voluntad de Dios no apareciese mas claramente; ó en otros términos, si haria mejor imitando el arrojo de Isaías, ó la timidez de Moisés, le ví inclinado por el último partido. Conocia mi decision, hacia justicia á mis buenos deseos; pero no veia la voluntad de Dios, con la claridad que yo. Cítome entre otras cosas unas muy sentidas palabras de cierto Santo de quien sabia tener yo el mas aventajado concepto: para que las examinase me puso lo siguiente: *pág. 74, al concluir la 2.^a columna, tomo 3.^o* Cuando fui á examinar el testo, me hallé en el lugar citado con la cuestion que propone S. Gerónimo, sobre quién hizo mejor si Moisés que, encargado por Dios de sacar al pueblo se escusó, ó Isaías que, sin ser llamado, se ofreció para ir á predicar; y el Santo Doctor dice que debemos tomar la presteza de Isaías; aunque confiando en Dios y desconfiando de nosotros mismos, cual Moisés. Mi director por una equivocacion que conocí ser providencial, habia

puesto tomo 3.º en vez de 1.º Así se convenció de que la voluntad de Dios me llamaba á Fernando Póo, y con su beneplácito comencé á dar pasos eficaces en el asunto. El mismo dia fuí á la direccion de Ultramar; antes entré en Santa María, y en su sacristía escribí el memorial pidiendo autorizacion y algun auxilio para ir á las islas españolas del Golfo de Guinea. El ministro, Sr. Zavala, á quien el 24 hablé sobre el asunto en el Escorial, me pidió algunas esplicaciones: todo le pareció bien menos el que pensase en llevar algunas mujeres ancianas; pero me dió la razon cuando le dije que, debiendo llevar otras jóvenes, me eran indispensables aquellas para cuidar á estas, y evitar chismes y murmuraciones. Pocos dias despues se me concedió autorizacion, proteccion y por una vez 60,000 rs. El 14 de agosto entré en ejercicios espirituales en los Paules; salí el 23; el 24 participé por escrito á S. M. la resolucion definitiva y el apoyo que me prestaba su Gobierno. El 3 de setiembre recibí la siguiente carta, toda, incluso el sobre, de letra de S. M.

«Me sirve de mucho consuelo el que mi Capellan de Honor don Miguel Martinez y Sanz, tome á su cargo la cristiana empresa de llevar la luz del Evangelio á mis queridos súbditos los habitantes de Annobon, Corisco y Fernando Póo; y aunque lo espero todo del cielo que le anima por la religion y mi Real servicio, no puedo menos de encargarle con el mayor interés se desvele por el bienestar de aquellos isleños, cuya suerte temporal y eterna me interesan tanto como la de los demás súbditos que la Divina Providencia ha puesto bajo mi cuidado. El espresado mi Capellan de Honor hará una cosa muy de mi agrado, si antes de dar principio á sus apostólicas tareas, acude á implorar la benediction del Padre Comun de los fieles, y si despues de comenzadas me hace saber de cuando en cuando que el Dador de todo bien se digna, como espero, prosperar sus trabajos.—Dado en mi Palacio de San Lorenzo, á 2 de setiembre de 1855.—ISABEL.—A mi Capellan de Honor D. Miguel Martinez y Sanz.»

Faltábame todavía la licencia de mi Emmo. Prelado, á quien nada habia dicho, escusando este silencio la ausencia de Su Eminencia que habia pasado casi todo el año en Toledo. Estando en Madrid no hubiera podido menos de manifestarle mi pensamiento ya desde su principio: pues no correspondia otra cosa al singular afecto con que me distinguia S. Emma., ni al trato frecuente con que me honraba. Si le hubiera dicho en un principio mi pensamiento, de seguro me hubiera contestado lo que ocho años antes me habia dicho su Gobernador Ecco. el Ilustrísimo Sr. D. Pedro Reales, cuando rehusando yo encargarme del nuevo anejo parroquial de Chamberí porque mi ánimo era ya entonces ir á misiones, me atajó, diciéndome, que tanto como en cualquiera otra parte hacian falta las misiones en Chamberí.

Pasé, pues, á Toledo á sorprender á mi Prelado con la noticia

de mi próxima mision; obtuve su permiso, y con cartas de recomendacion que se sirvió darme para Su Santidad y varios señores Cardenales, salí el 20 de setiembre para Roma. El 4 de octubre llegué á la ciudad Santa: el dia siguiente visité á los Eminentísimos Sres. Cardenales, Secretario de Estado y Prefecto de la Propaganda, y dos dias despues tuve el honor de ser recibido por Su Santidad. Todos me animaron para llevar adelante mi pensamiento y, sin que yo les molestase con una minuciosa relacion de los motivos que tenia para creer que la Providencia me llamaba á esta buena obra, todos miraron mi vocacion como providencial, y el largo decreto de la Santa Congregacion, autorizando la mision, y nombrándome su superior, comienza así: *Inescrutabili Divinæ Providentiæ arcano factum est ut ad Sacra Apostolorum limina accederet R. D. Michael Martinez Sanz, etc.*

El 11 salí de Roma; en Marsella me detuve tres dias para comprar herramientas para toda clase de oficios, especialmente de carpintería y herrería: asimismo compré útiles de cocina; aquellas y estos en bastante cantidad para las tres islas. De Marsella fui á Lóndres para ver como arreglaba el flete en los vapores de Plimont, y hallé tanto favor en el director de la compañía que me preguntó qué rebaja queríamos, y diciéndole que cuando menos la tercera parte, me dijo: corriente: y así dió la orden al comisionado de Tenerife que casualmente se hallaba en Lóndres. A mi regreso compré en París varios objetos para el culto.

El 27 de octubre me hallaba de vuelta en Madrid, y comencé á arreglar el personal y equipo de la mision. Grande ocupacion me proporcionó esto durante los meses de noviembre y mitad de diciembre. S. M. concibió el buen pensamiento de traer jóvenes negros de nuestras islas, para que se educasen en la Península, y luego de regreso á su pais fuesen cooperadores de los misioneros. El pensamiento de S. M. fué secundado tan poderosamente por su Intendente, que al momento tuve á mi disposicion cuanto juzgué que podia hacerme falta para traer los jóvenes. Se comisionó para este objeto al Dr. D. Hemeterio Soria, beneficiado de Santa Cruz, el cual se prestó generosamente á hacer este penoso viaje en obsequio de la civilizacion.

Entonces se creyó mas conveniente que fletásemos un buque que nos llevase á Fernando Póo y que á su regreso trajese los negros. El 18 pasé á Valencia y fleté la goleta *Leonor*, propia de D. Pablo Alzará, en 54,500 rs. que debian abonar entre la mision y el real Patrimonio. Durante mi estancia en Valencia se me presentaron varios aspirantes. Regresé á Madrid el 28 y casi un mes invertí en comprar y disponer lo mas preciso para la mision; diez y nueve personas elegí en Madrid: de ellas el presbítero D. Emeterio Soria, los catequistas D. Plácido Gascon, D. Manuel Morales y yo salimos el 29 de enero; los restantes el 2 de febrero. Llegados á Valencia, se invirtieron 20

dias en admitir á los sujetos que lo deseaban y comprar los víveres, no solo para la navegacion, sino aun para las islas. Los agregados en Valencia fueron 24 al todo, entre ellos dos sacerdotes, y un diácono. Muchos fueron los pretendientes tanto en Valencia como en Madrid, yo admití á los que creí mejor habian de servir en la mision, bien para sacerdotes, bien para catequistas, bien para artesanos ú obreros. Y aun hubiera admitido muchos mas á haberlo permitido el buque y los fondos de la mision: á todos dí á leer las memorias publicadas sobre aquellas islas, y que contenian cuanto yo sabia de las mismas: todos estaban en ánimo de ir allí á morir por Dios; y yo, si se quiere con alguna indiscrecion, no fui parco en admitir, olvidando aquello de San Buenaventura: *multi pro Christo optant mori, qui pro Christo nolunt levia verba pati*. Y no porque digo esto se vaya á creer que los individuos de mi mision hayan sido quisquillosos ni quejumbrosos: antes todos ellos han sufrido con paciencia las privaciones, molestias y trabajos; aunque es verdad que poquísimo ó nada hemos tenido que sufrir en comparacion de lo que sufren nuestros hermanos los otros misioneros, y de lo que nosotros mismos debiamos temer de tan difícil ministerio. Digo si, para confusion mia, que yo debí hacer la eleccion con mas detenimiento, no porque pudiese prometerme nunca que entre tantos faltára algo, principalmente bajo un superior tan lleno de defectos, de lo que hubo aun entre los mismos apóstoles y discípulos de Jesucristo, es decir: ambiciosos que querian los primeros asientos y disputaban, aun delante de Jesucristo, quien habia de ser mayor entre ellos, (S. Mat. 20. S. Luc. 24.) murmuradores, (S. Mat. 26. S. Juan 6.) apóstatas que, habiendo oido lo que Jesucristo les dijo del Sacramento de la Eucaristia, le dejaron y volvieron atrás; animados de un celo indiscreto (S. Luc. 9, v. 54) y aun perjuros. Si todo esto hubo en el colegio apostólico, ¿como podia yo prometerme una eleccion mas acertada que la que hizo el mismo Jesucristo? Cuarenta éramos al todo los que componiamos la mision al salir de Valencia, cinco sacerdotes, un diácono, ocho catequistas, un maestro carpintero con su mujer y su anciana madre, dos aprendices del mismo oficio, un sastre, un zapatero, dos albañiles, un alpargatero y cuatro labradores. Además nos acompañaban en clase de beatas para enseñar las niñas ó asistir á los enfermos, doce señoras. Entre estos cuarenta hubo quien se alistó ya en el momento del embarque, al paso que otros se volvieron atrás pocas horas antes, y no faltó quién vino despues de haber estado resuelto á venir y á retirarse diferentes veces. El embarque se hizo con toda solemnidad en la tarde del 22 de febrero: despues, no habiendo permitido el temporal darse á la vela en aquella noche, se suscitaron dudas sobre si el buque era ó no capaz de hacer este viaje, y volvieron á desembarcar todos: yo con otros cuatro indi-

UW. BMS. 6EG. 18.4. n°1518

viduos habíamos dejado á Valencia para embarcarnos en Cadiz y esperar la goleta en Tenerife; porque con hacer este viaje por tierra se fomentaban los intereses de la mision. Se me llamó por el telégrafo á Valencia, volvi, me hallé con aquella novedad, mandé reconocer oficialmente el buque, y declarado capaz, volvieron á embarcarse y yo á continuar mi viaje por tierra.

No quiero continuar esta reseña sin consignar el mucho favor que en Valencia nos dispensaron el Excmo. Sr. Arzobispo y todos sus comensales, el Excmo. Sr. Obispo dimisionario de Avila, el Sr. Provisor, el Rector, Mayordomo y Prefectos del Seminario. El Rector de la Escuela Pia, el Baile del Real Patrimonio y mas que todo la Archicofradía de la Oracion Continua (fundada por mí y muy generalizada, principalmente en Valencia, cuyos individuos hicieron una colecta que dió por resultado diez y siete mil y pico de reales: el Seminario tambien hizo mucho en nuestro obsequio, pues sobre que nos hospedó á una buena parte de los individuos, el dispensero tomó á su cargo la compra de víveres con lo que se hizo con notable baratura. Reciban, pues, esta muestra de agradecimiento, los mencionados y todo el vecindario de Valencia que nos acompañó hasta el Grao, y con ellos los Sres. Eclesiásticos de Játiva, de quienes tambien fuimos muy favorecidos.

Quiero asimismo referir aquí que apenas subimos á la Goleta el 22 de febrero, constituí á la Santísima Virgen en el misterio de su Inmaculada Concepcion, Patrona especial de la mision, y en virtud de un decreto estendido y firmado abordo, mandé á mis misioneros que diesen principio á todas sus cartas con estas palabras. Ave María Purísima, sin pecado concebida: ó cuando menos con sus iniciales, y que lo repitiesen tambien al tomar ó entregar cualquier cosa. La Santísima Virgen supo pagarnos bien cumplidamente esta pequeña devocion.

A nuestro tránsito por Tembleque, Sevilla y Cádiz, fuimos obsequiados con algunas limosnas, siendo por lo mismo acreedores á nuestra gratitud en la primera, el Sr. Cura y Teniente; en la segunda los Smos. Sres. Duques de Montpensier, el Sr. Carbonero y Sol, y los dos Sres. Curas de la Parroquia de San Pablo, y en la última el Ilmo. Sr. Obispo, el Canónigo D. Claudio Lopez, y el P. Guardian de San Francisco y su segundo. Recogí en Cádiz los efectos comprados en Paris y Marsella, que allí estaban en depósito. El 12 de marzo debíamos haber salido de Cádiz para Tenerife en el vapor *Colon*, pero el mal tiempo no nos permitió hacerlo hasta el 14, Viernes de Dolores; el Martes Santo al medio dia llegamos á Santa Cruz de Tenerife, á donde todavia no habia arribado la goleta *Leonor*, ni lo verificó hasta el Martes de Pascua 25 del mismo mes, despues de un viaje mas largo é incómodo de lo ordinario; de modo que fué preciso dar á los recién llegados algunos dias de descanso, y así no salimos

hasta el 4.º de abril á las 9 de la tarde. Estos dias los aprovechamos en tomar noticias sobre las islas de nuestra mision, y en comprar muchas cosas que nos hacian falta, especialmente para vestir y dar de comer á los niños que esperábamos viniesen con el Doctor Soria. Otra de las cosas que hice recien llegados los de la goleta, fué reunir á los Sacerdotes, enterarlos del estado de los fondos y nombrar, con su acuerdo, un mayordomo de la mision, á quien hice entrega de aquellos y de los documentos á ellos referentes. El elegido fué el catequista valenciano D. Andrés Alcaraz. Este paso lo di temiendo que la administracion nos causase á los Sacerdotes embarazos y distracciones en el ministerio de la predicacion: *non est æquum*, dije á mis compañeros, *nos relinquere verbum Dei et ministrare mensis*. Desde entonces no he vuelto á manejar ni un solo cuarto de la mision; ni tampoco algun otro de los Sacerdotes, á no ser los jefes de las secciones de Annobon y Corisco, cuando fueron á ellas. Las noticias que nos daban de la salubridad de la isla de Fernando Póo eran alarmantes; especialmente se dolia el Sr. Vargas de que fuésemos en la peor estacion, cual es la de las lluvias; dolíanse tambien otros varios de que fuésemos tanta gente en un buque pequeño, y sin médico ni botica. Todo hacia augurar un fin desastroso: escitábamos la compasion de propios y estraños; aun entre los individuos de la mision los habia que querian se tomasen para mayor desahogo algunas plazas en el primer vapor inglés; yo dejé este punto por ser de gravedad á la eleccion de mis dignos compañeros los otros sacerdotes; y teniendo en cuenta que algunos de los individuos debian regresar á España por no sentirse con fuerzas físicas para continuar, que cuatro de las beatas debian quedar en Tenerife al cuidado del Hospital, y sobre todo que no contábamos con grandes recursos, se determinó que todos continuásemos en la goleta *Leonor*. Yo siempre confié, y me complacia en decirlo así á todos, que la Virgen Sma. nos habia de servir de piloto, de médico, de guia, de todo, como efectivamente sucedió. Para mejor alcanzar su patrocinio se la hizo una funcion como se habian hecho en Madrid, Valencia, Játiva, Tembleque, Sevilla y Cádiz, el domingo 31 de marzo, y al siguiente dia nos preparamos con una comunión general para el embarque, que se verificó á las siete de la tarde, acompañados de los buenos amigos que dejábamos en esta ciudad, entre los cuales merecen especial mencion los Sres. Arcipreste, Cura párroco y beneficiado, con todos los dependientes de la Iglesia, los Sres. D. Bartolomé Cifrá, don Agustin Guimerá y D. Luis Hamilton. Tan triste fué la impresion que causó en Santa Cruz nuestra salida para Fernando Póo, que doblaron las campanas de la Parroquia cual se hace cuando se lleva algun cadáver al campo Santo: recibieron con tristeza nuestra despedida: parecia que nos oian decir: *morituri vos salutant*: Pero conforme á nuestras esperanzas y contra los temo-

res de los amigos, tuvimos una navegacion de lo mas feliz que se conoce en aquellas regiones: sin peligros, sin sobresaltos, y lo que es todavia mas, sin enfermedades. Teníamos tan bien distribuido el tiempo, que los dias mas pronto parecian cortos que largos. Cada uno se levantaba cuando se cansaba de estar en la cama (pocos lo verificaban despues de salir el sol); generalmente todos gozábamos de este magnífico espectáculo. Si habia misa, se decia á las siete, hora en que los de la tripulacion acababan la limpieza del barco; si no la habia, cada cual se encomendaba á Dios donde podia, y todos nos reuníamos á la hora del almuerzo; este era por lo regular á las ocho. Por justa deferencia á los Sacerdotes se desayunaban á su eleccion con chocolate ó café; yo, con el resto de la mision, tomábamos unas sopas de ajo. A las nueve rezábamos horas los Sacerdotes y algunos de los catequistas, y luego se reunian todos y rezábamos las letanías de los Santos con las preces que les acompañan, despues los gozos y dolores del patriarca San José, terminando con la letanía de la Santísima Virgen y la oracion *memorare*. Comíamos á las doce; luego cada cual se recogia á dormir ó se entretenia como mejor le parecia. A las tres rezábamos visperas, maitines y laudes, y á las seis se rezaba en comunidad el Rosario, y en seguida se cenaba; luego se formabanorros hasta las nueve, á cuya hora rezábamos por ranchos las devociones á que estábamos mas aficionados, y cada cual se retiraba á su nicho.

Los ratos intermedios se empleaban en leer, en pescar y muchas veces en conversar y hacer apuestas sobre la época de la terminacion de nuestro viaje. Todos los domingos despues de la letanía les decia yo cuatro palabras sobre el Evangelio: llegado el mes de mayo tributamos á nuestra Protectora el obsequio de las flores, con plática los mas de los dias, en que alternamos los Sacerdotes. Cuando nos faltaba viento soliamos sacar el estandarte de la Santísima Virgen y postrados ante su imagen, la entonábamos el *Ave Maris stella*, *salve regina* ú otra de las antífonas que usa la Iglesia en loor de la SEÑORA. Por último, apenas el dia 12 divisamos á gran distancia los montes de Fernando Póo nos constituimos en continua oracion ante la imagen de nuestra Protectora, relevándonos de media en media hora: así llegamos á la bahía de Santa Isabel el 14 de mayo á las tres y media de la tarde. No fuera justo despues de haber narrado nuestros pobres obsequios á la Reina de los cielos callar los singulares favores que le debimos en el mes y medio que duró nuestra navegacion. Cuando temíamos con harto fundamento que el calor debia molestarnos, sobre todo dentro de la zona tórrida, fué tan al contrario, que con las mismas ropas de paño con que salí de Madrid en el mes de enero llegué hasta Fernando Póo, y otro tanto aconteció á mis compañeros. Cuando todos temian que en tan larga travesía, hecha con tan pobres elementos, hubiésemos de sufrir

graves enfermedades y aun morir algunos ¹, sucedió tan al revés que llegamos todos y con la salud muy completa ². Cuando recelábamos si no grandes peligros, al menos algun sobresalto, como acontece de ordinario en los largos viajes, concluimos el nuestro con igual tranquilidad y sosiego cual si hubiera sido un paseo de recreo sobre las aguas de un estanque. Cuando nos afligia el pensar que en una larga temporada íbamos á vernos privados de celebrar y asistir á los divinos misterios ³, tuvimos el placer de hacerlo la mayor parte de los dias, lo que acontece en rarísimas navegaciones.

Yo dejo al buen sentido de cada uno el calcular si tanta excepcion de la regla comun, pudo ser casual; por mi parte, estoy en la firme persuacion de que todo ello ha sido un favor especial de la Santísima Virgen, por mas que los de la mision no lo mereciésemos, y menos que cualquier otro su indigno prefecto. Y si así se ha conducido esta buena madre con nosotros durante el viaje, no nos ha sido menos propicia despues de nuestra arribada.

En la tarde del 14 llegamos á la bahia de Santa Isabel; yo desembarqué con el maestro carpintero en una canoa; me presenté al Sr. Gobernador que ya tenia noticia de nuestra llegada, por órdenes recibidas del Gobierno. En aquella misma tarde tuve el gusto de conocer al Dr. Huchinson cónsul de S. M. B. en todo el Golfo de Biafra, residente en Fernando Póo, y con él y el Gobernador recorri la poblacion, buscando casas en donde pudiésemos establecernos provisionalmente. El Gobernador puso á mi disposicion la que se compró en tiempo del Sr. Usera; una familia de color venida de la Habana, me alquiló dos piezas de su casa, y esto es todo lo que encontramos aquella tarde. Apurados nos hubiéramos visto si el cónsul no me hubiera ofrecido su espaciosa casa ⁴. Ya con esta y las otras dos podíamos establecernos medianamente los que debíamos quedar en Fernando Póo. A las ocho volví á la goleta, y ya llevaba botellas de vino de quinina para que, segun consejo del Gobernador y cónsul, bebiesen á la mañana siguiente los de la mision. Este segundo dia desembacaron todos, y recorrieron la poblacion. Al tercer dia

¹ El Sr. Vargas nos dijo, que por precision tendríamos que hacer escala en Sierra-Leona, porque lo exigiria no tanto nuestra salud, cuanto la de los marinos que no podrian ya á aquella latitud soportar el trabajo y seria necesario reemplazarlos con negros; y sin embargo, esto que sucede en todas las embarcaciones, no fué necesario en la nuestra.

² No hemos visto viaje hecho por aquellos mares sin que haya habido algunas defunciones. En el que yo volví murieron el fogonero y un viajero: en el que volvió el presbítero D. Emeterio Soria, tambien hubo cinco muertes: en el que volvió mi secretario murieron tres: y hay que tener en cuenta que son buques provistos de doctor y medicinas.

³ Mi compañero D. Guillermo Jarrin fué á Filipinas con seis religiosos dominicos y en cuatro meses solo dos veces pudieron celebrar.

⁴ Algunos meses despues me mostró una real orden en la cual S. M. B. le daba las gracias por este obsequio que habia hecho á la mision española.

16, ya desocupada la casa del cónsul, se comenzó á desembarcar el equipaje y quedamos instalados del mejor modo que se pudo en las tres casas. El Gobernador para proporcionarnos mas desahogo, hasta que se fuese la seccion de Annobon, nos llevó á su casa á tres Sacerdotes, con dos catequistas y dos de las beatas; y aun manifestó deseos de que viniesen tambien á comer los otros dos sacerdotes, los cuales se escusaron de aceptar.

El mismo 16, visto que el mayordomo nombrado deseaba se le exonorase de este cargo, y aun regresar á España, se encargó de la mayordomía mi secretario D. Plácido Gascon, á quien aquel habia hecho entrega de los fondos y papeles ya en Tenerife.

En medio de la confusion con que no podíamos menos de hallarnos tanta gente y equipaje en tan reducido local, no descuidamos habilitar en la casa que habia sido del cónsul una Capilla provisional, y en ella inauguramos el culto católico el dia 22, fiesta del Santísimo Corpus Cristi. La lluvia nos impidió en este dia y siguientes hacer la procesion, por mas que lo deseásemos. La hicimos mas adelante como se dijo en el cap. 7.º

De lo mal que los negros nos recibieron, ya he hablado en el cap. 7.º Por esto dispuse cuanto antes la salida del Pbro. D. Ambrosio con la gente que fuese de su agrado, para la isla de Annobon, que dista 105 leguas de Fernando Póo: este Padre escogió un carpintero, dos labradores y cinco hermanas, y se apresuraron á disponer su viaje prontamente, con otros dos catequistas y dos artesanos que se volvian á España. A esta seccion acompañaba el Dr. Soria; pero habiendo enfermado casi todos, no pudieron pasar de Gabon en donde con mi anuencia quedaron los misioneros; y el Dr. Soria regresó á Fernando Póo conmigo que me hallaba á la sazón allí de vuelta de Corisco. (*Véase la introduccion.*)

El dia 26 salió de Santa Isabel el vapor *Niger* y con él regresaron á España el Presbítero D. Guillermo Jarrin, por consejo del facultativo; el maestro zapatero Lagastazabal y el Dr. Soria, ya algun tanto repuesto, aunque no cual debia para tan largo viaje; la ausencia de este buen amigo que tanto me habia ayudado con sus consejos, me fué sensible, y mas porque no le veía ir tan bueno como yo hubiera deseado. En muy pocos dias logré ver buenos á mis enfermos (véase el cap. 6.º) y me ocupé con ellos en aumentar dos altarcillos en nuestra Capilla y ordenar el culto diario; cosas que antes de mi viaje á Gabon y Corisco, no habíamos podido hacer por la estrechez en que vivíamos. Los carpinteros trabajaron con ahinco y tuvimos tabernáculo y sacristía. Ya entonces creí podríamos tener Sacramento, y resolví que esto se verificase desde el domingo, en que se hizo la procesion.

Desde el mismo dia añadimos la visita al Santísimo y á la Virgen, con la estacion, á nuestros ejercicios diarios de devocion. Estos eran en comunidad, y se reducian á media hora de oracion al salir el sol, que allí sucede siempre á las seis; á esta hora se

tocaban las Ave-Marías, acudían los catequistas, y, hecho el acto de presencia de Dios y peticion de gracia, entonábamos la primera estrofa del *Veni Creator* con el verso y oracion *Deus qui corda*; seguía un rato de meditacion, y luego se pedia la proteccion de la Virgen y se la cantaba íntegro el *Salve Regina*, despues se pedia la proteccion al patriarca S. José, luego á los Santos protectores de la mision y por último al Angel de la Guarda, santo del dia, y del nombre de cada uno; hecho esto, celebraba yo el Santo Sacrificio: entre el dia hacíamos frecuentes visitas al Santísimo, que le teníamos á cuatro pasos de nuestras habitaciones; siempre al salir de casa y volver á ella solíamos postrarnos aunque fuese un breve tiempo ante S. D. M. Por la tarde á las seis y media se rezaba el Rosario, y con él alguna novena de la Santísima Virgen, como la del Cármen, Nieves, Asumpcion, Natividad, Rosario, Pilar, etc., cada una á su debido tiempo; y por la noche, antes de recogernos, la visita, y despues el exámen de conciencia. Estos ejercicios no faltaron ni un solo dia y no llegaron á dos en los que no los dirigiese yo. Todos los domingos prediqué sobre el Evangelio á la misa conventual y por la tarde teníamos vísperas cantadas y bendicion con el Santísimo.

La estrechez de habitacion nos impedia tener todo el recogimiento que hubiéramos deseado; el estar todos juntos daba ocasion á que muchas veces tuviese yo que decir á mis jóvenes lo que San Bernardo á algunos monges: *convenientibus vobis in unum nugæ et risus et verba proferuntur in ventum*.

El 7 de julio salió en el *Victor* la seccion de Corisco compuesta del presbítero D. Juan Mora y dos catequistas, que él mismo eligió, el diácono D. José Agramunt y el clérigo D. Joaquin Plá.

Por entonces comenzamos á abrigar esperanzas respecto del éxito de la mision. Traté de reunir á los portugueses, los cuales se manifestaron reacios; pero la señora del Gobernador les habló, y todos, menos un desgraciado matrimonio, vinieron á nuestra casa, se matricularon y me ofrecieron asistir al culto y arreglar su conducta como verdaderos católicos. Muchos así lo hicieron; me avisaban en sus enfermedades, y solían con los auxilios espirituales recibir tambien los temporales. Los jóvenes del país tambien se fueron aficionando á nosotros, y el corredor de nuestra casa se veía lleno de ellos los domingos cuando terminábamos las vísperas; alguna estampa ó medalla era el premio de la devocion y el aliciente para aumentar el número de los devotos. La galleta surtía el mismo efecto. Yo y mis catequistas en cuanto pudimos ya irlos entendiendo, aprovechamos sus visitas para instruirlos en aquellos puntos en que no sentían rectamente los baptistas, como por ejemplo, en el culto de las imágenes; y veíamos con satisfaccion que eran muchos los que á despecho de las predicaciones del ministro baptista, ponían las estampas en la cabecera de la cama, y llevaban las cruces y me-

dallas colgadas del cuello. De estos jóvenes que frecuentaban nuestra casa los domingos, formé otra matrícula en la que figuraban los siguientes: Mamondo Evinisa, George Bricof, Daniel Kenedy, Robert, Thomas Partric, Jhonson, Jacob, Josuhe Duke, Samuel, Martin, Eduardo Renedy, John Isick, James Williams, George Williams, James Niger, John Macolle, Joseph, Timothy Kenedy, John Kenedy, Samuel Smith, Dale, John, Boso, Duboji, Bohn Jenuay. Estos formaban nuestra escuela dominical, en la cual muy poco les podíamos enseñar, porque yo, á pesar de que continuaba dando leccion de inglés con el cónsul, y ya casi le entendia en los libros, no podia aun comenzar á hablar, ni á entender lo que hablaban, especialmente los negros que lo hablan malamente; mis catequistas, aunque mas adelantados en esto que yo, estaban todavia algo atrasados para poder desempeñar el catequismo. Sin embargo, les enseñábamos á mirarnos con predileccion, á respetar nuestro culto y gustar de él; á llevar con la debida reverencia las imágenes del Señor y de su Santísima Madre.

Faltábanos todavia una hermita en donde venerar alguna imagen de la Santísima Virgen, y para suplir este vacío y no vernos privados de este medio de fomentar la piedad y de dar culto á nuestra Madre, elegimos un viejo y corpulento árbol, que aislado á la punta de un cabo de tierra que se introduce mas de cien varas en el mar, parece que tiene el encargo de estar de vigilante é informarse de las embarcaciones que se aproximan á esta parte de la isla. Este árbol tendrá sus cien pies de alto, segun á la vista aparece; su tronco, á la altura en que hemos podido medirle, tiene de circunferencia veinte varas y una cuarta; se divisa muy bien de cuatro leguas mar adentro, y presenta en su parte de cepa que mira al mar un grande hueco que me pareció muy á propósito para hermita provisional. Al efecto, los carpinteros abrieron dentro una caja en que pudiese ajustarse bien un cuadro de la Santísima Virgen, cuya medida se les dió de antemano. La imagen es de la Concepcion, y á su pié pusimos la siguiente inscripcion: «Los misioneros de Fernando Póo dedican á la Santísima Virgen este pequenísimo recinto, hasta que puedan hacerle un templo á medida de su devocion, en el dia de la fiesta de la Virgen del Cármén y del triunfo de la Santa Cruz, del año de 1856;» y á continuacion nuestras firmas, que estendimos todos sobre el altar del Cármén. El dia 24, en que dábamos fin á la novena, fué el designado para bendecir y dedicar nuestra pobra ermita: junto á ella designamos un pedazo de terreno que nos sirviese de campo santo, y resolvimos bendecirlo al mismo tiempo que la ermita. Para esto, el 23 por la tarde se colocó en él la cruz que previene el ritual. El 24 al amanecer marchamos todos hácia el afortunado árbol, le bendije, colocamos dentro de su caja, el cuadro de la Santísima Virgen á la altura como de cuatro varas, y puesta luego una mesa de altar, celebré en ella el Santo

Sacrificio, haciendo que cuatro catequistas cubriesen con el páblio todo el altar, para impedir que de las ramas ó corteza pudiera caer alguna cosa sobre el Sacramento.

Ya en los primeros dias de agosto quise ensayar una escuela diaria, que comenzó el dia 9, fiesta de los santos Justo y Pastor. Encomendé la enseñanza de las letras al catequista D. Nicolás Bosquet, y la de la doctrina al de igual clase D. Manuel Morales. Como los jóvenes que frecuentaban nuestra casa los domingos estaban ocupados los dias de trabajo, apenas pudimos reunir mas que tres que fueron los llamados Dale, Joun y Duboje, y además Boso daba leccion en casa de los carpinteros. Estos aprendieron á conocer y escribir todas las letras y el Credo, Padre Nuestro y Ave María en los dos meses primeros. John aprendió perfectamente el español, de modo que nos servia de intérprete para entendernos con los de Santa Isabel y aun con los Bubis.

El dia de la Asuncion se enarboló el pabellon como si fnera domingo. El dia de S. Agustin Doctor y Padre de la Iglesia de Africa, le solemnizamos bautizando públicamente un niño y una niña, á quienes puse los nombres de S. S. M. M. en cumplimiento de encargo especial que se habian dignado hacerme. Asistió el Gobernador, y casi toda Santa Isabel. Comencé con la bencicion del agua. En esta ocasion nos sirvieron de acólitos por la primera vez nuestros catecúmenos. El dia 8 de setiembre volvió á izarse la bandera cual dia de fiesta: y el domingo siguiente, fiesta del dulce nombre de María y de la exaltacion de la Sta. Cruz, bendije una campana tambien en público y con asistencia del Gobernador; y por la tarde despues de vísperas bendije tambien con solemnidad una grande cruz, hecha dias antes por los carpinteros, y se colocó frente á nuestra casa en un lugar eminente junto á la orilla del mar. En esta ocasion vimos con gran placer que á imitacion nuestra pasaban á adorar la Santa Cruz casi todos los circunstantes, que no eran pocos, y que acabada la ceremonia, nos siguieron á la capilla y rezaron el Santo Rosario.

El 18 regresaron todos nuestros compañeros que habian salido para Corisco y Annobon. Reunidas ambas secciones en Corisco trabajaban con ahínco para el afianzamiento de la mision allí, cuando se les dijo por los misioneros de Gabon que ya habiamos regresado á España los de Fernando Póo; esta noticia y la circunstancia de hallarse algunos de ellos enfermos les movió á levantar el campo, y aceptando un buque que les ofrecieron el Obispo y el Comandante de Gabon, se vinieron á Fernando Póo, de donde con el mismo buque, regresaron á Europa todos menos los dos presbíteros, un carpintero y tres beatas: y con ellos volvieron tambien el albañil Luesma y dos beatas de Santa Isabel.

El 12 de octubre colocamos en otro árbol una imágen de la Santísima Virgen del Pilar.

Así las cosas de la mision motivaron mi venida á la Corte,

simultáneamente la urgencia de la mision, cuyos recursos estaban á punto de acabarse, y una real orden en la que se me decia que *debiendo tomarse medidas de grande interés para el porvenir de aquellas islas, S. M. creia indispensable para este caso mi presencia en la corte.* Salí pues de Fernando Póo el 3 de noviembre á las diez de la noche, con la esperanza de volver muy pronto con mayores elementos para continuar la obra que apenas habiamos podido comenzar. Pude traer conmigo cuatro jóvenes negros¹, mayor hubiera sido el número de estos si todos los que lo deseaban se hubieran hallado enteramente libres. Regresaron tambien en mi compañía el presbítero D. Juan Mora, que por motivos de familia tenia que abandonar la mision, el catequista D. Manuel Morales, por causa de su enfermedad de ojos, y la anciana D.^a Fernanda Rajo, que, llevando muchos años de estar al cuidado de mi casa, y juzgándose inútil allí, quiso regresar.

El presbítero D. Ambrosio Roda quedó con toda la jurisdiccion espiritual, y quedaron con él los catequistas Gascon, Mas, Bosqued y Brea con los carpinteros y beatas, al todo 11 personas.

Yo esperaba haber recabado nuevos auxilios del Gobierno con los cuales poder afianzar mas y mas la mision: y aunque los fondos y efectos que quedaban á mi salida apenas hubieran bastado para mantener unos cuatro meses á los individuos que allí permanecian, me vine enteramente tranquilo con la palabra que me dió el Gobernador de atender mientras el Gobierno resolviese á la mantencion de los espresados. Apenas tuve ocasion de gestionar con el Excmo. Sr. Ministro de Estado, y enterarle de la situacion en que habia dejado á mis compañeros, me ofreció atender por de pronto á las necesidades de estos, y ocuparse sériamente, como ya lo estaba haciendo, de establecer la mision de una manera sólida y eficaz. Esto era en los primeros dias del mes de marzo. Pocos dias despues supe por el mismo E. S. Ministro el regreso de mis compañeros. En efecto algunos de ellos habian perdido la salud, mas que todos el Presbítero D. Ambrosio Roda, y en los buques de enero y febrero habian regresado á Tenerife, no quedando en Fernando Póo mas que dos jóvenes² unidos en matrimonio. Disuelta así mi mision, el Excmo. Sr. Ministro tuvo la feliz inspiracion de acordarse de la Compañía de Jesus para encomendarle la nueva. Habiendo sido yo el que mas de corazon ha aplaudido esta resolucion, porque conocedor de cuán a proposito son los hijos de S. Ignacio para

¹ De ellos el mayor y el mas pequeño murieron en el primer año recibiendo antes agua de socorro; los otros dos continúan educándose á espensas de S. M. El dia 23 de diciembre de 1858 les administró el Bautismo y la Confirmacion el Excmo. Sr. Arzobispo de Cuba; SS. MM. fueron padrinos en el primero y yo lo fui en el segundo de estos Sacramentos.

² D. Nicolás Bosqued que acaba de ser nombrado oficial de la secretaria de Gobierno, con 20,000 rs anuales, y una de las jóvenes, que habia ido agregada á las beatas, con quien contrajo matrimonio.

empresas de esta naturaleza, he podido además palpar mejor que otro alguno los inconvenientes de estas mismas empresas cuando no cuentan sino con sujetos no experimentados, y enteramente voluntarios: si algo pudo sufrir mi amor propio al verme inepto para llevar á cabo la grande obra que habia tomado sobre mí, acaso con demasiada arrogancia, otro tanto me lisongea el haber sido buen profeta; toda vez, que, al despedirme del P. Provincial de la Compañía para ir á mi mision le tenia dicho: que en lo tocante á esta lo que me daba mas cuidado era la insuficiencia de su Prefecto; pero que me consolaba el esperar que algun dia irian los hermanos del P. Provincial á enmendar sus defectos.

Yo acudi á primeros de mayo á S. S. haciendo dimision del cargo de Prefecto: esta no se me admitió hasta que hubo seguridad de que la Compañía aceptaba la mision y que tenia designado sujeto idóneo para desempeñar el cargo que yo dimitia; lo cual se verificó en 30 de julio.

Así terminó esta mision dejando al tiempo por juez de sus resultados.

Para que esta reseña sea completa, fáltame decir los recursos con que ha podido contar la mision, y el uso que de ellos ha hecho. El estado que va al fin, manifiesta todo esto: debiendo solo añadir, que el *victus ratio*, de los individuos de la mision ha consistido en un chocolate, ó café con galleta por la mañana, á las doce un arroz y puchero con garbanzos, gallina, ó tocino, ó carne salada, raras veces fresca, y frutas para postre, y por la noche se volvía al arroz, al ñame, como al medio dia, y muchos dias, en vez de este plato, se comia pescado fresco. Los enfermos estaban tratados un poco mejor; segun las prescripciones del médico. El Gobernador quiso tenernos á su mesa los dos primeros meses á tres sacerdotes, y á mí despues que los otros dos marcharon; y cuando me vine, continuó dispensando igual atencion al único sacerdote que quedó allí.

Puesto allí conocí que llevaba mucha gente de más, pues ni los labradores, ni los otros artesanos, fuera de los carpinteros, pudieron hacer nada en Fernando Póo; lo mismo digo de las beatas, que animadas de los mejores deseos, quisieron dedicarse á la enseñanza; ¿pero cómo era posible, sin conocer el idioma? El maestro carpintero con el aprendiz Lopez y el catequista Brea, que por tener principios fué agregado interinamente á esta seccion, trabajaron constantemente, aunque pocas horas cada dia, porque allí no puede ser otra cosa; recompusieron la casa que se compró en tiempo del Sr. Usera, y que estaba en malísimo estado; hicieron varias obras para nosotros, para los krúmanes, y para el Sr. Gobernador. A pesar de la economía que nos hubiera resultado de llevar nada mas que la gente precisa; no estoy arrepentido de haber llevado la que llevé; porque á lo menos, hoy dia se puede dar una prueba de la salubridad del

pais, que de otro modo no hubiéramos podido dar. Quiere decir, que yo llevaba muchos para trabajar, y la Providencia los llevaba para otros fines. Sea Dios bendito.

Véanse además sobre lo hecho en la mision las páginas 24, 25, 26, 31, 41, 42, 44, la nota de la 46, todo el cap. 7.^o, la 87 y la introduccion.

Fondos que han ingresado á favor de la Mision de 1856.

El gobierno dió 60,000 rs.—En MADRID varios devotos, 1,135.—El Excelentísimo Sr. Marqués de M., 1,000.—El Sr. D. F. A., 1,000.—El Sr. D. N. A. al Prefecto como limosna de una misa, 2,000.—La Excmá. Sra. D.^a D. M., 500.—En VALENCIA, recogido por la Archicofradia de la Oracion continua en la Iglesia y en cuestacion particular, 15,285.—Otros bienhechores (entre ellos 3,500 con cargo de misas), 6,224.—En JÁTIVA, 2,720.—En TEMBLEQUE, 418.—En SEVILLA, 4,209.—En CÁDIZ, 7,084.—En TENERIFE, 1,628.—La Archicofradia, despues de mi salida, recolectó sobre 2,000 rs.; dió camisas á todos los de la goleta, y el resto lo recibí en Cádiz.

Además, el Excmo. Sr. Intendente del real patrimonio, puso á disposicion del Prefecto de la mision para costear el equipo y alimentos y viage de los niños que de allá se pudieran traer, 40,000 rs.—Al todo suma, 143,203 rs.

Para satisfaccion del vecindario encargué en todas las referidas poblaciones se publicase la suma recogida en los periódicos respectivos; en Valencia me consta que lo hicieron en el *Valenciano* del 27 de febrero.—El Liceo de Cádiz remitió á Fernando Póo 1,000 rs.—Total 144,203.

Inversion de dichos fondos.

En los dias 15, 16 y 17 de octubre se compraron en Marsella herramientas para labradores, carpinteros y albañiles, ollas, calderos, vasos, jofainas y platos, todo de hierro, barras de id., y de acero, todo para uso de la mision, cuyas cuentas fueron abonadas por D. Juan Luce, negociante de aquella ciudad por órden que para ello le dió el Sr. D. Carlos Gimenez, y cuyas cuentas originales obran en la secretaria de la Mision, é importan 10,356 rs.—En Paris, el 21 y 22 del mismo mes, se compraron custodia, incensario con naveta, campanilla y otros varios objetos de culto, y además barómetro, termómetro y reloj de sol. valor de 1,826.—En Madrid, se gastó para las funciones de Santa Cruz, San Isidro y Santo Tomás, 1,332.—Tela, encages para diez albas, 842.—Tres misales, tres rituales y un martirologio, 320.—Dos sellos, uno grande y otro pequeño para la Mision, 752.—Doce libros en folio de papel blanco de á media resma cada uno, 480.—Cuatro resmas de papel blanco para escribir, 460.—Tres coponcitos pequeños para el Viático y otros tantos pomitos para las unciones, 300.—Tres resmas de estampas de la pasion del Señor, cada pliego con diez y seis estampas grandes, 500.—Cuarenta y siete casullas de todas clases y colores, 1,029.—Id. una buena de 1.^a clase, 300.—VALENCIA, víveres para cuarenta personas en todo el tiempo de la embarcacion, de arroz, fideos, garbanzos, carne salada, tocino, aceite, galleta, judias, bacalao, sardinas, patatas, carbon, gallinas, azúcar, café, chocolate, etc., 19,280.—Id. pago de la posada en que estuvieron ocho individuos quince dias, 964.—Viaje de diez y nueve personas de Madrid á Valencia, 2,292.—Conduccion de equipages de la Mision de Madrid á Valencia, 2,174.—Platos, tazas, ollas, calderas de hoja de lata y además tres juegos de crismas de laton, 422.—Dos cálices, 720.—Estampas de la Concepcion y de Rimini, 240.—Dos sotanas, 160.—Cera en las funciones de Iglesia, 108.—Entregado al P. Ambrosio, individuo de la mision, en tres veces, para gastos de la misma, 1,720.—Flete de la goleta *LA GOLETA* 27,400.—Id. de Valencia á Cádiz de cuatro

individuos, 2,074.—En Cádiz, porte y derechos de los cajones venidos de Marsella, 928.—Quinina, quina, alcanfor y otros medicamentos, 1,038.—Chocolate, dos y media arrobas, 1,100.—Conduccion de los efectos á bordo, 200.—En Tenerife, cinco escopetas, 480.—Cera, dos arrobas, 700.—Bugias de esperma, dos arrobas, 500.—Hilo y seda para coser, 440.—Agujas, tijeras, cortaplumas, cuchillos y botellas de vinagrillo para enjuagar la boca, 220.—Ocho piezas de percal blanco para camisas, 480.—Doce id para sábanas, 840.—Veinte piezas de pañuelos, 380.—Veinte pares de zapatos, 380.—Gastado por D. Andrés Alcaraz, mayordomo de la Mision, para setenta gallinas, maiz y cebada para ellas, 1,172.—Id. por el mismo para carne fresca pan y vino, la vispera del embarque, 211.—Suma total, 84,920.

Además el Sr. D. Bartolomé Cifra, del Comercio de Santa Cruz de Tenerife, invirtió en comestibles, telas, tabaco, aguardiente y otros varios articulos que creimos convenientes para facilitar la adquisicion y para mantenimiento y equipo de los niños que habian de traerse por cuenta del Patrimonio, y en satisfacer las cuentas del gasto que los misioneros hicimos en Santa Cruz de Tenerife, segun su cuenta documentada del 1.º de abril de 1856, la cantidad de 19,200 rs.

Quedaban aquella fecha en su poder 20,800 rs., á cuya cantidad añadió los 1,000 rs. enviados por el Liceo de Cádiz, formando un total de 21,800 rs. vn. Con él nos envió á Fernando Póo en diferentes ocasiones, segun yo le pedia, garbanzos, arroz, tocino, aceite, carne, calzado etc. Con él pagó tambien mi viaje, el de los tres blancos, y cuatro jóvenes negros que vinieron conmigo desde Fernando Póo; el gasto que hicimos en Tenerife (en donde nos detuvimos mas de un mes por la vacuna y enfermedades de los niños negros), el equipo de los cuatro negros, y el flete para nuestro trasporte en el bergantin *Buen Mozo* desde Tenerife hasta Cádiz; de modo que liquidadas nuestras cuentas en doce de enero de 1857, resultó un alcance á mi favor de 800 rs. que recibí en el acto de dicho señor, resultando invertido tambien en beneficio de la mision, 21,000 rs.—Siendo el total de lo gastado por la mision, incluyendo 18,283 rs. que fué el efectivo que la mision llevó á Fernando Póo, y fuera de los anticipos en efectos, principalmente de comestibles, que nos ha hecho el Gobernador, y que por ignorarse no figuran en esta cuenta, la cantidad de 143,403 rs.

Quedando de los 144,203 rs. vn. recibidos, la cantidad de 800, que se invirtieron en pagar la construccion de la cómoda que traje para S. M., y en otros articulos que remití á Fernando Póo. Con 2,823 rs. que me entregaron á mi tránsito en Sevilla y Cádiz, pagué los gastos desde Cádiz hasta Madrid de los negritos y de los tres de la mision que con ellos veniamos.

A mi salida de Fernando Póo quedaban en mayordomía 800 chelines y gran cantidad de comestibles y géneros: el Gobernador calculó que habia para mantener á la mision sobre cuatro meses.

Quedaban asimismo en la mision los efectos de iglesia, menaje de casa, herramientas, etc., que constan en las facturas de su adquisicion, y que obran en la secretaría: entre ellas muchas arrobas de clavos de todos tamaños, cajones de cristales, hierro en barras, y sobre trescientas losas de terciá en cuadro para el solado; todo esto comprado en Tenerife para la construccion de la casa é Iglesia.

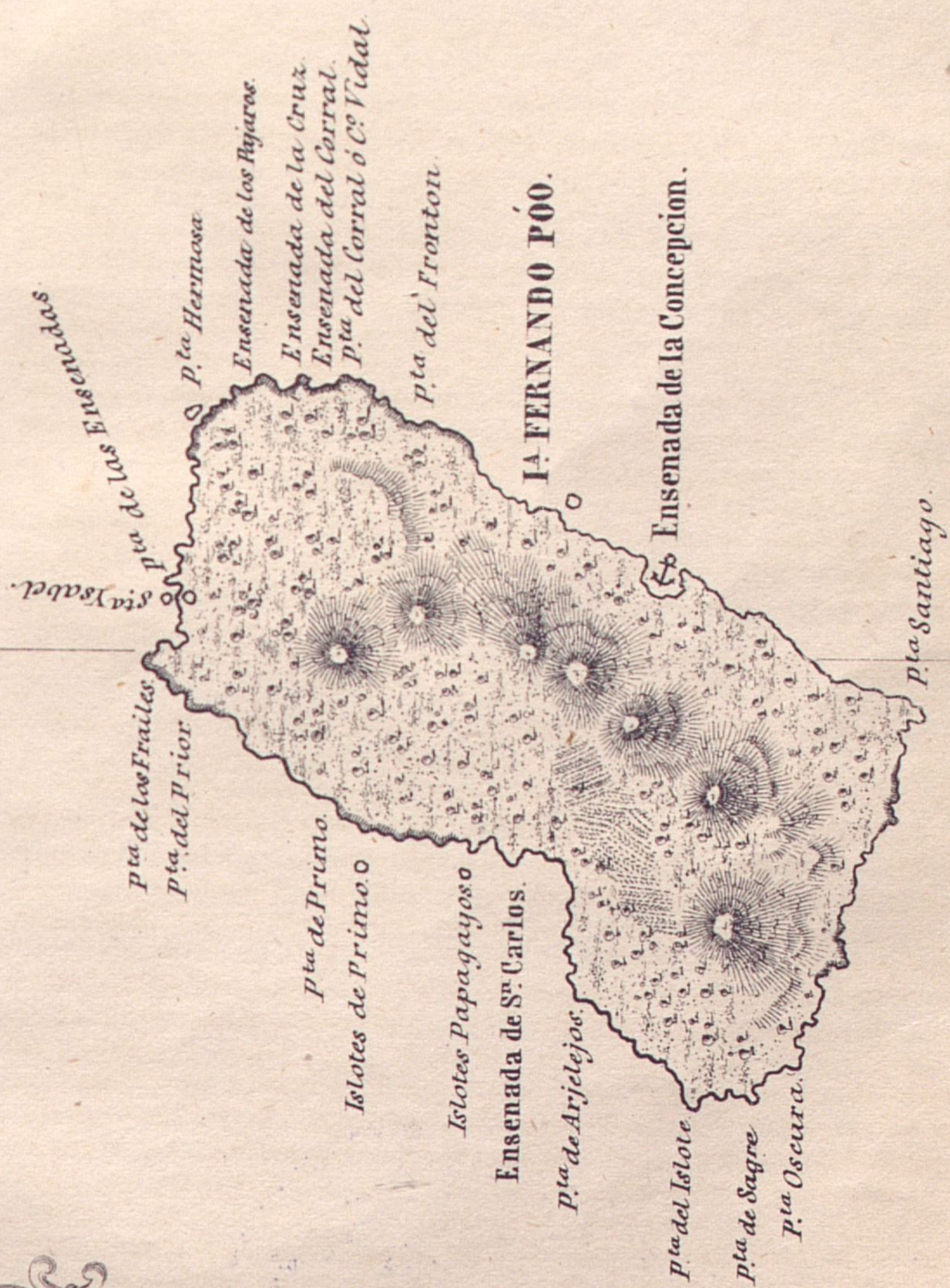
Además quedaron regalados por mí á la mision un copon, todo de plata, efigies de talla de S. Miguel, S. Isidro, Sta. Teresa, Ntra. Sra. del Cármén y del Amor Hermoso, y cuadros de la Concepcion, de la Pasion, de la Santísima Trinidad, de Sto. Tomás de Aquino, y Sto. Tomás de Villanueva; tres campanas, que adquirí en el Rastro á cambio de mi carretela, y una bonita librería, en la cual se hallan entre otros las biblias del P. Scio, y las historias de España de Mariana y Ferreras, los diccionarios de Teología de Bergier, de Agricultura de Rocier, y de Ritos de Migne. Sin que sea esto lo único gastado por mí para la mision, pues además he hecho de mi cuenta un viaje á Roma, Marsella, París y Lóndres; otro á Valencia, y varios de Madrid á Aranjuez, el Escorial y Toledo; cuyo objeto único han sido la mision.

NOTA. Además el Gobierno pagó para el viaje de los que regresaron en setiembre, y despues que yo, sobre 34,000 rs.

2.ª El finiquito comprobante de toda esta cuenta obra en mi poder.—MIGUEL MARTINEZ Y SANZ.

4° Lat. N.

3° Lat. N.



UVA. BHSC. LEG 18-4 n°1518